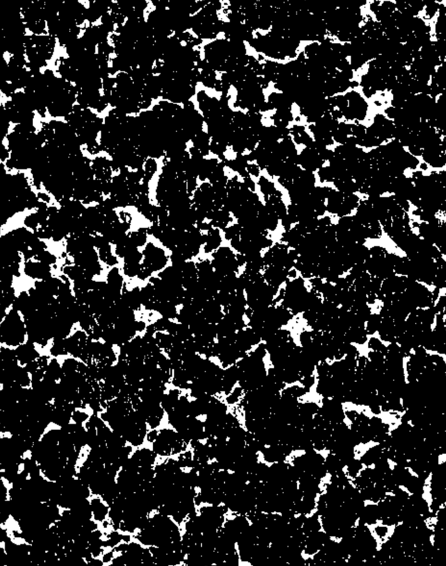




ZUÑIGA

HOMENAJE

A

RUBÉN DARÍO







DARIO ZUÑIGA PALLAIS

HOMENAJE de NICARAGUA A Rubén Darío

LEON, NIC., C. A.

1916



Homenaje de Nicaragua

A

Rubén Darío



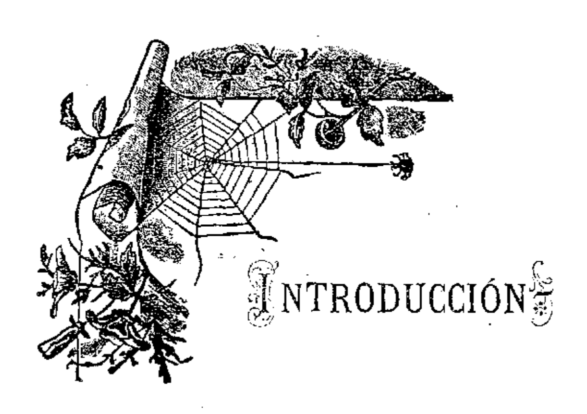


León, Nicaragua, C. A.

1916

TIP. G. ALANIZ. LEON





INTRODUCCIÓN

No me mueve á publicar este libro el más remoto deseo de interesada adulación.

Al ordenar sus páginas he sentido la intensa fruición, como hijo de mi tierra, del suntuoso desfilar ante mi recuerdo, de los homenajes conque esta tierra del Momotombo, honró la preclara memoria del más grande de sus hijos, audaz gonfalonero del Arte, que elevó el nombre de esta Nicaragua, más alto que la prestigiosa testa de sus ciclópeos volcanes.

Ya lo habeis visto; como una juventud toda ardor patriótico, toda vida y sentimiento, volcó sobre la cabeza del viejo trovador, que volvía en un postrer retorno á la sagrada tierra en donde vió la luz, las rosas rosadas de su admira-

ción y de su fervor; y bien sabeis que en la memorable noche de su arribo al pueblo natal, al viejo León de la leyenda patria, la muchedumbre entusiasta, como una gráfica expresión de lo mucho que lo estimábamos y de lo caro que nos eran sus laureles, laureles nuestros, arrastró triunfante su carroza.

Después la dolorosa enfermedad que minaba su existencia siguió sus pasos con rapidez fatal.

Managua y León fueron testigos de las últimas jornadas del cisne.

La república entera siguió las palpitaciones de su vida, y cuando á las 10 y ½ de la noche del seis de febrero de 1916, el telégrafo anunció que el genio nacional había dejado de existir, el corazón de Nicaragua se conmovió en sus fibras más íntimas, y se vió caer con el negro cendal de su dolor como una aureola de luz que la ofuscaba.........

Era la gloria de su hijo.

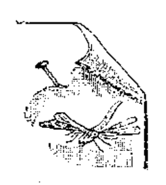
La patria cobija ya con su sagrado pabellón la tumba del genio, preciado tesoro que aquilata su legítimo renombre y que la hará en los tiempos inmortal.



He compaginado este libro para q' conste ante el mundo, q' esta tierra tan pequeña en su tama-

ño, es grande ¡muy grande! por sus altos ideales, por sus nobles sentimientos; y para que sepan los siglos que los funerales suntuosos y sinceros que ha tributado á su hijo benemérito, que es honra de una raza, fueron dignos de él.

DARIO ZUÑIGA PALLAIS



V





PALABRAS HERÁLDICAS

El grupo de literatos que se congregó en derredor de **Rubén Darío** en los días de su enfermedad y muerte, dispuso reunir en un libro todo lo que se escribiera con este motivo. El tiempo ha pasado, el humo político ha nublado nuestra atmósfera y casi nadie piensa ya en el proyectado libro.

Un joven entusiasta emprende ahora el trabajo y sólo á él se deberá que el futuro encuentre escrita y ordenada la historia del mayor acontecimiento ocurrido en Nicaragua en la segunda década del siglo XX.

Cuando Darío, yacente en la capilla mortuoria, recibía el homenaje de nuestros corazo-

nes, sentíamos que de la mayor parte del mundo nos llegaba una onda de invisible duelo y veíamos el horizonte más encendido y luminoso. Era que las miradas de todos los espíritus ardientes que pueblan las Españas, se fijaban en la imperceptible Nicaragua, abrupto peñón en que el cóndor había plegado sus alas.

Cayó como la piedra en la laguna, con rudo golpe en la insondable fosa, dicen los viejos versos de Núñez de Arce. Consideremos el espíritu que habla español como una laguna inmensa, formada con éter luminoso y líquido, que extienda sus sábanas trasparentes desde México al Cabo de Hornos, y del Pacífico á los Pirineos. La muerte de Rubén Darío es como un aerolito que hubiese caído en medio de ella. Todos lo veían ir descendiendo hacía tiempo, regando lumbre «como un ave de luz herida al vuelo que riega los plumones de su ala.» Sin embargo, no pudieron evitar la profunda conmoción que les produjo la caída. Estaban preparados exteriormente, pero el hondo estremecimiento los sorprendió en el fondo mismo de sus espíritus. Es que Darío había penetrado en ellos y en ellos había depositado una parte de su maravilloso sér, parte que allí vivía y palpitaba, talvez sin ellos presumirlo. Cuando el héroe cayó, esa parte íntima de cada espíritu sufrió la dolorosa repercusión de las partículas de aire que viven quietas en los rincones invisibles de las montañas y que se agitan y despiertan á

la inesperada detonación del tiro que dispara el cazador.

Considerando el espíritu que habla español como una sola y extensa laguna, la caída del héroe produjo esa serie de ondas concéntricas que van rumorosas á morir á las orillas. Y todos los que viven en ellas tendieron la mirada hacia el punto de donde partían las ondas y en él se encontraron, chocando luminosamente. Esa fué la pira en que ardió el cadáver del nuevo Homero, ciego por el deslumbramiento de su propia gloria.

Ahora va este libro á decir al mundo el proceso de esos funerales extraordinarios. La pompa principal, la dió la naturaleza. El sol luminoso, el hiperionida, lanzado durante diez días por Eos, la que entreabre las puertas del Oriente con sus dedos sonrosados, la del peplo color de azafrán como la llama Homero, arrojado como un disco por nuestro horizonte para que pasara sobre el túmulo florido donde envuelto en el manto blanco de la usanza griega y coronado con el laurel de Dante, dormía serenamente el Poeta. Y cuando el disco de fuego que incendia los trópicos rodaba al Poniente, se levantaba la divina noche, enlutada y silenciosa, arrastrando su manto de sombras constelado de estrellas y pasaba sobre el divino cantor, con ese lento paso de la viuda junto al cadáver del esposo. Y el bronce que llora, y el cañón que retumba, y la palma que se agita, y

y la bandera que ondula, y la Primavera que, sin ser la época de su encantadora estación, aparta á nuestro ardiente Estío y arroja por doquiera sus flores brillantes.

Todo ello va contenido en el libro, como en diminuto cuadro, como se refleja el ancho cielo en el cristal de un estanque. Y todo gracias sólo y únicamente al noble esfuerzo de un joven comprensivo y entusiasta que se adelanta á realizar el proyecto de aquel grupo de literatos que se congregó en derredor de Rubén Darío en los días de su muerte y funerales.

J. D. Vanegas



LA LLEGADA DEL MAESTRO

Puede decirse que casi nadie tenía conocimiento, aquí en la Metrópoli, de que Rubén Darío haría su ingreso en el tren de la tarde. Hasta muy á última hora circuló la noticia, y hasta muy á última hora el sonoro clamor de las campanas de nuestra Basílica se encargó de avisar á los cuatro vientos que el eximio Maestro estaba para llegar, y que había que ir corriendo á recibirlo, con los brazos abiertos.

Y la gente corrió, á pesar de lo verdaderamente limitado del tiempo, y en pocos momentos la estación estaba plena de una muchedumbre entusiasta que quería ver bajar y darle la bienvenida al glorioso y glorificado primer poeta de América.

Un pitazo..... Un momento de ansiedad y de impaciencia.....,y después el tren que llega.

La banda rompe con sus acordes la quietud del dormido viento, y las aclamaciones y los vivas atruenan el espacio.

Baja el Maestro. El entusiasmo aumenta y los vítores se centuplican.

Entonces habla: «Queridos leoneses: *Si la vez pasada os dije hasta luego, ahora os digo para siempre*».....

Luego el Doctor Debayle dice á la concurrencia, que el Altísimo Poeta, por razón de su enfermedad, tendrá que irse en coche, á pesar de sus vehementes deseos de ir á pié con todo el pueblo.

Con tal motivo, grita éste lleno de un gozo febril y desmedido: que desunzan los caballos, nosotros tiraremos

El auriga no quiere; pero el pueblo se impone. Y allá va Darío en su carruaje, llevado por los corceles humanos....

Esta fué la nota más simpática y espontánea del recibimiento. Ella revela que aquí se quiere hasta el delirio al «Bardo Rey.» Un compañero nos dice: Una cosa semejante, no había sido vista por mí desde hace veintiseis años, en que el pueblo, entusiasmado como hoy, tiró del carro en que iba el Presidente Sacàsa, allá en la plaza de San Sebastián.

XII

La muchedumbre llega hasta la casa de don Francisco Castro donde el Maestro va á alojarse. Alguien pronuncia unos versos en honor del Hijo Máximo, y él habla nuevamente; pero nosotros oímos solamente: «*Siempre viviréis en mi corazón, si vivo aquí en la vida, y si no en la inmortalidad......*»

La concurrencia desfila, y nosotros, llevados de nuestro amor al Príncipe del verso, entramos con él en la casa de su querido y viejo amigo.

* * *

El Maestro viene profundamente enfermo. No es el mismo que vimos entrar triunfante en 1907, entre flores y carrozas. Ahora el mal lo tiene minado y abatido, y quizá la muerte ya ronde cerca de él. Pero en todo caso, y de cualquier manera---poniendo sus frases á la inversa—él vivirá en nuestros corazones en la vida ó en la muerte....

J. M. ESPINOSA.

28 de Noviembre de 1916



RUBÉN DARÍO



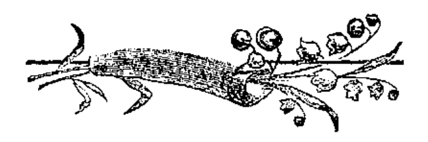
Recibiste la lira de oro del sacro Apolo,
Y Anfión moderno, cosmopolita, hijo de Jove,
Levantas gloriosas Tebas y cantas á Niobe,
Que es en la vida el enigma, la noche del polo.

Del inmortal Orfeo la cítara tú sólo
Has podido resonar. ¿Cómo tu acento arrobe
Los antros de Plutón; cómo el Olimpo se innove
De tu gama al embeleso......? ¡Oh clarines de Eolo!

Nicaragua, tu Artemisa, ha tiempo que lo sabe,
Deslumbrada, agigantada, por tu inmensa gloria......
Tras Homero colosal apena Hesiodo cabe;

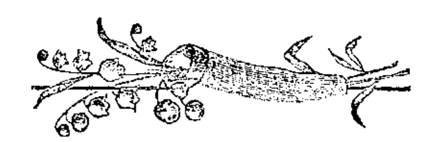
En pos de Dante enorme, Bocacios da la hisioria;
Rapsodas de Hugo Magno buscan aún su clave:
Homero, Dante, Hugo y Darío......ésa es la victoria!

ANDRES M. ZUÑIGA



Antes de la muerte del









[Leída al llegar á León el POETA]

ERES el gran poeta de la raza latina.
Tu victoria se anuncia por todas las naciones.
Ya suena por los aires la mística bocina
Que pregona la Marcha Triunfal de tus blasones.

Es tu verbo severo, delicado y profundo,
Que lo esculpes en mármol, cuajado en arrebol,
Y do quiera ilumina las pupilas del mundo
Porque enciendes tu antorcha en las llamas del Sol.

Hércules de los pueblos latinoamericanos,
Con un sol en los ojos y dardos en las manos;
Vigilando los fueros de tu querida corte
Acechas las acciones fraticidas del Norte.

Argentina, la noble, levanta un monumento
Al poema que canta su santa libertad.
Que lanza tu victoria por las olas del viento
Con el clarín sonoro de la inmortalidad.

Has luchado bastante, bien conoces lo humano,
Creyente cual ninguno, esperas al Mesías.
Mas la tierra, poeta, es inmenso pantano.........
Y están secas las lágrimas de los Jeremías.

Qué hacemos? A do vamos? Triunfa la madriguera!
Se destrozan las razas bajo una misma bandera:
Ambición.

Ya no existen los viejos y nobles vencedores,
Sólo queda la férula de los conquistadores.

No rezan á Jehovah, que su venganza es fiera.
No miran los monarcas que ruedan al abismo.
Por sus negras acciones, más propias de pantera,
Tu Dios en las naciones desata el cataclismo.

Se olvidan que no existe la fuerte Babilonia,
Se olvidan de la espada del Angel del Señor;
Mas verán los biznietos formarse una colonia
Desde los Dardanelos hasta la tierra del Lord.

Que no toque á tu labio cantar esas batallas
Qne son veneno-bala las modernas metrallas.

No son los visionarios traidores ni guerreros,
No son los Hugo-Nervos satélites de Marte:
Pastores son de Apolo los que aman los luceros
Prendidos en el fondo de la región del Arte.

Dejemos que se ensangren los aires y los mares,
Que sacien sus furores los reyes y los czares,
Dejemos que se erize la tierra de cañones,
Dejemos que se compren los santos pabellones.

Debieran sepultarse en un eterno olvido
Las glorias del que vence y el rencor del vencido!

Ve á vivir á tu patria; cése tu canto errante.
Cuéntale que no sabes el por qué de sus penas,
Pero que antes que mueras romperás sus cadenas
Saldrán de esos carbones, estrellas de diamante?

No importa que á tu gloria, que toca al infinito,
Traten de obscurecerla: ser envidiado alienta.
Y ni después de muerto, cuando el volcán revienta,
Deja para el futuro trincheras de granito.

OCTAVIO QUINTANA GONZALEZ

25 de Noviembre de 1915.



Hablemos de Rubên Darío

Ayer en la mañana comunicó de León el doctor Escolástico Lara, que en la madrugada del jueves, Darío había tenido un paroxismo del cual se creyó que no volvería; pero que se le puso una inyección de alcanfor y se consiguió reanimar.

Que en la mañana amaneció un tanto mejorado, y aun estuvo conversando cosa que no había hecho anteriormente.

Preguntado el doctor Lara, cómo juzgaba el caso de Darío, y si consideraba inminente su muerte, contestó que no podía responder á esas preguntas de una manera categórica.

Opinión de un joven médico

En concepto del doctor Alberto Ramírez, la gravedad de Darío, quizá no sea motivo de una alarma tan grande como la que se ha hecho: dice que él asistió al poeta en Barcelona el

año de 1913 y que entonces, como ahora, todos creían que se moría; pero que tiene una constitución tan especial, que dejó sorprendidos á todos, al verlo restablecido de la noche á la mañana, cuando momentos antes estaban, como en esta ocasión, tratando de arreglar los funerales. De igual manera estuvo después en París y en New York, y sin embargo pudo llegar á Nicaragua.

Otra opinión

No faltan quienes piensen que el mucho cariño y devoción de los médicos para el eximio literato, les ha hecho alarmarse al grado de creer que se halla en los últimos momentos de su vida. Piensan los mismos—y conste que se trata de profesionales—que no sería remoto que Darío se levantase del lecho de un momento á otro, dejándonos sorprendidos á todos. Piensan más—y lo decimos sin ánimo de herir susceptibilidades—piensan que en todo lo que se hace y se dice hay mucho de réclame, algo de aparato y mucho de escenario.

Más valiera que así fuese, con tal que no se apagase todavía la vida del ilustre poeta.

"El Comercio"



Viático del Poeta

El 31 del mes pasado, á las 12 a. m., recibió el santo viático el insigne poeta don Rubén Darío. Se lo administró el Ilmo. Sr. Obispo Pereira y Castellón acompañado de los señores canónigos y seminario. El enfermo dió muestras de fe y de respeto humilde en ese acto solemne con que fortalecía su espíritu para el viaje á la eternidad. Como él lo escribió, no fueron suficientes *todas las lecturas ni todas las opiniones para empañar el cristal de su corazón cristiano.*

No hay esperanzas de salvarle la vida. Se apaga uno de los genios más brillantes de América.

("Paz y Bien")



Ante el lecho del Bardo

El redactor de "El Comercio" estuvo en León en los momentos de la muerte del Gran Poeta.

Ocurrió el fatal desenlace a las 10 y media de la noche, en punto.

La agonía franca de Darío empezó en las primeras horas de la noche, y á las 2 un ronquido seco y persistente fué el síntoma de que la vida del poeta iba á concluir.

Su esposa doña Rosario, sentada en la orilla del catre del enfermo, los ojos anegados en llanto y con la oración en los labios, ayudaba á bien morir á aquella alma luminosa, y de vez en cuando, dejaba caer gotas de agua en los labios sitibundos del agonizante.

Los instantes eran supremos y angustiosos. Allá, en un ángulo del salón, dos ó tres amigos íntimos presenciaban adoloridos el espectáculo.

El presbítero Félix Pereira, sentado sobre un canapé á la orilla del lecho del enfermo, prodigaba á éste los postreros auxilios de la religión.

Entre los que se hallaban presentes en aquellos instantes, anotamos los nombres de los doctores Santiago Argüello, Francisco Paniagua Prado, Abraham Argüello, don Alfonso Valle, don Andrés Murillo, don Arturo Alvarado y señorita María Alvarado, deudos los dos últimos del eximio poeta.

El joven Alejandro Torrealba, reloj en mano, estaba atento para indicar la hora en que Darío muriese.

Por fin, á las 10 y media exhaló el último aliento.

Inmediatamente el joven Torrealba levantó la tapa del reloj y rompió la cuerda.

El reloj, marca «Ingersol», era de Darío, y se conservará para que figure en el «Museo Darío» que se tratará de fundar.

"El Comercio"





En la muerte del GENIO

Artículos necrológicos



MUERTO.....

El estampido del cañón anunció al mundo la muerte de un Benemérito de la Patria. Las campanas de la Catedral anunciaron, sonoras y conmovidas, la vacante de un Rey. Un cierto y único Benemérito de la Patria, que podía repetir, cien veces aumentada, la frase de Hernán Cortés: soy uno que ha dado á tu corona más brillo que el que heredaste de tus antepasados. Un rey verdadero, de la rima y del ritmo, de la dinastía que nunca ha de terminar, en el eterno reino del Arte. Benemérito, Rey. Títulos gastados, tomados de vejez, y que al ser colocados bajo el nombre de Rubén Darío, adquieren novedad y esplendor extraordinarios.

Sol, astro, aurora; muere, se apaga su vida ¿y qué? Hace mucho tiempo que ya vivía en la inmortalidad. Al morir no ha hecho otra cosa que acabar de penetrar en ella; en esa región de luz en donde tenía más de la mitad de su

cuerpo. Como Jesucristo en la resurrección, ahora aparece al mundo bañado en esos rayos extraterrenos que envuelven en una dulce y temblorosa claridad. Ya no roza el suelo con sus piés; ya no hay que levantar la vista para contemplarlo; ya nuestras manos no lo pueden tocar.

Un día, apuntándole el bozo, salió de su patria. Conquistó la fama; y su patria, se estremeció de gozo como una madre. Conquistó la celebridad; nuevo estremecimiento placentero en el corazón de la madre. Alcanzó la gloria; el gozo repicó todas las campanas argentinas en el corazón de la Patria.

Enfermo y triste, volvió á su Patria coronado con la tiara tres veces regia de Pontífice de la Poesía, la tiara triple de la fama, la celebridad y la gloria, superpuestas sobre su frente radiosa, para depositarla en sus manos y reclinar su fatigado cuerpo en el tibio regazo de esa madre.

Ahora está muerto; pero el monumento gigantesco que levantó con sus manos, el Universo que creara con su soplo, está vivo, palpita, brilla, canta el hosanna inmortal á su memoria.

Escribid un libro sobre la obra de Rubén Darío; y no lo podréis decir todo. Su síntesis sólo podría contenerla una metáfora de Víctor Hugo. La poesía española, la prosa castellana, el idioma de más de un continente, avanzaban en la corriente de los siglos con la imponente

majestad de un Amazonas. El brillo de sus formas, la multiplicidad de sus maneras, todas caían bajo un género irreductible, creando en ellas ese aire inevitable de familia que constituía la unidad consagrada de la lengua. Apareció Darío, se apoderó de ella, la transformó mejorándola, torció el curso de esa poderosa corriente, pero lo torció hacia la luz, la grandeza, la novedad, la vida. Antes de él, una faz en esta lengua; después de él, otra faz distinta, más hermosa, más expresiva, más espiritual, más llena de múltiples recursos inusitados de expresión.

Ahora está muerto. El mundo habrá de rezarle las oraciones de su profundo duelo, en el mágico idioma que él le enseñó á hablar.

Una onda de dolor va y viene sobre la ciudad como una nube de pájaros marinos. Ha muerto el mayor y único Benemérito. Está tendido en su descanso funerario un verdadero rey. El Benemérito y el Rey se han convertido en dios.

J. D. VANEGAS





PARTENZA

[A Darío]

Zarpó el navío de la negra vela
Por el mar de la Sombra.....
¿Quién guía de la negra carabela
El derrotero incierto?
¿Qué dice el grito que en la playa asombra?
«Pan, el gran Pan de la Poesía, ha muerto!»

Copa llena de ritmo hasta los bordes,
Deja huérfanas las ánforas de mieles;
Quedan huérfanas las liras septicordes,
Del divino rumor de sus acordes,
Y huérfanos de sienes los laureles.

Partió el negro bajel silencioso,
El bajel-ataúd por la Calma infinita
Hacia el horizonte tenebroso.
¿Cuál es la forma que en la orilla grita

El blancor de un señuelo
Como un adiós que sondea?
¿Es alguna gigante margarita
Que mueve el aire cual fugaz pañuelo,
O un agónico cisne que aletea?

En la ribera desolada bajo la angustia crepuscular
Queda flotando como un lamento, como un cruento sollozar

A lo lejos se extingue un confuso tropel
De centauros que huyen, quién sabe para dónde;
Sus moles extrañas ondulan confusas en el
Confín del horizonte cárdeno que los esconde.

Las desnudas ninfas llenas de pavor
Tiemblan indecisas junto de las fuentes;
Un escalofrío de muerte ha pasado por
Los helénicos bosques languidecientes.

Ha muerto Orfeo. La bacante
Lanza su grito que resuena
En la mustia selva tremante
Como lamento de alma en pena.

De un negro dogo fantasmal
Que al fugitivo faunoasombra,
Con un aullido funeral,
Queda en la ribera la hirsuta silueta
Viendo cómo parte las olas de sombras,
El negro navío que lleva al Poeta.

FRANCISCO BUITRAGO DIAZ



PÁGINA GRIS

[En la muerte de Darío]

Bajo la noche clara, toda aroma y luceros,
—una noche que inunda de silencio el sendero—
emprendió el ave el viaje de ascensión infinita,
hacia el reino sagrado de la Gloria bendita.

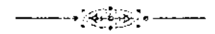
Están tristes los cisnes y las garzas reales:
ya no vuelve el que supo de sus fúnebres males.
La Princesa vestida de encantada novicia,
aun recuerda en la alcoba la postrera caricia.

Al paisaje interrumpe con su voz soberana,
el poema de bronce de la enferma campana.

Flota el himno divino de las almas canoras,
como un concierto raro de cítaras sonoras:

mientras la Patria enciende, bajo el celeste dombo,
la linterna doliente del azul Momotombo.........!

CARLOS FLORES VEGA



UN SOL QUE SE PONE

En el templo del Arte, tocan á vacante. El luto tiende sus decoraciones sombrías y las musas todas lloran el descendimiento del Poeta Rey.

Rubén Darío, la más grande gloria del continente de Colón, el acariciado por la fama, el sublime cantor de los cisnes y Leda. se ha remontado, no como antes, en alas de la inspiración á los cielos del Arte, sino en los fríos brazos de la muerte á la región de lo desconocido, dejando á su paso por el mundo que lo coronó de laureles, rico arsenal de valiosas pedrerías—sus versos—que le harán inmortal.

Nuestra pluma, no es la llamada á ensalzar las grandes y justas glorias del poeta muerto que sabía «deleitarse con la ambrosía de los dioses»; pero como nicaragüenses, sí, aunque sea humildemente debemos rendir tributo al que fué orgullo de América, principalmente de Ni-

caragua, á quien el poeta, en un arranque lírico, llamó "diamante entre flores de la América Central."

Darío, sol del arte, que no sólo brilló en el país que le vió nacer, sino también en la vieja Europa, donde son pocos los escogidos, no necesitó de ejércitos y pólvora, submarinos ni zepelines para conquistar laureles y fama mundial: su pluma y su cerebro fueron suficientes, he allí la grandeza del genio que acaba de ser vencido por la muerte.

Nicaragua siente hoy la pérdida de su hijo más preclaro, en el Arte; pero debe de sentirse satisfecha de haber recogido su último suspiro: no ha llorado distante el eclipse del hijo predilecto, sino entre sus brazos de madre amorosa.

El poeta llorado en tierra extraña, sintió, sin duda, la proximidad de su fin y por eso en su bello salmo dice:

Un golpe fatal
Quebranta el cristal
De mi alma inmortal.

Sí, poeta, el golpe fatal con el beso frío que dentro de poco te daría la niveladora de la humanidad; y como buen cristiano continúa:

Mi sendero elijo
Y mis ansias fijo
En el crucifijo.

No hallo todavía
El rayo que envía
Mi madre María.

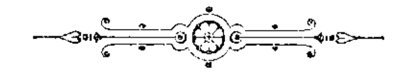
Qué dirán aquellos que dicen que los grandes hombres son incrédulos, y que se jactan en renegar contra la religión del crucificado?

Del órgano el son
Me dá la oración
Y el Kirieleisón

Kirieleisón, que le cantarán en la Catedral del viejo León, en donde pasara Darío lo más florido de su juventud.

Loor al poeta que se ha «ocultado con la majestad luminosa de un sol que se pone.»

LISANDRO ZAMBRANA



GLORIA ETERNA AL GENIO

El alma nacional, encendida de gloria en esta hora única, resplandeciendo en la apoteósis, entre las claridades del genio, se ennoblece y se orienta en rumbos de ideal, de belleza y de verdad. En este día inmortal, de trascendencias futuras, el corazón de Nicaragua recibe extrañas vibraciones, nuevas emociones lo conmueven, y la mirada del país se detiene fijamente en la lira del Padre Apolo, en la flauta de Pan y en el casco de Minerva; y sólo se oyen en este día el leve correr de ninfas sobre flores, los cantos de Orfeo en Anfión, la trompa de Homero en Troya, el acento épico de Píndaro en la cumbre del Parnaso.

Al morir el Genio, de su tumba se levanta una inmensa claridad, la claridad de un nuevo día, la aurora de un nuevo y brillante amanecer. Al morir el Poeta, surge el Mesías de la cultura hispano-americana, y los pueblos prosternados lo saludan: ¡Salve Maestro!

Porque la grandeza de este hombre prodigioso no está en su rara inspiración de poeta, nó en su numen siempre abierto á las músicas celestes, á los mensajes de Dios: el prodigio de este hombre extraordinario está en aquelllo que le hizo decirse él mismo "instrumento del Supremo Destino", está en su estupenda creación, en la creación de un arte, en la renovación de una lengua, la lengua en que los pueblos de América escribirán mañana su historia y cantaran sus glorias.

Con la confianza del genio y como impulsado por divinos alientos, asume la responsabilidad de un nuevo iconoclasta, rompe los viejos moldes cervantinos y confundiendo en una todas las escuelas y todas las literaturas, "saca del alambique de su cerebro una rara quinta esencia."

Darío habló en castellano; pero no escribió la literatura castellana. Venció una tradición tres veces secular, y la oposición bullanguera del clasicismo preceptista, le alzó más bien, "un rompeolas formidable, que detendrá por siglos —no hay duda—la creciente marea del olvido."

No hay literatura propia en América, dice Rodó. Pero si el conquistador se desquitó en Montalvo, genio americano que en las faldas del Pichincha y á orillas del Carchí escribió en estilo sublime la clásica lengua de Castilla, Darío, como Bolívar y San Martín, genios de la emancipación política, emancipa á América de

las reglas, preceptos y modos del glorioso idioma español! Una nueva cadencia, un nuevo ritmo, un metro nuevo, un arte en que la belleza no se agota y en que la novedad del concepto y del color se renuevan á diario en el verso y en la frase, como un mágico jardín, se renovaran siempre, diferentes y bellas, las flores olorosas.

Desde don Alfonso el Sabio, hasta el Arcipreste; desde el Arcipreste, hasta Cervantes; desde Cervantes, hasta Rubén Darío. Cuatro picos levantados por la mano de Dios en el largo correr del tiempo y el penoso evolucionar del hombre, y sobre cuyas cimas, para guía del eterno viajero, arde perenne el fuego de los cielos. ¡Qué diferencia va desde las *Partidas* hasta *Prosas Profanas* y *Azul* ..... !

Qué misterio encierra que este Genio, autor de tan grande obra, naciera en Nicaragua, —en León de Nicaragua— y después de errar por el mundo como águila caudal, viniera á morir en el propio León que le diera su vida y le diera también la iniciación de sus primeros vuelos!..... Qué razón suprema es esa que hace que el pueblo que le dió la cuna le erija el sarcófago y lo envuelva en el polvo cariñoso del solar nativo!......

Yo quiero descubrir en todo esto un sino feliz para mi Patria, una alta indicación de gloriosos triunfos futuros. Me parece que somos á manera de polo magnético de los efluvios divi-

nos que bajan á la tierra para mejorar al hombre, para civilizar los pueblos.

¿Por qué muere aquí en León, Rubén Darío, como murió en París, Víctor Hugo? Por qué han nacido aquí Argüello, Debayle, Maldonado, Paniagua Prado, José de la Cruz Mena y también otros astros rutilantes que giran magníficamente al rededor del gran Sol? ¡Misterios de Dios! Providencia de pueblos! .....

SOFONIAS SALVATIERRA



Rubén Darío

Hay dolores tan grandes que tienen el poder de la repercusión.

Van sembrando tristezas en todos los semblantes; cubriendo de luto todos los corazones.

Nicaragua llora, y todo el que ame esta hermosa tierra, tan pródiga en talentos, tiene que confundir sus lágrimas con la Patria, que ha visto partir para siempre al hijo más glorioso, que enarboló en extranjeras tierras el estandarte del Genio.

The Latin American Publicity Bureau se asocia al duelo nacional, y como un homenaje hacia el más grande de los poetas de habla castellana: le dedicará dos páginas en el «Libro Azul» de Nicaragua, donde aparecerá la figura evangélica del Bardo, derramando luz y armonías sobre el Universo entero, á semejanza del Cristo de Judea, que iluminaba las conciencias con sus mágicas parábolas.

Yo deposito sobre la tumba del Inmortal un ramo de violetas, como ofrenda de mi alma.

ANITA BOYER



Rubén Darío

† el 6 de febrero de 1916

La muerte de Darío

La nieve de los cisnes está de luto: un soplo de muerte ha congelado el agua de los estanques en que hubo temblores de nenúfares y adormecimiento de luna. No ríe la princesa Eulalia, y los violoncellos de Versalles parecen sollozar en cajas de ultratumba. Sobre los mares de Mallorca, los pájaros de las islas lanzan un agorero grito.

Ya rodó la cabeza del rawí: hubo un estertor postero en la garganta que fué guzla. Por ver si la quería, la Inexorable arrojó al viento el último pétalo de la margarita. Los claros clarines solemnizan una marcha funeraria. En nuestro sistema ha muerto el sol; y todo el azul se fué con él.

Muda queda la buena trompeta de Jericó que redujo á polvo las murallas y dió libertad á las palomas, á las rosas y á los ensueños; é inmóvil está en la panoplia postrera la espada

postrera que rompió el odre en que yacían aprisionados los vientos del espíritu.

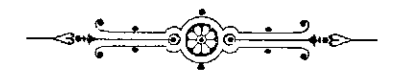
Muerto el César, convertida en mortaja la púrpura imperial, caído el duque de Guisa del arte, desaparecido Alejandro ¿quién será el más digno para llevar la pesadumbre y la gloria del imperio? ¿Cuál és, cuál el bosque ateniense que sacuda bastante laureles para la memoria de este inmortal, de este musageta conductor, de este epónimo centroamericano; ante cuya sombra las puertas infinitas se abren, curvándose en una reverencia de arco triunfal?

En la nativa selva, en la materna Nicaragua, cayó al filo del hacha invisible este roble que milagrosamente tuvo una perenne floración de rosas. Brisas de la infancia, perfumes de los jardines primeros orearon las perlas de la agonía en esa frente augusta en que perpetuamente estuvo el trinar de alondras de las rimas. Cuerdo ya, el caballero andante del verso, el q' rompió lanzas, el q' fué digno de los besos de Dulcinea, se fué sosegadamente al patrio solar. Dejó en paz á Rocinante, se despojó de la armadura, oyó el llanto del ama y de Sancho y se acostó á dormir.......Y nunca como en esta vuelta definitiva de las peregrinaciones fué más fulgurante el yelmo del que ganó batallas en todos los campos ideales é hizo relampaguear su acero sobre los minaretes de encaje del Toboso.

Exangiies yacen las manos del marqués que conoció el secreto de mármol de las ninfas en los boscajes y vió en los claros de las selvas cómo las ramas desgajadas azotaban los flancos de los centauros al galope. Yerta la mano que en las cumbres más altas hizo tremolar la bandera de las renovaciones é incendió los horizontes con una nueva aurora. Helado el corazón que, como una ánfora griega, se colmó con los generosos vinos.

Hora solemne es ésta en que el Parthenon se cubre de colgaduras negras. Hora de luto y de llanto, más que para América para la Raza, para el Arte. Decapitada está nuestra cordillera intelectual. Huérfano el imperio sin fronteras de nuestro pensamiento. Por las sollozantes aguas de los lagos natales va la nave funeraria empavesada de dolor. "Las campanas de la Basílica están tocando vacante........." El rey ha muerto...... ¿qué heraldo puede desde las ventanas del palacio alegrar los vientos con la voz proclamadora de ¡viva el rey!?

JOSE RODRIGUEZ CERNA



RUBÊN DARÍO

Has caído para no levantarte más.

La trayectoria entre el momento en que surgiste de la oscuridad de la nada y en el que te hundes para siempre en la pavorosa tenebrosidad del sepulcro, está sembrada de luz.

A tus primeros cantos, que preludiaban mucho de deslumbrador, siguieron tus portentosos trabajos de cíclope; y tu nombre, arrebatado por la fama, surcó los mares, recorrió los continentes, yendo á bañarse en raudales de luz en el centro mismo de la civilización del mundo.

Tomaste de Hugo el hondo pensar; del maravilloso canario de Taine, la sonoridad y grandilocuencia de tu verbo; y de ambos, el augusto dominio de los secretos del arte, de los misterios de la armonía, de los arcanos de la belleza.

Mimado por el príncipe de la palabra española, acariciado por el ilustre creador de las do-

loras, acogido por el alma benévola de uno de los más grandes críticos contemporáneos, ascendiste, ascendiste hasta ceñir á tus sienes los laureles de la gloria.

Revolucionario del arte, señalaste nuevos derroteros á la conciencia universal, y á tu influjo soberano, sufrió un cambio de frente la armoniosa lengua en que escribieran Moratín y Jovellanos.

Tu labio ha enmudecido, tu pluma se ha paralizado, tu luminoso espíritu se ha desprendido de su grosera envoltura, que entra en el proceso de las transformaciones interminables.

Bajo este cielo espléndido, que iluminó tus primeras sonrisas; bajo este sol que llevó á tu cerebro potente los incendios de lo infinito, cabe estos lagos que derramaron en tu alma sus armonías, junto á estas frondas que te comunicaron su frescura y su fragancia, con que más tarde habrías de enseñorearte del universo, has caído, y caído para siempre..... ¡La misma madre, tu patria, que te dió el primer beso, te ha dado el último de eterna despedida!

Has pasado......Tu nombre es del dominio del mundo; y cumple á los soberanos del arte, á los Príncipes de las letras, asignarte el sitio que te corresponde en la mansión de los inmortales.

LEANDRO GARCIA



RUBÊN DARÍO

"La vida es sueño", Calderón decía:
La gloria es lumbre fatua y pasajera,
Y hasta el amor es, ¡ay! una quimera,
Que dura sólo lo que dura un día.

Llega siempre la noche hórrida y fría
Donde la muerte inexorable impera,
Y en la nada sepúltase cuanto era
Esplendores, encanto y harmonía....

Así hemos visto levantar el vuelo
Al alma del POETA, rumbo al Cielo,
En su Marcha Triunfal hacia la gloria;

En tanto que la patria entristecida
Llora sobre la tumba del Panida,
Y en mármol eterniza su memoria!....

J. M. LANZA ARIAS
Managua, febrero 7 de 1916



AFONIA

Y está triste la lira.
El poeta del numen más grande y formidable
Se acaba de marchar....
Y está triste la lira,
Y están tristes los lirios
Y tristes están los cirios
Que vigilan el altar!

Todo está silencioso. Se oye el grito
De la voz misteriosa, para Tamo;
Es la voz de Egeo,
Es la voz del reclamo
Y es el suspiro azul del infinito;
Es el grito de amor que dan los prados,
Es el grito de amor que dan las rosas,
Suspiros de mariposas
Que van en el aire alados;
Son lamentos de amor que lleva el viento,
Son tristezas y penas

Y suspiros de queja en un gemido;
Se halla viudo, por fin, el pensamiento
Y le ha dado su pésame el olvido.

El hermano de Hipnos
No respetó al herir, la cima erguida,
No respetó la cumbre,
No respetó la vida!
Y al herir al gigante,
De aquella herida resaltó una lumbre,
Tembló la tierra, se paró la luna,
Y el sol vaciló por un instante!

Y el hermano de Hipnos,
Al ver el mal que ocasionó su herida
Al ver, por fin, concluida
La vida del pensador,
Lloró á solas, lloró á solas,
Lloró á solas con su obra
Y se sintió con dolor!

Tristes están las Camenas,
Llorando están los rosales,
Se quejan las azucenas
Y quéjanse los turpiales;
Los funerales en Piero,
En Pindo y en Helicón,
Las musas los van rigiendo,
Las Piérides van gimiendo
Y gimen de corazón!
Apolo preside el duelo,

Pan camina silencioso,
El Pegaso vaporoso
Ya no remonta su vuelo....!
En la inmensidad del cielo
A Osiris se mira orar.....
Van una misa á decir,
Apolo la oficiará,
Virgilio el paje será
Y Cristo la habrá de oír!
....
Ya no tiene cantor la primavera,
Ya no tiene responso su agonía,
Está enferma la lira de afonía....
Y la mente parlera
Está yerta, por fin, está ya fría!

En el espacio de la mente humana,
Ese espacio de luz y refulgencia,
Cielo sin noche, perennal mañana,
Donde es astro de luz la gaya ciencia,
Donde estrella alada el pensamiento,
Donde forma la idea su elemento
Y vive el pensador:
Un sol se ha puesto entre las rojas luces
Un sol se ha puesto de la mente humana.
Un sol que como humano tuvo cruces
Y fué rayo de luz en la mañana

Puede morir el soplo de los vientos,
El alma del jardín, que es el perfume,
Las luces con que alumbra el firmamento,

El poder de los reyes;
Pueden morir las leyes,
Pero no ha de morir el pensamiento!

Pueden morir los visos del ocaso,
De Adán la raza suspenderse puede,
Puede morir el raso
De una tarde de amor y de cariño,
Puede pecar el niño;
Pero no ha de morir la idea alada,
Pero no ha de morir lo que produce
El genio en su pasión:
Puede morir la estrofa perfumada,
Puede morir el genio
Al herirle de cuajo el corazón!
Pero si muere la persona suya,
Pero si muere la materia humana,
No se puede matar lo que él ha escrito,
No se puede matar la mente alada;
Que es libro el infinito
Que el tiempo no carcome,
Y es la obra del genio un infinito
Que el cielo la dispone
Y en la mano de Dios está grabada.

Es por eso que el alma del poeta
No puede terminar,
Y el alma del poeta más grande y formidable
Jamás se ha de acabar.
Y si está triste la lira,
Es porque no halla cantor

Que sepa como él cantar;
Y tiene razón la lira,
Y tienen razón los lirios
Y razón tienen los cirios
Que vigilan el altar.

FERNANDO BUITRAGO MORALES



Rubên Darío

Murió en León—«después de larga y penosa enfermedad» como dicen los gacetilleros, el gran poeta cuyo nombre—Rubén Darío! sirvió por más de veinticinco años como bandera de combate á la juventud intelectual de la América Española.

Muriendo en León se cumplió uno de los más fervientes anhelos de su vida: el de dejar en su tierra, bajo el cielo de la patria el pobre cuerpo que sintió los agudos aguijones del deseo, que llevó á cuestas la pesada cruz del sentimiento. Al hombre se le ha dado el sentimiento, dice un escritor francés, para hacerlo sufrir.

Muere el poeta cuando en verdad ya la muerte no es para él castigo, injusticia, sombras. Tenía un nombre cimentado gloriosamente y había llegado ya hasta donde le era posible llegar á un compatriota nuestro, sin más

elemento que un talento natural, silvestre pudiera decirse, sin ambiente, sin estímulo, sin otra cosa, repetimos, que el divino aliento que Dios le dió para cantar. Estaba en el meridiano de su carrera triunfadora cuando llegó la muerte, y antes de que el poeta diera notas inarmónicas, antes de que el pájaro mal cantara su canto de Primavera, le cortó las alas; y esta vez la muerte ha sido oportuna.

Ya apuntaba el poeta la noche que cae aún sobre los espíritus más selectos, se adivinaba ya ese soberano desfallecimiento de que habla D'Anunzzio, esa infinita tristeza de la degeneración de que se queja con aquella divina amargura de dios joven, Enrique Heine. Por eso decimos que la Muerte ha sido bienhechora. Hablar de Darío es hablar de la literatura hispano-americana del último cuarto de siglo, porque no solamente estuvo ligado á ella, sino que llegó á ser no uno de sus representantes, sino quizá el verdadero exponente de las letras españolas en estos últimos años.

Ya otros han hecho con mayor conocimiento el juicio que ha merecido la técnica poética del gran nicaragüense, y no hemos de ser nosotros quienes en estos momentos de duelo para las letras españolas vengamos á discutir lo que ha dado en llamarse el dogma literario; porque ya es bien sabido que á Darío le fué asignado el papel de revolucionar completamente la literatura y de echar abajo los viejos miste-

rios implantados por la escuela romántica encabezada por Zorrilla. Y lo raro del caso es que Darío mismo era uno de los más fervorosos románticos:

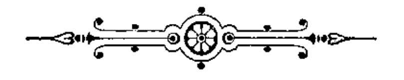
Románticos somos.

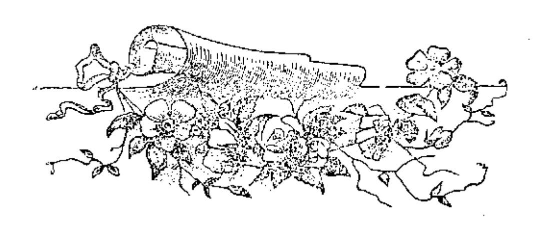
Quién que és, no es romántico? dice él mismo en su «Canción de los pinos», y sin embargo, en nombre de ese romanticismo que pregonaba, hace prevalecer la más realista de las sectas, los principios que dicen: «Hay que ser natural para hablar de la Naturaleza», y funda, establece y hace vencer la escuela poética que fundó hace años en Estados Unidos el genio poderoso de un Whalt Whitman.

Darío reverenciado como Príncipe de las letras por todos sus admiradores, no tenía esa pomposa vanidad de que se visten poetas como Chocano. Tenía conciencia de su valor y como dicen de César: «él mismo se empequeñecía, tal vez para aparecer más grande».

Vivió su vida noblemente y cuando conoció que despuntaba la noche eterna, volvió á su patria para dormir en su suelo el doble sueño de la muerte y de la inmortalidad.

CARLOS A. BRAVO





En la muerte del



Editoriales de la Prensa



RUBÉN DARÍO HA MUERTO!

7 de febrero

El alma nacional, sumida en dolorosa espectativa, había concentrado todas sus miradas en el lecho donde el gran hombre sufría la última enfermedad, y era todo oídos para escuchar las postreras palpitaciones que iban marcando la marcha apresurada al temido fin.

Y éste había de llegar con la fatal exactitud de las cosas irremediables. Ah! es en estos casos cuando el hombre tiene que reconocer su impotencia y su miseria, cuando no le es dado impedir una catástrofe, una desgracia universal, porque el saber, la voluntad y el amor—tres facultades capaces de obrar lo más estupendos milagros—resultan pueriles ante la severidad implacable de la Muerte.

RUBEN expiró á las 10 de la noche del domingo 6 de Febrero. El solemne momento no tuvo en su aniquilado organismo ninguna manifestación extraordinaria. Su espíritu se escapó casi desapercibidamente, como si no hubiera hecho el menor esfuerzo para abandonar aquella amada envoltura cuya celebridad un tiempo se detuviera á contemplarla el mundo; exactamente como el ave que se escapa sin ruido, sin fuerte aletear, de la jaula de oro que inundó de alegría con sus trinos y gorgeos.

RUBEN DARIO no se vió obligado á empujar las puertas de la Inmortalidad para penetrar en la olímpica mansión: las encontró abiertas y en el vestíbulo esperándole, á Bryon y Milton, Heine, Zorrilla y Espronceda, Hugo, Leopardi, Poe, la legión predestinada para la Gloria, en la que le han incorporado sus méritos de poeta de más alto renombre, de supremo cantor, no igualado ni superado hasta el día, y repuesto sabe Dios cuando, como no le ha sido dado á la edad presente descubrir el sustituto del inmenso Hugo, ó del prodigioso Castelar.

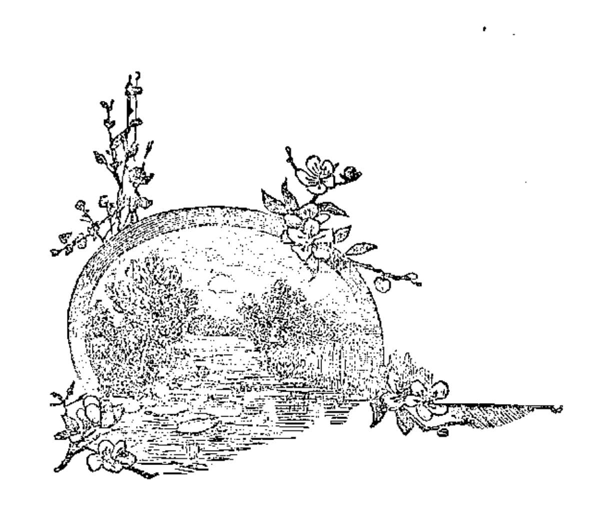
*
* *

Tarea ridícula sería que nos propusiésemos reseñar ó comentar la vida de Darío, como la de cualquier humano que dió más ó menos motivo para ocupar la atención de la prensa. Nó; semejante profanación no ha cruzado por nues-

tra mente ni en la forma de tentativa, por que no se nos oculta que al genio le sustrae su excelsitud á la opinión de los hombres.

La hora es solamente de pesar y duelo. No nos preocupemos del nombre que fué inscrito mucho ha en el cerebro de un continente y en el corazón de una raza.

(*El Independiente*, Director DR. J. CONSTANTINO HERNANDEZ).



JUNTO AL CADÁVER DEL GRAN POETA

7 de Febrero

Tan luego se hizo saber la muerte á la primera autoridad de la ciudad, se dispararon veintiún cañonazos desde el Fortín de Acosasco, y las campanas de Catedral y la Merced vibraron, sonoras, intensas, tristes en medio del gran silencio de la hora, tocaron los clamores, que conforme al ritual de la Iglesia, corresponden á los Reyes y á los Príncipes.

En las calles adyacentes á la casa mortuoria era un ir y venir de personas de todas las clases sociales. La casa se vió completamente llena de señoras y señoritas que ocupaban los amplios corredores de la habitación, y de la clase popular que se encontraba en el extenso pa-

tio. Todos se disputaban penetrar á ver al poeta muerto; pero sólo se permitió á unas pocas personas.

Permaneció el poeta en el catre donde falleció, hasta las 2 de la mañana.

Junto á él estuvimos, contemplando su figura yacente y severa, llena de una magestad olímpica, augusta.

Su rostro, levantado un poco, hacía destacarse ampliamente su cabeza grande: tenía su faz algo de Dantesco.

El jovencito Octavio Torrealba, sacó dos bocetos del poeta de un parecido admirable: uno pequeño, cuando Darío agonizaba, y otro de tamaño natural, cuando ya había expirado y el barbero Adán Castillo le había hecho la *toilette* al cadáver.

Don José López, sacó asímismo una mascarilla en yeso del insigne poeta para el día en que se le haga un busto.

Media hora después los doctores don Santiago Argüello, Francisco Paniagua Prado, Mariano Barreto, Antonio Medrano, y don Horacio Espinosa, miembros del Comité Darío, se reunían acompañados de los doctores Manuel Tijerino y Rafael Mayorga, comisionados del Ayuntamiento para disponer la formación del programa general.

Se organizó una comisión llamada de Protocolo, integrada por don Horacio Espinosa y doctores Salvador Guerrero M. y Rodolfo Ar-

giiello para que diariamente formulen el programa parcial de los actos que se celebrarán.

El duelo lo asumieron la familia, el Estado, el Ayuntamiento de León y el «Comité Darío.»

Permanecerá el cadáver seis días en capilla ardiente.

El siete estará en la casa mortuoria.

Los días 8, 9 y 10 en la Universidad.

El 11 en la Santa Iglesia Catedral; y

El 12 se verificará el enterramiento general.

Habrá dos procesiones fúnebres: la primera hoy, en que los restos se trasladarán á la Universidad, y la otra el sábado, día del enterramiento en la Iglesia Catedral.

Habrá visita de los planteles de enseñanza y de los gremios obreros con ofrendas florales á la capilla ardiente.

Doce niñas (canéforas) irán adelante del féretro regando flores.

Las calles serán cubiertas de flores y hojas silvestres, y las luces Standard, el día del enterramiento, serán encendidas á las tres de la tarde y cubiertas de luto.

Durante la permanencia del cadáver en la Universidad, harán guardia los estudiantes de las Escuelas de Derecho y Medicina y los del último grado de secundaria del Instituto Nacional de Occidente.

Durante la permanencia de Darío en la Universidad, habrá veladas lírico literarias, con-

forme á los programas que organizará la Comisión del Protocolo.

Se recitarán composiciones del poeta.

Uno de los más importantes números del programa será el que corresponde á los oficios fúnebres que ha preparado el señor Obispo Pereira y Castellón.

El prelado de la Metrópoli leerá un discurso en la Universidad, y el presbítero Azarías Pallais otro en el atrio de la Catedral.

El Comité Darío comunicó la noche del fallecimiento del ilustre poeta á los Presidentes de Chile y República Argentina y á los de Centro América, Ateneo de Madrid, La Nación de Buenos Aires, «Caras y Caretas» Ateneos, y demás centros literarios de la América Central.

A las dos de la mañana, Darío descansaba todavía en el catre donde muriera. Preparado todo lo necesario para embalsamar su cadáver, fué trasladado á una pieza contigua iluminada con tres lámparas de gasolina.

Los doctores Debayle y Lara y los practicantes Luis E. Hurtado y Sérbulo González, practicaron la operación que fué laboriosa.

Primero hicieron los doctores la autopsia, extrayendo el hígado, el corazón y los pulmones.

El hígado presentaba un aspecto color de arcilla blanca; su volumen había quedado reducido á un sesenta por ciento, y aparecía fibroso y un tanto duro. No presentaba señales de trau-

matismo por efecto de punción, como erradamente se había creído.

El corazón se encontró de grandes dimensiones y cubierto de gordura.

Sus pulmones estaban completamente buenos, lo mismo que las demás vísceras.

El doctor Enoc Aguado y don Joaquín Macías fueron llamados por los médicos para certificar la verdad de los hechos.

Doña Rosario estuvo presente en el acto de la autopsia y embalsamamiento, viendo todo con un valor estoico.

A las 9 de la mañana, don Andrés Murillo llevó las vísceras en un cajón á sepultarlas al cementerio de Guadalupe, al lado de los restos de doña Bernarda Sarmiento, tía del poeta.

Después de las 7 de la mañana, fué puesto el cadáver en capilla ardiente. Se le vistió de levita cruzada y guantes negros.

Por efecto del envenamiento con formalina, el cadáver cambió de color. Al blanco mate, sucedió un pálido de cera, y la piel del rostro se veía rugosa y apergaminada.

Durante todo el día la casa mortuoria fué visitada por todos los elementos sociales de la metrópoli.

[*El Comercio*, Director don JOSE MARIA CASTRILLO.]



NUESTRO GRAN DUELO

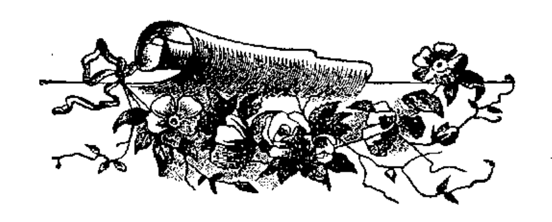
7 de Febrero

Anoche á las diez y media, en la ciudad de de León, dejó ya de existir el hijo ilustre de Nicaragua, don RUBEN DARIO, el prosista elegante, el poeta eximio, el raro lírico que reformó el metro para vaciar en más amplio troquel la intensa delicadeza de su espíritu, que así se acordaba á las suaves armonías del plectro, como cobraba vuelos épicos en la marcha triunfal de su vigorosa y persistente inspiración. El nombre de RUBEN DARIO es foco radioso de las bellas letras en todas las naciones de habla castellana; España y América, amplios términos de dos hemisferios, fueron el campo anchuroso en donde irradió su delicado espíritu, y ahora nosotros, sus compatriotas enorgullecidos, bien podemos exclamar que no se pone el sol en los dominios de este soberano del sentimiento que

á las veces, imponiendo sus emociones en nuestro ánimo, nos lleva á humanizar con él, enterternecidos, hasta los seres más humildes de la creación, ó levantándonos el alma á las fuertes emociones, hácenos sentir, después de un entusiasmo intenso, cierta exacerbación indefinible, rayana en sufrimiento, en exasperación, en nostalgia espiritual, porque este mago del arte nos hace pasar por todos sus raros estados de alma: ¡tal poder de representación tiene el numen en los artistas eminentes! A tan gran perfección no se llega sino conociendo la técnica con toda minuciosidad: que ser consciente en ello y tener la base de la intuición en la belleza, es estar en aptitud de producir obras que se levanten en el cielo del arte para volar en torno de la ansiada perfección. DARIO, al hacer independientes los hemistiquios en cuanto al ritmo se refiere, al parar el pensamiento en redondo en fracción de verso, al romper la monotonía de otras maneras, como eludiendo con tristeza las pausas métricas y de cesura, al constituir el ritmo en las palabras, que siempre estuvo en las sílabas, sugerida esta innovación tal vez por la prosa acompasada del ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra, al introducir en la técnica algunas otras importantes innovaciones, da muestras de su tacto exquisito, que arranca de su roce con los autores peninsulares y franceses en nuestra biblioteca nacional; cultura afirmada por la observación y elevada por

la reflexión y el propio genio artístico, que lo llevaron desde la asimilación hasta la creación meramente subjetiva. La cultura de DARIO y su feliz disposición para el cultivo de las humanas letras, orgullo y gloria de Nicaragua son, porque esa cultura surge de nuestro propio medio; porque su naturaleza exquisita es resultante de nuestro propio ser. Su gloria es gloria de Nicaragua, que tiene en él una revelación de sus fuerzas en el cultivo de la belleza, así en la amplia libertad de la prosa como en lo difícil, restringido y severo de los períodos simétricos.

(*Diario Oficial*, ARTURO ELIZONDO)



Rubén Darío

8 de febrero

Murió! El egregio cantor, que llenara con sus puras y raras armonías el mundo del arte, plegó los labios, se recostó á descansar en la vera del camino y se durmió ..... acariciado por el ensueño y el ideal. Rubén Darío ha muerto. El rayo ha llevado la infausta nueva fuera de la patria, adonde quiera que el arte tiene erigidos altares, conmoviendo hondamente los espíritus. Su alta personalidad literaria era universalmente conocida, no comprendida de los profanos, admirada de los iniciados en los secretos del arte, y respetada de todos, acostumbrados á sentirla perennemente en derredor, en libros y revistas, con los rendidos homenajes de los maestros de la rima y de la crítica.

Mas no es nuestro propósito estudiar á Darío: ni el momento es oportuno ni nuestra pluma la llamada á tal empresa. Tratándose de un poeta de su magnitud, cuya obra no está encerrada en los estrechos límites de la patria, sino que por lo contrario, es conocida en todos los grandes centros de cultura de habla castellana de ambos continentes, y ha recibido los encomios de la crítica ilustrada, quizá el mejor homenaje nuestro en el momento de su muerte, sería un respetuoso silencio, tal como al cesar las últimas notas de un canto armonioso, se quedan mudos los labios y el espíritu en callado arrobamiento.

Pero es fuerza hablar, porque, con todo, no sentaría bien el silencio, que podría traducirse por ruin indiferencia, muy lejos de nuestro espíritu.

Darío nació poeta! A la edad en que la generalidad de los niños asisten á las aulas á recibir las primeras nociones de saber, ya él cantaba, y revelaba en sus primeros ensayos el numen que debía dominar más tarde, con vuelo soberano, las regiones del arte. Era tal el mérito de esos ensayos que merecieron la crítica de los escritores más connotados de la época y le valieron el cognomento de «poeta niño» con que se le designaba generalmente. En busca de horizontes más amplios para su espíritu, sa-

lió de la patria, rumbo á los emporios suramericanos; y allí en contacto con la juventud intelectual más distinguida y con los más autorizados exponentes de la cultura literaria, siguió desarrollando su mentalidad privilegiada, cuyas exquisiteces volaron, á favor del medio ambiente, hasta las últimas lejanías en donde se habla la hermosa lengua de Calderón y de Cervàntes.

No era, pues, un desconocido en la Corte madrileña cuando en 1892 se encontró allá con motivo de la celebración del IV centenario del descubrimiento de América. Los versos que allá publicó, tales como el *Elogio de la seguidilla*, *Pórtico*, *Los Centauros*, llamaron poderosamente la atención y le franquearon las puertas de las moradas de un Cánovas del Castillo, de una Condesa de Pardo Bazán, «quien se dió la voluptuosidad de hacerlo recitar en sus salones»; de un Núñez de Arce, que para retenerlo en la Corte solicitó del Gobierno español para el poeta, un puesto en la Transatlántica; de un Narciso Campillo, de un Juan Valera, y de todo cuanto significaba valer y autoridad en las letras castellanas.

Ya por este tiempo era considerado por la juventud literaria de América como su mentor, como el portaestandarte de un arte nuevo y exquisito, puesto de relieve en las numerosas obras que entonces daba al vientc de la publi-

cidad y que fueron consideradas como revolucionarias, por las novedades métricas del verso que ellas contienen.

No siendo nuestro propósito seguir al poeta paso á paso en su prestigiosa carrera, según lo manifestamos al principio, dejamos sin tocar muchos aspectos y circunstancias de su vida, para referirnos en el corto espacio de este artículo, al fondo altamente religioso, que como sol benéfico, reverbera con luz cristiana en las páginas magistrales de su extensa obra literaria. No fué impío, no fué blasfemo, no fué ateo. Jamás una idea innoble deslustró la tersa nitidez de su verso, ni la brillantez de su prosa cincelada. Fué, al contrario, ferviente cultivador del recuerdo de las dulces emociones de su infancia; de aquellos días inolvidables «en que el alma nueva y libre parecía volar ágil como un pájaro de encanto entre los árboles del Paraíso»; en que su pecho vibraba al son de las campanas de la vieja Catedral que llamaban á misa, y se emocionaba á la vista de la imagen de la Virgen venida de Roma, y en presencia de la «prima rubia» bajo el granado en flor: «porque el primer tiempo de la fe era también el primer tiempo del amor».

Las páginas diamantinas de "Peregrinaciones" consagradas al Papa Blanco, á aquel gran Pontífice que se llamó León XIII; las armonías esculturares de «Cantos de vida y esperanza», y sus delicadas estrofas en que canta las

austeridades de la vida de la Cartuja, revelan al sincero creyente, cuya fe «no han podido borrar de su espíritu los rudos roces del mundo maligno y la lima de los libros y los ácidos ásperos de nuevas filosofías».

Fué, pues, un poeta cristiano.

Aunque en sus obras no palpita el sentimiento nacional, al grado de que un gran crítico dijo que no era el poeta de América, buscó, sin embargo, el regazo de la patria para brindarle sus despojos, legándole así en propiedad toda la gloria que acumuló sobre su frente soberana de artista. Al pagar este tributo á la patria, el poeta ha dado también una lección á las generaciones nuevas que hacen gala de menospreciar lo que se refiere á la idea religiosa. Al llamar al sacerdote á su lecho de enfermo y recibir con solemnidad los auxilios de la Religión, Darío probó que no solamente había sido un poeta católico, sino que era un hombre católico, que daba testimonio de su fe, despreciando la burla de los necios. Probó también que se puede volar muy alto en las regiones del arte, sin que sea un obstáculo la fe, sino más bien un poderoso estímulo, un motor sin el cual la poesía se arrastrará por el suelo, huroneando en las miserias terrenales.



El Diario Nicaragüense, como homenaje

á la más alta gloria literaria de la patria, enluta hoy sus columnas y se hará representar en las honras fúnebres que se tributarán en León al cadáver del gran poeta.

También hace presente sus manifestaciones de pesar á la distinguida señora doña Rosario Murillo v. del extinto.

(Director: Don ANSELMO RIVAS H.)



LA CAÍDA DEL ÁGUILA

7 de Febrero

Ante la humana expiación, es una caída la muerte. Tal vez para juzgarla así, se atendió única y groseramente á la materia que baja á la fosa y no al espíritu que asciende á lo azul....

Azul!!....Mágica palabra que encendió al genio, forjó sus imágenes é hizo que el milagro de la Fama sonara ciclópeamente sus trompetas por todos los ámbitos del mundo. Azul: el arte. «Azul»!: el primer maravilloso libro del poeta, la peña erguida, desde la cual el Júpiter de la idea empezó á difundir sus rayos.

RUBEN DARIO baja á la tumba? Nó; RUBEN DARIO ha penetrado al templo, para una inmortalidad eterna.

Ahora que la Patria se extremece como una madre, en el humilde hogar encerrado por

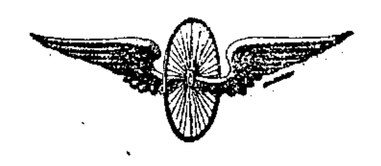
nuestras fronteras, no podrá haber una digna frase capaz de consolar. Se ha escrito tanto sobre Darío, tantos pebeteros de justicia han ardido por él, que resulta una mueca lo de que se venga ahora señalando su trayectoria.

El gigante de estos tiempos labró su escala de montañas cinceladas, colocando piedra sobre piedra, verso sobre verso ..... Y logró arrancar la chispa de lo alto. No tuvo castigos, como los de la mitología, sino que empuñó el cetro y se puso á cantar.

Hay un fenómeno en la vida y muerte de nuestro gran poeta. Aguila que atravesó los océanos, que encontró mejor atmósfera para sus ansias en otras tierras, busca al fin el nido tibio de la tierruca y entre la paja del abrigo, en el árbol abandonado, deja escapar su espíritu.

Nicaragua debe sentirse orgullosa de recoger en su seno los restos del hijo que alumbró con su cerebro las orientaciones literarias de ambos hemisferios.

[*El Imparcial*, Director Dn. HERNAN ROBLETO]



LA PAZ INTERIOR DE RUBÉN

Creyó, oró, esperó y amó la vida

9 de Febrero.

No ha sido publicada la última declaración escrita por el poeta, que retrata su espíritu en los últimos días de su existencia.

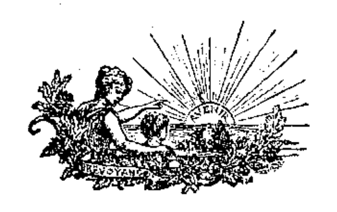
La muerte lo sorprendió como á un justo. Su confesión íntima cuando bajaba los fúnebre escalones, es la siguiente, alta, sugestiva, sincera, inmortal;

«Siento en mí una insondable tendencia á la sencillez absoluta. Mi corazón se pacifica; mi sentimentalismo, grave y triste enfermedad de mi vida, se purifica y se exalta; el amor á la paz besa las heridas que llevo abiertas y me muestra ignorados y supremos caminos de sen-

sación y de ideación. Estoy en un reino tranquilo; me comprendo mejor, comprendo mejor la existencia, me explico muchos enigmas de antes, como si leyese su clave en el misterioso Apocalipsis.

Es que me hago viejo? ¿Es que ya se fué la juventud, divino tesoro, para siempre no volver? La fe está en mí; creo, oro, espero. Siempre sigue habiendo flores en mi mesa; y las claras musas no remontan aún el vuelo..."

(*El Imparcial*)



Rubén Darío,

† en León antenoche

8 de Febrero.

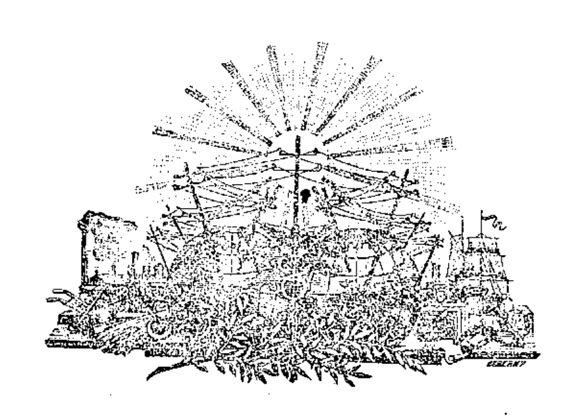
Descansó ya en el regazo materno el gran poeta nacional. La fuerza misteriosa é incontrastable de que hablábamos en otra ocasión, lo trajo á morir, después de largas peregrinaciones al hogar de la edad de oro, de las *Primeras Notas*, de los campos juveniles.

Recorrió el Mundo, apuró todas las sensaciones, conoció días de luz y de sombras, fué bohemio, embajador, supo de tristezas y de venturas y, en los dinteles de su vejez, cuando los golpes del Tiempo lo empujaban hacia la Tierra, tomó el camino de la casa y entró en ella á reposar.

Deja un nombre esclarecido. Todo aquel que habla la armoniosa lengua de Cervantes le conoce y le admira. Hoy están de duelo Nicaragua, las letras hispano americanas. La obra de DARIO es compleja. El rimador de los *Cuentos Orientales*, de *Azul*, no es el reformador de talento maduro y perfecto de ayer. El cuentista del mismo *Azul* no es el brillante cronista de los grandes diarios argentinos. Sin embargo, descolló en cada género, dejando impresa en sus bellas producciones las huellas del genio que nadie discute ya.

¡Que el espíritu luminoso del Poeta haya encontrado la calma definitiva!

(*Correo de Granada*, Director, Don CARLOS ROCHA)





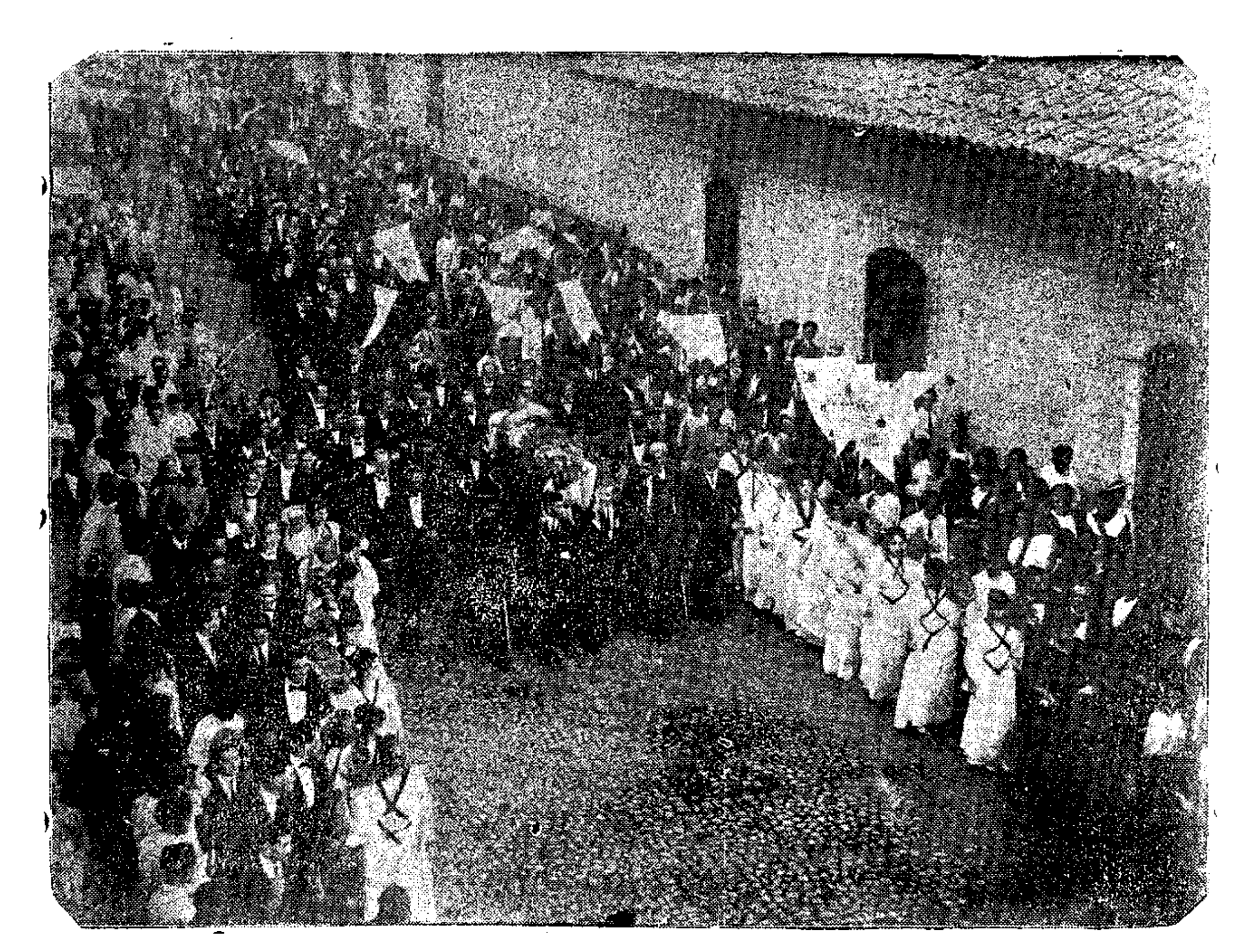


Recuerdos

con motivo de la muerte del

POETA





Procesión fúnebre *(Fot. Cisneros)*

DECRETO DEL CONGRESO NACIONAL

El Presidente de la República,

á sus habitantes,

SABED:

Que el Senado y Cámara de Diputados de la República de Nicaragua,

CONSIDERANDO:

Que falleció ayer en la ciudad de León el esclarecido ciudadano RUBEN DARIO, quien, con su eminente labor intelectual, aumentó notablemente el tesoro literario de los pueblos que hablan el idioma español, contribuyendo así, de manera eficaz, al buen nombre de Nicaragua;

CONSIDERANDO:

Que el extinto RUBEN DARIO tuvo en un tiempo la representación diplomática del Gobierno de Nicaragua, con el carácter de Ministro Residente en la Corte de España;

CONSIDERANDO:

Que es un deber de cultura nacional honrar le memoria de los ciudadanos que con su labor han contribuido á la gloria de la Patria,

DECRETAN:

Art. 1º—Declarar duelo nacional el fallecimiento del ilustre centroamericano RUBEN DARIO.

Art. 2º—Los funerales serán costeados por el Tesoro de la República, quedando el Poder Ejecutivo ampliamente facultado para disponer lo conveniente en orden á los honores militares que deban tributársele y á las demás formalidades de ordenanza.

Art. 3º—El Congreso Nacional será representado en los funerales del eximio finado por medio de comisiones que nombrarán las Cámaras separadamente.

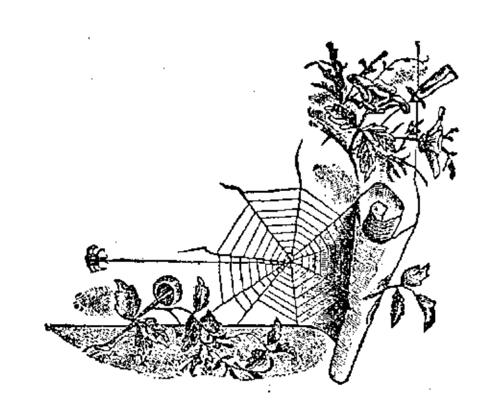
Art. 4º—El Presidente del Congreso comunicará á los Cuerpos Legislativos de Centro

América el infausto suceso, origen del presente decreto de honores.

Art. 5º—Permitir que el cadáver de DARIO sea inhumado en la Santa Iglesia Catedral de León.

Art. 6º—El presente decreto regirá desde su publicación.

Dado en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados.—Managua, 7 de febrero de 1916—Díaz—El Ministro de la Guerra y Marina, encargado accidentalmente del Despacho de la Gobernación—URTECHO.



Duelo del Ejecutivo

El Presidente de la República,

CONSIDERANDO:

Que ha fallecido el día de ayer, en la ciudad de León, el eximio poeta y prosista nicaragüense don RUBEN DARIO; que es un deber del Gobierno honrar la memoria de aquellos hijos de la Patria que supieron enaltecerla con el brillo y noble ejercicio de sus altas facultades, y que en tal caso, y en grado eminente, está la muy ilustre personalidad literaria de don RUBEN DARIO que constituye una gloria nacional, y cuya existencia acaba de terminar,

ACUERDA:

1º—Declarar tan sensible fallecimiento, duelo de la Patria.

2º—Tributarle en sus funerales, que serán por cuenta del Estado, los honores de Ministro de la Guerra y Marina que prescribe la Ordenanza Militar.

3º—Nombrar una comisión del Ejecutivo compuesta del señor Jefe Político doctor Virgilio Gurdián, del señor Magistrado por Nicaragua en la Corte de Justicia Centroamericana doctor don Daniel Gutiérrez Navas y del señor Secretario Privado doctor don Benjamín Cuadra, para que concurran á los funerales y presenten á la estimable señora doña Rosario de Darío, viuda del notable extinto, las condolencias del Gobierno.

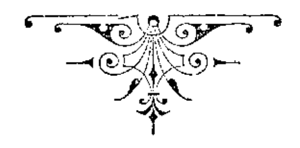
Comuníquese–Palacio Nacional–Managua, 7 de febrero de 1916–DIAZ–El Ministro de la Guerra y Marina, encargado accidentalmente del Despacho de la Gobernación–URTECHO.



GASTOS DE LOS FUNERALES

El Presidente de la República, Acuerda: Autorizar con cargo al Cap. IV, Art. 3º de Gobernación, el pago en León, de ochocientos córdobas, á favor de doña Rosario v. de Darío, por los gastos de funerales y entierro del señor don Rubén Darío, según acuerdo ejecutivo de esta fecha.

Comuníquese—Palacio Nacional—Managua, 7 de febrero de 1916.–DIAZ–El Ministro de la Guerra y Marina, encargado del despacho de la Gobernación, URTECHO.



DUELO DEL PODER JUDICIAL

La Corte Suprema de Justicia,

Haciendo el debido aprecio de los relevantes méritos del excelso poeta Rubén Darío, cuya muerte lamenta el país,

Acuerda:

1—Manifestar al importante vecindario de León, por medio de su honorable Ayuntamiento, los sentimientos de condolencia del Poder Judicial de la República por tan aciago suceso.

2—Dar el más sentido pésame á doña Rosario v. de Darío, comisionando al efecto á los señores doctores don Nicolás Buitrago y don Jerónimo Aguilar, á quienes también se les encarga de asistir á los funerales y demás actos, en representación del Tribunal Supremo de Justicia.

3—Autorizar á los señores Magistrados de

la Corte de Apelaciones de León y Jueces de ese Distrito, para que puedan hacer uso de permiso discrecional por todo el tiempo que duren las ceremonias fúnebres, acordadas por la Junta encargada de ellos.

4—Comunicar este acuerdo á las Cortes de Apelaciones de la República, al Alcalde de la ciudad de León, y á los comisionados.

Publíquese, Managua, 8 de febrero de 1916. Solórzano, Florez L., Pasos, Siero, Vega, Machado. Ante mí, Ramón Molina R.



Duelo de la Iglesia

Nos Simeón Pereira y Castellón

por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de León,

CONSIDERANDO:

1—Que ha muerto don Rubén Darío, insigne literato, honra nacional y gloria de las letras patrias.

2—Que el Supremo Gobierno, en reconocimiento de los relevantes méritos del ilustre difunto, ha dispuesto que en sus funerales civiles se le tributen los honores de Ministro de la Guerra y Marina.

3—Que es muy justo que también la Autoridad eclesiástica de la ciudad de León dé un público testimonio del alto aprecio que hace de la personalidad del extinto.

ORDENAMOS:

1—Los funerales eclesiásticos del señor don Rubén Darío, se harán en nuestra iglesia Catedral con la magnificencia propia del ceremonial establecido para los funerales de los Príncipes y Nobles.

2—Mientras el cadáver del difunto permanezca insepulto, en todas las iglesias de la ciudad se doblará por espacio de una hora (5 á 6 p. m.) con el toque funeral de los Príncipes y Nobles.

El día señalado para las exequias de *cuerpo presente*, todas las iglesias de la ciudad acompañarán los distintos toques funerales de las campanas de Catedral.

4—El clero residente en la ciudad de León asistirá á todos los actos de los funerales eclesiásticos, y los sacerdotes dirán ese día misa de *Requiem* rezada durante la misa de *cuerpo presente*.

Dado en nuestro Palacio Episcopal, de León, á 7 de febrero de 1916.

† SIMEON OBISPO



Homenaje de la Sociedad Jurídica Larreynaga

En León, de Centro América, á las cuatro de la tarde del 8 de febrero de mil novecientos diez y seis, reunida extraordinariamente la *Sociedad Jurídica Larreynaga*, la bajo Presidencia del Br, Hermógenes Avilez Pereira, en el Salón Rosado de la Universidad de León, con motivo de la muerte del más ilustre de los nicaragüenses, Rubén Darío, y á efecto de determinar la manera de hacer público su dolor por la inmensa é irreparable pérdida.

Acordó:

1—Tributar á los restos del Eximio Poeta honores de Presidente Honorario.

2—Asistir en cuerpo á sus funerales y homenajes.

3—Pasar al Palacio Municipal á recibir los restos del preclaro Darío, los cuales serán llevados en hombros de los Socios á la Universidad, dondese les hará guardia durante el tiempo que allí permanezca.

4—Llevar luto por espacio de ocho días é izar á media asta y con crespones negros el pabellón-insignia de la Sociedad.

5—Gestionar en su oportunidad y ante las personas correspondientes á fin de adquirir para la Universidad ó la Nación el cerebro del insigne DARIO.

6—Establecer anualmente, en la fecha y modo que se disponga, un día para rendir homenaje á la gloriosa memoria del Genio nicaragüense.

7—Excitar á las damas y señoritas de esta Metrópoli para que lleven ofrendas de flores á los caros restos del ilustre compatriota.

8—Comunicar á los centros universitarios de Centroamérica tan infausto acontecimiento.

9—Firmar todos los Socios la presente acta y darle publicidad.

10—Comisionar al Presidente Avilez Pereira, Brs. Aguilar, Sansón, Espinoza y Srio. Navarro para dar cumplimiento á lo acordado.

H. Avilez Pereira, José Sansón, A. Cantarero, J. Aguilar h., R. Tapia M., Enrique Narvaez, J. M. Espinoza, N. Buitrago h., A. Jiménez Obregón, Joaquín H. Cortés, José T. Sacasa, Alfonso Fuentes M., Luis A. Morales, Darío Zúñiga Pallais, J. D. Morales, Félix E. Guandique, Francisco Rivas V., J. I. Rivera, Carlos Meza. Tomás Ayón, Juan Anselmo Navarro, Secretario.





Duelo de la Juventud Médica de Nicaragua

Salón Rojo de la Escuela de Medicina y Cirugía y de Sesiones de la Juventud Médica de Nicaragua, León siete de Febrero de mil noveciento diez y seis. Las cuatro de la tarde.

Por Cuanto:

Ha muerto Ruben Dario, gloria del Parnaso Hispano—Americano, sublime Apolo del verso castellano, orfebre insigne de las letras patrias y, bardo egregio de la tierra de los lagos.

Por Cuanto:

Esta Sociedad aprecia, en su justo grado, los dotes literarios del excelso Poeta, en sesión extraordinaria, por unanimidad.

Acuerda:

I—Tributarle honores de Presidente Honorario de la Juventud Médica de Nicaragua, como lo prescriben los Estatutos.

II—Ordenar la Guardia de Honor que custodiará el cadáver, en el Salón de Actos Púbicos de la Universidad, de las 8 a.m, del 10 á las 8 a. m. del 11 del corriente de la manera que sigue:

De 8 á 10 a. m. La Sociedad en cuerpo. (Solemnizará el acto la Banda Marcial).

De 10 a. m. á 1 p. m. Los socios Brs. Alfonso García, Francisco Machado h., Rafael Salinas y Sérvulo González.

De 1 á 4 p. m. Los socios Brs. Pío Ortega h., Rafael Escorcia, Heriberto Castillo y Aristides Zamora P.

De 4 á 7 p. m. Los socios Brs. Abrahan Somarriba, Joaquín Pérez, Julio C. Barreto y Arturo Vega.

De 7 á 10 p. m. Los socios Brs. Fermín Meneses, Domingo Mairena Hernández, Francisco Baltodano C. y J. Leonidas Zamora P.

De 10 p. m. á 1 a. m. Los socios Brs. Octavio Sediles, Ricardo Wassmer, Julio Delgadillo y Luis Sacasa.

De 1 á 4 a. m. Los socios Brs. Fernando Cortés, Salvador Pérez Grijalva, Luis Salazar y Gabriel Cifuentes A.

De 4 á 7 a. m. Los socios Brs. Antonio Zapata Guerrero, Aníbal Armijo, Ramón Herrera R. y Ernesto Salazar.

De 7 á 8 a. m. La Juventud Médica de Nicaragua, entregará la guardia á la Sociedad Jurídica Larreynaga. (La Banda solemnizará también, como al principio).

III—Asistir en cuerpo á todas las manifestaciones fúnebres que se dispongan, llevando enlutado el pabellón de la Sociedad.

IV.—Designar una comisión compuesta de los Socios Brs. Leonidas Zamora P., Domingo Mairena Hernández y Luis Salazar para que se entienda con los señores del Protocolo del Comité "Dario" en lo referente al mejor cumplimiento de lo acordado.

V—Firmar los Socios y levantar la Sesión.

F. Baltodano C., J. Leo. Zamora P., Luis Sacasa, Alfonso García, Franco. Machado h., Raf. Salinas h., Sérvulo González, Pío Ortega h., Rafael Escorcia h., H. Castillo, Arist. Zamora

P., Abra. Somarriba, Joaquín Peréz M., Julio C. Barreto, A. Vega, Fermín Meneses, Fernando Cortés, Octavio Sediles, Ricardo Wassmer, Salvador Peréz Grijalva, Julio Delgadillo, Gabriel Cifuentes A., Antonio Zapata Guerrero, A. Armijo, R. Herrera R., J. E. Salazar E., Dom. Mairena Hz. Ante mí: Luis Salazar Secretario.



DUELO SOCIAL

David Argüello

Alcalde de la ciudad

POR CUANTO:

Ha fallecido en la noche de ayer RUBEN DARIO, justamente reconocido como el primer poeta de la América, causando con su muerte intensa pesadumbre en esta su ciudad natal, que por su disposición hubo también de recibir su último aliento.

POR CUANTO:

La pérdida irreparable que sufre la República con la desaparición de la más alta gloria nacional, afecta más especialmente á esta ciudad de León.

ACUERDA:

1º—Declarar duelo de la ciudad tan sensible acontecimiento.

2º—Los miembros de la Corporación Municipal y sus dependientes llevarán luto por ocho días.

3º—Mientras permanezcan expuestos los venerables restos, se mantendrán enlutados el Palacio Consistorial y demás edificios municipales, excitándose á los vecinos para que como un homenaje de respeto, de simpatía y de reconocimiento, hagan lo mismo con sus respectivas habitaciones.

4º—Celebrar en el Salón Consistorial, en honor del ilustre muerto, y en presencia de sus gloriosos restos, una sesión solemne, para la que oportunamente serán señalados día y hora.

Dado en el Palacio Municipal de León, á 7 de Febrero de 1916.

David Argüello

Hermógenes Avilez Pereira, Secretario.



INSTITUTO NACIONAL DE OCCIDENTE

El claustro de profesores de este centro de enseñanza secundaria, con motivo del fallecimiento de RUBEN DARIO, príncipe de la poesía castellana y cifra excelsa de la más alta gloria nacional.

ACUERDA:

1—Declarar de duelo á este establecimiento por tan infausto suceso.

2—Que profesores, inspectores y alumnos lleven luto por ocho días.

3—Comisionar á los señores don A. M. Zúñiga y doctor don Juan D. Vanegas para dar el pésame á la familia del ilustre difunto.

4—Asistir en cuerpo á los funerales.

León, 7 de Febrero de 1916.

A. M. Zúñiga, Juan D. Vanegas, A. H. Pallais, Pbro., Esteban Peralta, A. Armijo, A. Aubert, J. Carrillo S., Carlos Mesa, Fco. Machado S., Darío Zúñiga Pallais.



Centro Intermediario de Nicaragua.

En la ciudad de León y en el Salón de Actos Públicos del Instituto Nacional de Occidente, á los nueve días del mes de febrero del año de mil novecientos diez y seis.

POR CUANTO:

Ha muerto RUBEN DARIO, gloria nacional, poeta insigne y exponente más grande de las letras latino-americanas,

POR CUANTO:

Los miembros de este centro saben reconocer y apreciar en alto grado los grandes méritos del genio nicaragüense,

POR CUANTO:

Habiendo sido este Instituto en donde recibió nuestro gran poeta sus primeras lecciones, cábele á sus alumnos tributarle todos los honores que por su justa gloria merece. Por lo tanto, el Centro Intermediario, reunido en sesión extraordinaria y por unanimidad,

DECRETA:

1—Tributarle todos los honores que estén al alcance de este centro.

2—Guardar luto mientras permanezcan insepultos sus honorables restos.

3—Asistir en cuerpo á sus funerales.

4— Comisionar al Socio Honorario Dr. don Francisco Paniagua Prado, para que en nombre de este centro lleve la palabra en la velada del doce del corriente.

5—Ordenar una guardia, para que custodie en la noche del once su cadáver, en el orden que sigue:

A las 9 pm. Recibir en cuerpo.

De 9 á 11. Don Ramón Carballo, don Enrique Debayle, don Evenor Gurdián y don Enrique Gasteazoro.

De 11 á 1. Don J. Ramón Pineda, don Hernán Zelaya R., don Rafael Ortega y don Francisco Somarriba.

De 1 á 3. Don Jacinto Pérez, don J. Rafael Padilla, don Tito E. Peralta y don Rigoberto Palma M.

De 3 á 5. Don Gustavo Abaunza h., don Francisco Quintana, don Emilio Paguaga y don Julio C. Montalván.

De 5 á 7. Don Rafael Terán, don Angel Cifuentes, don Luis A. Martínez y don Humberto Argüello.

A las 7 am. del doce. El Centro I terme diario, entregará la guardia al Clero.

6—Permanecer en cuerpo en nuestra noche oficial.

7—Comisionar al Presidente don Hernán Zelaya R., al Fiscal don Jacinto Pérez y al Secretario don J. Ramón Pineda, para dar el pésame á la familia doliente y poner en sus manos copia de esta Acta.

Hernán Zelaya R., J. Rafael Padilla, Jacinto Pérez, Roberto Debayle, J. Dolores Soto h., León Debayle, Dámaso Pérez, Enrique Debayle, Manuel Zúñiga, Enrique Weelock, Enrique Gasteazoro, Francisco Somarriba, Ramón Carballo, Rigoberto Palma, Gustavo Abaunza, Francisco Quintana, Ramón Lovo, Eduardo Salinas, Humberto Argüello, Angel Cifuentes, Ernesto Soto, Vicente Navas, Alejandro Sequiera, César Valle, Manuel Pérez, Carlos A. Salazar, Leonardo Vaca, Rafael Terán, Tito E. Peralta, Rafael Ortega, Julio C. Montalván, Emilio Paniagua, Ramiro Armijo, Eduardo Ro-

mero, Juan J. Derbyshire, Benicio Gutiérrez, Venancio Berríos, Alcibíades Pastora, Jesús Grillo, Alfredo Hoocker, Salvador Marín, Narciso Mayorga, Tomás Corrales, Luis A. Martínez, Horacio Espinoza h., Francisco Delgadillo, José A. Cortés, Evenor Gurdián, Trinidad Castellón, Emilio Gutiérrez, Benito Hernández, Fernando Calderón.

Ante mí, J. Ramon Pineda, Secretario.



ANTONIO AUBERT

Director del Colegio Académico
Mercantil de Nicaragua

POR CUANTO:

Ha muerto el señor don Rubén Darío, nicaragüense, insigne poeta de fama mundial y de imperecedera gloria.

POR CUANTO:

La generosa hospitalidad que brinda la patria del ilustre muerto al que suscribe, le impone el deber de identificarse con el duelo nacional.

Ha dispuesto:

1—Suspender las clases del Colegio mientras se verifican los honores debidos á los restos mortales del gran poeta.

2—Asistir á los funerales en cuerpo:—el Director, los señores Profesores y Estudiantes, con las banderas Nicaragüense é Inglesa debidamente enlutadas.

León, 7 de Febrero de 1916.

A. Aubert



AL VECINDARIO.

Con motivo de la muerte del ilustre poeta mundial RUBEN DARIO, hijo de esta Metrópoli, la Junta de Ornato, en el deseo de contribuir á dar mayor esplendor á las exequias fúnebres de tan ilustre nicaragiiense, entre otras cosas, acordó: excitar á todos los dueños de casa para que coloquen banderas enlutadas en sus puertas y ventanas y para que aseen las paredes y frentes de calles.

El tren de aseo pasará recogiendo las basuras desde el día de mañana.

El Inspector de Ornato,

CRISTOBAL BACA TERAN

León, 7 de Febrero de 1916.

MUNICIPALIDAD DE MANAGUA

La Corporación Municipal de Managua, en sesión extraordinaria celebrada el día de hoy 7 de febrero de 1916, acordó lo siguiente:

Art. 1—El señor Alcalde dió cuenta con los telegramas dirigidos á él por la Corporación Municipal de León y el Comité Darío, en los que se sirven participarle el sensible fallecimiento del eximio poeta don RUBEN DARIO y la Corporación, por unanimidad, acordó lo siguiente:

a) Enviar telegrama de pésame á doña Rosario Murillo viuda de DARIO, á la Municipalidad de León y al Comité Darío.

b) Ordenar que se embandere la población, llevando éstas crespón negro en señal de duelo de la ciudad capital.

c) Asistir en cuerpo la Municipalidad á los funerales del ilustre extinto.

d) Acreditar una comisión permanente para que haga acto de presencia en las diferentes ceremonias en representación de la Municipalidad de Managua, compuesta del Alcalde suplente don Pedro Cerna, doctor don Juan B. Sacasa, don Gustavo R. Lacayo, don J. Joaquín Palma, don Octavio Marín y don Gilberto N. Lacayo.

e) Enviar una corona de flores artificiales para ser colocada en la caja mortuoria con la siguiente inscripción: «Tributo de admiración del Municipio de Managua, al Eximio Poeta don Rubén Darío, orgullo de su Patria.»

f) Designar al doctor Modesto Barrios para que lleve la palabra en nombre de la Corporación.

g) Excitar á las damas y demás vecinos de la capital, para que envíen coronas diariamente á León, las que serán entregadas á los comisionados del Municipio, don Francisco Fonseca Vargas y don Alberto Hernández para su remisión.

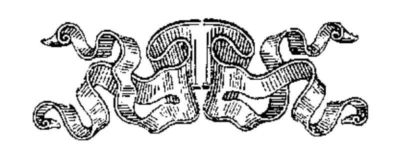
h) Hacer la iniciativa para levantar entre los vecinos de la capital y los del departamento de Managua, un fondo por suscripción voluntaria, con el fin de erigir una estatua que será colocada en el Parque Infantil, encabezando la Corporación dicha suscripción con la suma de 200 córdobas.

Quedan autorizados los otros gastos que ocasione la ejecución del presente programa, el cual será publicado por bando.

Se levantó la sesión.

CONSTANTINO LACAYO

Ante mí, Srio. JOSE J. VELEZ



Acta del Cuerpo Médico de Granada.

En la ciudad de Granada, á los siete días del mes de febrero de mil novecientos diez y seis, reunidos extraordinariamente la «Asociación Médica de Granada,» bajo la presidencia del Dr. Emilio Lacayo y con asistencia de todos sus miembros: habiendo tenido noticias del fallecimiento del eximio poeta Ruben Dario, acaecido en la ciudad de León en la noche del seis de los corrientes,

Acordó:

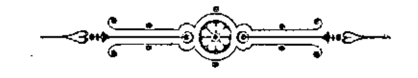
1—Deplorar la muerte de tan esclarecido ciudadano que fué gloria nicaragüense y orgullo de la Patria.

2—Enviar una corona como homenaje de admiración que los miembros de esta Sociedad han tenido por el Ilustre Muerto.

3—Comisionar á los señores doctores Francisco G. Miranda y Abrahán Argüello para que la representen en los funerales.

4—Suplicar á los doctores Edmond H. Pallais y Francisco G. Miranda se dignen pasar á la casa de la viuda doña Rosario Murillo de Darío á dar el pésame en nombre de la Asociación y poner en sus manos copia de la presente acta.

5—Habiendo sido aprobada unánimemente el acta, se levantó la sesión firmando todos los concurrentes—Em. Lacayo. Juan J. Martínez, Juan I. Urtecho. Nicasio Rosales, Fausto Robleto, F. G. Miranda, Henri Pallais, B. Vargas, Carmen Arellano, Adán Cuadra, Manuel Ubago, Filadelfo Chamorro, César Lacayo, Mateo M. Guillén, Gabriel Martínez, Juan F. Urbina, Carlos Estrada R., Srio.



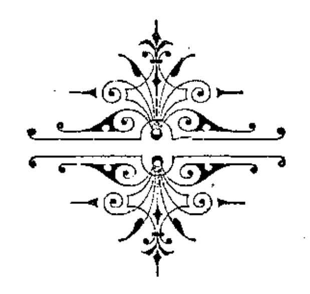
EL GREMIO DE ABOGADOS DE LA CAPITAL

Los suscritos lamentan profundamente la muerte de RUBEN DARIO, gloria de nuestra patria y honra de nuestra raza.

Y en testimonio de su pesar y como último homenaje de admiración y de simpatía hacia el excelso poeta, creador de un nuevo estilo y maestro de la Lengua Castellana, que enriqueció y amoldó á su genio; queriendo hacerse representar en sus funerales, designan para ello á los señores doctores Alfonso Solórzano, Presidente de la Corte Suprema de Justicia y del Colegio de Abogados, Modesto Valle, Enoc Aguado, Marco A. Castillo, y Luis Gurdián.

Managua, ocho de febrero de mil novecientos diez y seis—Modesto Barrios, Jesús J. Hernández S., M. Pérez Alonso, José B. Rosales,

M. E. Barrios, R. Rostrán, E. Hidalgo, Miguel Prado h., Francisco Buitrago D., Alejandro Cortés, D. Manzanares, J. Carlos Serrano, Simón Delgado, H. S. Torres, Enrique Cerda, C. de la Rocha, E. Aguado, Joaquín Vijil, Santos Flores L., H. Moreira, Pedro González, B. Casco, Felipe Ibarra, Fernando Saballos, Modesto Valle, Marco A. Castillo, Ramón Castillo C., Benjamín J. Zamora.



NANDASMO ANTE EL DUELO

La Municipalidad de este pueblo, reunida en sesión extraordinaria con motivo de la noticia de haber muerto en León el eximio poeta nacional don RUBEN DARIO.

CONSIDERANDO:

Que tan sensible acontecimiento constituye una gran pérdida para los pueblos del habla española y principalmente para Nicaragua, cuya es la gloria de haber producido á tan eminente hombre de letras,

ACUERDA:

1—Declarar duelo de Nandasmo la muerte del ilustre Poeta.

2—Los empleados municipales llevarán luto durante ocho días, y el Salón Municipal de sesiones permanecerá enlutado durante ese tiempo.

3—Comisionar á los señores doctor don J. Tomás Gutiérrez y á don Gustavo A. Prado para que representen á esta Corporación en los funerales del extinto y para que pongan en manos de la señora v. de Darío copia de esta acta.

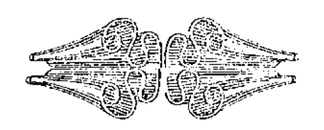
—Enviar, costeada con fondos municipales, una corona de flores naturales para que sea colocada junto con las que adornarán la tumba del Poeta.

Nandasmo, 7 de febrero de 1916.

FERNANDO GALAN

Arturo Toribio, Dionisio Vivas

LEANDRO GUTIERREZ, Srio.





CLUB DE BASE-BALL JEREZ

En el Salón de Sesiones—casa de don Tomás Ayón—, reunidos en asamblea extraordinaria los miembros de este Club, á las 8 am. del día 8 de febrero de mil novecientos diez y seis,

CONSIDERANDO:

1º—Que ha muerto don RUBEN DARIO, Gran Poeta de encendido numen, prestigio nacional y gloria del verbo castellano.

2º—Que los Gobiernos eclesiástico y civil y demás centros sociales, reconociendo los altísimos méritos del excelso poeta, han dispuesto tributarle los honores que bien se merece.

3º—Que los socios de este Club, apreciando en alto grado también los revelantes dones á que es acreedor el Sublime Genio de la poesía castellana, y haciendo propio los sentimientos de pesar por tan lamentable desaparición, unánimemente

ACORDARON:

I—Tributarle honores de Jefe Supremo Honorario de la agrupación;

II—Enlutar é izar la bandera del Club, en el Salón de Sesiones, por espacio de nueve días;

III—Suspender las prácticas durante un mes;

IV—Asistir en cuerpo á los homenajes y funerales del Ilustre Muerto;

V—Comisionar á los señores Presidente don Tomás Ayón y Fiscal don Juan Blandino para que, estrictamente, hagan cumplir lo acordado; y

VI—Firmar todos los socios la presente acta.

Tomás Ayón, Tito E. Peralta, Carlos Blandino, Ovidio Argeñal, Juan Blandino, Joaquín Ramírez, Santiago González, Alberto Delgado, Alfonso Grijalva, Aristides Valle, Pedro Delgado, Alberto Ríos, Venedicto González, Gerardo Argeñal, Dudley Sampson, Teófilo Pacheco, Samuel Hermidas, Juan Rocha, Concepción Jirón.

Ante mí,

MAX. MAYORGA C., Srio.

León, 8 de febrero de 1916.



Los artesanos de duelo

Acta de los Barberos.

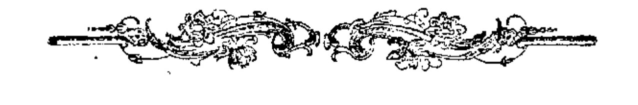
En la ciudad de Managua, á los nueve días del mes de febrero de 1916. Reunido el Club de Artesanos Barberos, con motivo de la muerte del ilustre poeta de gloria americana mundial Rubén Darío, y con objeto de hacer una manifestación pública del sentimiento que tan cruel desgracia para la patria, les ha ocasionado, acordó lo siguiente:

1—Comisionar al doctor Andrés Zúñiga y Urtecho para que se traslade á la ciudad de León, y á nombre de este Club asista á las ceremonias que se verificarán en los funerales del ilustre desaparecido y haga una apología del poeta, presentando á la sociedad nicaragüense en general, y en particular á la familia del poe-

ta, todos los sinceros sentimientos del Club por la pérdida irreparable que ha sufrido la Nación.

2—Anticipar las gracias al doctor Zúñiga y Urtecho por la aceptación del cargo que se le ha encomendado.

Manuel Pineda E.–Alfredo Castillo, Secretarios.



CUERPO MÊDICO DE



En la ciudad de Managua, á las 9 pm. del 9 de Fbro. de mil novecientos diez y seis. Los infrascritos, considerando: que la muerte del esclarecido varón don Rubén Darío, honra de la patria, legítimo prestigio de las letras castellanas y excelsa encarnación de la Raza, ha llennado de profundo duelo á todas las almas que estuvieran alguna vez bajo la influencia luminosa de su genio,

ACUERDAN:

1—Concurrir á los funerales, nombrando al efecto, una comisión para que represente al cuerpo médico de la capital en los honores pós-

tumos que se le tributarán en la Metrópoli, designando para este fin á los doctores Manuel Maldonado, Alberto Ramírez Martínez, Nicolás Romero y Roberto Mayorga, comisionado también al primero de estos para que lleve la palabra en nombre de la Corporación.

2º—Acoger el pensamiento de la Municipalidad de esta capital, en el sentido de erigir un monumento que marmolize en uno de los parques, la egregia figura del poeta, para lo cual se derramará entre los suscritos la correspondiente contribución.

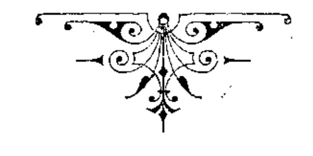
3º—Dar á la Honorable Municipalidad de León y á la familia del extinto su más sincera y honda condolencia.

4º—Excitar á los Poderes del Estado, para que, como un tributo de amor y respeto á la venerada memoria del difunto, se acuerde una pensión honrosa á la viuda, se eduque por cuenta de la nación al pequeño Rubén Darío Sánchez, y se comisiona al diputado doctor don Juan F. Gutiérrez, para que le dé vida práctica á esta iniciativa en el seno del Congreso.

5º—Se comisiona á los señores Emilio Pallais y Nicolás Romero, para que hagan las debidas trascripciones de lo acordado.

Se levantó la sesión.

M. Maldonado, Emilio Pallais, A. Ocón, Nicolás Romero, A. Ramírez Martínez, A. Espinosa, G. Martínez, J. D. Mayorga, S. Escobar, L. Arce, R. C. Mayorga, A. Espinosa, P. J. Zepeda, G. P. Alonzo, J. F. Gutiérrez, D. Campañi, W. Graham, M. Rivas, R. Almela, A. Guerrero, R. Herdocia, E. Lola, N. Luco, J. Aburto, L. Gómez, C. Bengochea, A. Ramírez, A. Josephson.



ACTA DEL CLUB SOCIAL DE MASAYA

En la ciudad de Masaya, á las ocho de la mañana del siete de febrero de mil novecientos diez y seis.

La Directiva del Club Social de esta ciudad, en sesión extraordinaria, teniendo informes de que ha fallecido en la metrópoli el eximio literato don RUBEN DARIO, gloria nacional y elevado exponente de la cultura intelectual de América; y considerando que su muerte constituye para las letras patrias un verdadero y sensible acontecimiento, cuya trascendencia se hará notar en todo el continente, donde su figura egregia ha surgido como la de un Maestro de Sutilezas, y como un representativo de la raza:

Considerando: Que también su fallecimiento constituye para la Patria, acostumbrada

á ver en Él á su mejor astro intelectual, un doloroso suceso, más digno de lamentarse que todos los nuestros y que es un deber ineludible de las agrupaciones y centros sociales hacer pública manifestación de condolencia.

Acordó:

1—Declarar duelo del Club Social, el fallecimiento del Poeta don Rubén Darío, por el término de diez días.

2—Comunicar este acuerdo á la señora viuda del alto extinto y al Comité Darío.

3—Comisionar al señor Presidente del Club Social de León, para que represente á este Club, en todas las manifestaciones en honor á Darío, trascribiéndole esta disposición.

Se leyó y aprobó el acta, firmando todos los de la Directiva.

Presidente: F. García Osorno.
Vocales: Adán Caldera C., E. Astasio.
Tesorero: F. V. Padilla.

F. Ig. Bolaños, Srio.

CLUB SOCIAL DE MANAGUA

8 de febrero de 1916.

Sesión extraordinaria de la Junta Directiva, presidencia de don Miguel Cárdenas, con asistencia del vice Presidente, don Fernando Elizondo; Tesorero, don P. Solórzano; vice Tesorero, don J. Miguel Lacayo; Secretario, don Leopoldo Pasos; y vice Secretario, don Marcial E. Solís.

La Junta Directiva del Club de Managua, reunida en sesión extraordinaria, con motivo de la muerte del eximio nicaragüense don Rubén Darío, acontecimiento que ha constituido una pérdida irreparable y llenado de duelo á la república entera, y considerando: que el extinto fué merecedor de todas las alabanzas en su brillante carrera literaria, formando en ella la mayor gloria de nuestra patria, acuerda:

1—Declarar de duelo el establecimiento por el término de ocho días.

2—Comisionar al señor Presidente de este centro, don Miguel Cárdenas, y á los socios Dr. Enoc Aguado y don Lisímaco Lacayo, para que representen al Club en todas las ceremonias fúnebres que en la ciudad de León dedicarán al ilustre muerto, y den á la muy apreciable señora doña Rosario M. v. de Darío, y al señor Alcalde de León, como representante que es de aquella culta población, nuestro más sentido pésame, y pongan en sus manos una copia de la presente acta.



ACUERDO DEL MUNICIPIO

DE MASAYA

En Masaya, á las dos de la tarde del siete de febrero de mil novecientos diez y seis. Reunida la Corporación Municipal, con asistencia del señor Alcalde don Luis Felipe Pérez C. y Regidores don Ramón Ortega, don Leopoldo Solano, don Ramón Alegría y el Síndico don Manuel Carrión, en sesión extraordinaria, y

CONSIDERANDO:

Que el día de ayer, en las primeras horas de la noche, falleció en la Metrópoli el eximio Poeta Rubén Darío, y que este acontecimiento reviste una pérdida sensible para la Patria ni-

caragüense, que ha admirado en Él al más alto representativo del Arte en el habla castellana, á uno de los más brillantes portaliras que en la gloria de sus triunfos ha elevado en las naciones cultas el nombre de Nicaragua. Que su muerte produce en todos los nicaragüenses pena justa y profunda, ya que ella apaga para siempre la vida del ilustre poeta, que fué reconocido como el predilecto de las musas en el consagrado mundo literario;

CONSIDERANDO:

Que es un deber tributar á nuestros hombres de gloria, un homenaje que corresponda al mérito de los ilustres idos;

CONSIDERANDO:

Que la pena que ha producido tal suceso debe expresarse de la mejor manera posible,

ACUERDA:

I-º-Declarar duelo de la ciudad de Masaya, la muerte de Rubén Darío, por el término de diez días.

II—Mantener izado por ese tiempo el pabellón de la República frente al Palacio Municipal.

III—Enviar como homenaje de la ciudad, un símbolo de arte, junto con una ofrenda de flores á la ciudad de León.

IV—Comisionar á los señores doctores Antonio Flores Vega, Ernesto Astasio, Tomás Gutiérrez, José Francisco Aguilar y don Gustavo A. Prado, para representar á la Honorable Corporación Municipal en los funerales del poeta.

V—Enviar copias de la presente acta á la señora Rosario Murillo viuda de Darío, al Alcalde Municipal y al Comité Darío de la ciudad de León.

Leída que fué se aprobó y firman,

Luis F. Pérez C., Leop. Solano, Manuel Carrión, J. Ramón Ortega, Ramón Alegría, Segnndo Huembes Cuadra. Srio.



CLUB SOCAIL DE CARAZO

8 de febrero de 1916.

En la ciudad de Jinotepe, á las cinco de la tarde del día ocho de febrero de mil novecientos diez y seis, reunida extraordinariamente la Junta Directiva del Club Social de Carazo que suscribe, con motivo de haberse recibido la infausta noticia del fallecimiento en la ciudad de León, del eximio poeta Rubén Darío, cuyo deplorable acontecimiento ocurrió el seis del presente mes,

ACUERDA:

1-^-Lamentar profundamente como irreparable pérdida nacional la muerte del glorioso poeta.

2—Hacer representar á este Club en los funerales, nombrando para tal efecto una comisión compuesta de los señores doctor don Juan B. Sacasa y don Alberto Reyes.

3—Trascribir el presente acuerdo á la viuda doña Rosario Murillo de Darío y al Comité Darío, por medio de los comisionados ya referidos, en testimonio del más sentido pésame.

Se levantó la sesión.

V. M. Román, Narciso Torrente, Nicasio Martínez S., Jorge U. Gutiérrez, F. Ocón Guerrero, Srio.



MUNICIPALIDAD DE JINOTEGA

En la ciudad de Jinotega, á las 9 de la mañana del 8 de febrero de 1916, reunida la Corporación Municipal de esta ciudad en sesión extraordinaria, presidida por el Alcalde en ejercicio, don Luis Lezama, con asistencia de los Regidores López, González y Morán, constituidos en sesión, da cuenta el Alcalde de que ayer recibió del Municipio de León un parte telegráfico en que se le comunica el fallecimiento del poeta Rubén Darío, y que debido á ese luctuoso acontecimiento, es que ha hecho la convocatoria:

CONSIDERANDO:

Que este Municipio, interpretando los sentimientos del vecindario, conceptúa como una pérdida nacional, el fallecimiento de tan insigne literato.

ACUERDA:

Hacerse representar en los funerales por una comisión integrada por el doctor don Mariano Barreto y don Tomás Pereira, á quienes solicitarán su aceptación, y votar el gasto necesario para que la comisión presente una corona á nombre de esta Corporación, gasto que cubrirá el Tesorero.

Se levantó la sesión y firman los concurrentes.

Luis Lezama, J. A. López, B. González, Froilán Morán, Leonardo Vega, Srio.





Al Comercio de León

11 de febrero de 1916.

Compañeros:

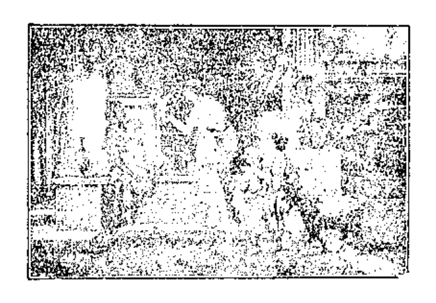
Respetuosamente nos permitimos excitar á Uds., tanto nacionales como extranjeros, para que, desde el día de mañana, permanezcan cerrados todos los establecimientos de comercio de esta ciudad, como un pequeño homenaje de veneración y cariño, con motivo de los últimos días de los grandiosos funerales de Rubén Darío, el hijo más glorioso de nuestra tierra, y cuyo gigantesco nombre, no cabe, por decirlo así, dentro de las humildes fronteras patrias, y podría servir de orgullo y prestigio, á cualquiera de los llamados grandes países extranjeros; quien como él, con la bandera de su prodigioso cerebro, revolucionó el idioma de Cervantes,

y cambió de frente el curso natural de las letras castellanas.

Rogando á Uds. firmar al pié de su aceptación, quedamos sus afmos. amigos y atentos servidores.

Reyes & Valladares

Tomás Pereira



Programas de los Funerales



Día 7 de Febrero

Vela del cadáver en la casa mortuoria.



Día 8

A las 10 p. m.—Traslación del cadáver de la casa mortuoria á el Palacio Municipal.

A las 9 p. m.—Solemne sesión municipal, antes los restos del glorioso poeta extinto; colocación del retrato de RUBEN DARIO en el Salón de Honor y discurso por el comisionado del Ayuntamiento doctor Manuel Tijerino.

En ese acto la Corporación Municipal recibirá las manifestaciónes de condolencia.



Día 9

A las 8 a. m.—Los estudiantes de las facultades de Derecho y Medicina y los de último año del Instituto de Occidente, tomarán por su cuenta la guardia del cadáver en el Salón de Honor del Ayuntamiento.

A las 4 p. m.—Traslación del cadáver del edificio del Ayuntamiento al de la Universidad, en donde permanecerá día y noche expuesto en capilla ardiente con la respectiva guardia de estudiantes.

El edificio de la Universidad estará preparado de manera que pueda ser visitado el cadáver por las comisiones y por amigos y admiradores del difunto, sin distinción de sexo.



Las noches de la Universidad

Primera noche, á las 9

I Alocución apertoria del Jefe del Protocolo don Horacio Espinosa.

II Fragmentos de prosa de Rubén Darío, por el

doctor Mariano Barreto.

III Lectura del **Responso á Verlaine**, de Rubén Darío, por el doctor Antonio Medrano.

IV Lectura del **Retorno á la Tierra Natal**, de Rubén Darío, por don José Sansón.

NOTAS:—La Banda Militar ejecutará marchas fúnebres.
Se excita á las damas de la ciudad para que asistan á la velada.
Es de rigor el traje de ceremonia para los caballeros y el luto para las damas.



Día 10

A las 8 a. m.—La Juventud Médica recibirá solemnemente la guardia del cadáver.



Segunda noche de la Universidad

A las 10 p. m.—Palabras de Apertura—doctor don Joaquín Sansón.

En la Cartuja, de Rubén Darío, leída por don Joaquín Sacasa.

El Dios Bueno, de Rubén Darío, leído por el doctor Manuel Tijerino.

Yo soy aquel, de Rubén Darío, leído por don Jerónimo Aguilar, h.

Día II

A las 9 y 30.—Recibirá solemnemente la guardia el Centro Intermediario.

Tercera noche de la Universidad

A las 10 a. m.—I—Marcha fúnebre.

II Discurso del doctor Modesto Barrios, en representación de la Municipalidad de Managua.

III **Los motivos del Lobo**, de Rubén Darío.—Recitada por Guillermo Fajardo.

IV Lectura de fragmentos de un estudio sobre Rubén Darío, por Carlos A. Bravo.

V Marcha fúnebre.

VI Discurso de don Andrés M. Zúñiga, en representación de la Sociedad de Maestros de Costa Rica.

VII **Anagke**, de Rubén Darío, leído por Mariano Barreto, h.

VIII **La canción del oro**, de Rubén Darío, leída por el doctor J. W. Mayorga.

IX Marcha fúnebre.

Día 12

A las 7 a. m.—Traslación de los restos del bardo á la Santa Iglesia Catedral.

A las 8 a. m.—Solemne misa de Requiem con el ritual de los Principes y Nobles.

De 12 á 4 p. m.—Vela del cadáver en la Santa Iglesia Catedral, á cargo del Cabildo Eclesiástico, Honorable Clero y alumnos del Seminario de San Ramón.

A las 4 p. m.—Solemne traslación del cadáver á la Universidad Nacional.



Cuarta noche de la Universidad

A las 9 en punto.—I Marcha fúnebre por la Banda de los S.S. P.P.

II Discurso del doctor Luis H. Debayle, Presidente del Comité Darío y representante del Ateneo de Costa Rica y del de Honduras.

III Alocución á nombre del Ateneo del Salvador, por el doctor Francisco Paniagua Prado.

IV Discurso por don Joaquín Macías.

V Marcha fúnebre por la Banda de los S.S. P.P.

VI Recitación, **Pájaros de las Islas**, de Rubén Darío, por el Bachiller Domingo Mairena Hernández.

VII Himno en prosa, **Al Inmortal**, por Juan Ramón Avilés, del Ateneo de Nicaragua.

VIII Elogio, por Ramón Sáenz Morales, del Ateneo de Nicaragua.

IX Discurso de clausura de las **Noches de la Universidad**, por el doctor Leonardo Arguello.

NOTAS:—En la recepción que la Municipalidad y la Directiva del Comité Darío harán mañana á las 10 y 30 a. m. á las comisiones que tengan que manifestar su condolencia, usarán la palabra los comisionados de municipios y corporaciones, conforme al programa respectivo.

Dia 13

En la mañana

A las 9 —Desfile de los obreros ante el cadáver dejándole al pasar una ofrenda de flores.

A las 10 —Desfile de colegios y escuelas en la misma forma.

A las 10 y 30—Recepción solemne de la Municipalidad y de la directiva del Comité Darío á los comisionados que tengan encargo de expresar la condolencia de sus representados.

En este acto harán uso de la palabra las siguientes comisiones, en el orden siguiente:

Por la Municipalidad de Masaya—doctor J. Antonio Flores.

Estudiantina de Managua—doctor J. Carlos Serrano.

Sociedad de Barberos «Darío» —doctor Andrés Zúñiga y Urtecho.

Por la Unión Fraternal de San Salvador—doctor Juan Rafael Salinas.

Expresarán el agradecimiento de la ciudad de León:

Por la Municipalidad, el doctor Manuel Tijerino,

Y por el Comité Darío, el doctor Luis H. Debayle.

En la tarde

A las 3—**Procesión fúnebre para el enterramiento**—Saldrá del edificio de la Universidad, siguiendo la ruta siguiente: de la Universidad, sobre la Avenida Central hasta la 3ª calle Norte; avanzando en esta calle con dirección al occidente, se llega hasta la 1ª Avenida Oeste;

de allí continúa con dirección Sur hasta la Calle Central; toma esta calle con dirección al occidente hasta llegar á la casa que fué, por mucho tiempo, la morada de **Rubén Darío**; de este punto recórrese una cuadra al sur hasta la 1ª Calle Sur, hasta la Santa Iglesia Catedral donde serán inhumados los restos del Gran Poeta.

La organización del cortejo será en esta forma:

1—Escuelas y colegios haciendo valla.
2—Representantes de institutos y cuerpos docentes.
3—Médicos y abogados.
4—Municipalidades.
5—Ateneos y corporaciones literarias y artísticas.
6—Jefes políticos ó sus representantes.
7—Magistrados de la Corte Suprema de Justicia.
8—Representantes del Arzobispo de Managua, del Obispo de León, miembros del Cabildo Eclesiástico, y clero, haciendo valla en este lugar.
9—Señoras y señoritas.
10—Teoría de Canéforas.
11—Cadáver.
12—*Presidencia del duelo:* familia, Alcalde de León, Presidente del «Comité Darío», Municipalidad y Directiva del «Comité Darío».
13—Comisiones del Senado, de la Cámara de Diputados y Representantes del Poder Ejecutivo de Nicaragua.
14—Cortes de Apelaciones.
15—Cuerpo Consular.
16—Facultades de Derecho y Medicina.
17—Representantes de la Colonia Española.
18—Sociedades de Chinandega y Diriamba.
19—Clubs sociales.
20—Corporaciones y clubs políticos.
21—Logias masónicas.
22—Juntas de ornato y beneficencia.

23—Directivas de corporaciones obreras y miembros de estas corporaciones organizadas.

24—Bandas y cuerpos militares.

La valla la formarán el Seminario y colegios, escuelas y particulares.

La condución del cadáver estará á cargo de la sociedad Jurídica «Larreynaga», «Juventud Médica de Nicaragua» y Centro Intermediario de Nicaragua.

Los cabos serán llevados por los representantes de los cinco presidentes de Centro América, Presidente del Congreso de Nicaragua, Presidente del Poder Judicial de la República y por el doctor Santiago Argüello, representando las Letras.

La organización de la procesión principiará á las dos y media de la tarde.

Hará el elogio de RUBEN DARIO, el doctor Santiago Argüello en el atrio de Catedral.

Se suplica en lo posible el traje de frac y corbata negra.

El Protocolo delega las facultades, para el cumplimiento del programa, en el señor Presbítero doctor don Félix Pereira.

Al tiempo de salir el cadáver para su inhumación, se dispararán siete cañonazos, y once en el momento de sepultarlo; las tropas de infantería harán una descarga al comenzar la oración fúnebre, otra al terminarse y otra al dar sepultura al cadáver.

La Comisión de Protocolo





MUSICAL PARA LOS SUNTUOSOS FUNERALES ECLESIASTICOS QUE EL CLERO Y SOCIEDAD DE FILARMÓNICOS DE ESTA CIUDAD HACEN ESPONTÁNEAMENTE EN HONOR Y SUFRAGIO DE

Rubén Darío

Siete am.

Invitatorio	por	H. Eslava
Lecciones	„	Gounod
Kyries	„	Verdi
Dies Iræ	„	Cherubini
Ofertorio, Sanctus, Benedictus, Agnus	„	H. Eslava

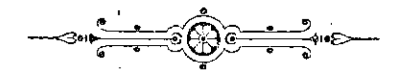
1er	Responso	„	A. Vega Matus
2º	„	„	C. Ramírez
3º	„	„	J. C. Mena
4º	„	„	H. Eslava

Cuatro pm.

Marcha fúnebre,	por	Donizzeti
Responso	„	idem.
Miserere	„	Eslava

NOTA:—Los números del presente programa estarán bajo la dirección de los señores profesores I. Ulloa, L. F. Quinteros, Francisco Molieri y Filiberto Sarria.

León, 12 de Febrero de 1916.



PROGRAMA MUSICAL

De la Banda de los SS. PP. que se ejecutará en los funerales del Excelso Poeta Darío el 12 del corriente.

1—Stabat Mater (Nº 9)—Rossini
2—A la muerte de un héroe—Marcha fúnebre—Beethoven.
3—Célebre Largo—Haendel
4—Marcha fúnebre (Nº 1)—Chopin
5—Andante sinfónico—Mendelssohn
6—Sobre la tumba de Alvarado—Marcha fúnebre—J. C. Mena
7—Marcha fúnebre (Nº 4)—L. A. Delgadillo.
8—Darío inmortal–Marcha fúnebre–J. A. Zapata.

LUIS A. DELGADILLO
Director

León, 11 de Febrero de 1916.



De las exequias religiosas que se celebrarán en la S. I. Catedral el día 12 del corriente mes, en honor y sufragio de

Rúben Darío

A las 7 am. saldrá el Clero y fieles reunidos en la S. I. C., en procesión á traer el cadáver.

A las 7 y media, solemne misa pontifical con las ritualidades establecidas para los Príncipes y Nobles, oficiada por el Ilmo. Sr. Obispo Dr. don Simeón Pereira y Castellón, con acompañamiento del V. Cabildo Ecco. y Clero Diocesano.

Después de la misa, vela del cadáver en la S. I. Catedral.

A las 4 pm., solemne responso presidido por el Ilmo. Sr. Obispo, acompañado del Cabildo Ecco. y Clero Diocesano.

A las 5 pm., procesión que conducirá el cadáver á la Universidad Nacional.

Pronunciarán discurso, el Ilmo. Sr. Obispo al salir el cortejo fúnebre de la Catedral, y el Pbro. Dr. Azarías H. Pallais, al llegar á la Universidad.

Orden del desfile

1 Carrozas simbólicas.
2 Cuerpo de Profesores de Música
3 Conferencia de San Vicente de Paúl
4 Junta de Beneficencia
5 Junta de Ornato
6 Profesores de los Colegios Nacionales
7 Clero Diocesano
8 Venerable Cabildo Eclesiástico
9 Ilmo. Sr. Obispo
10 Cadáver
11 Familia doliente
12 Corporación Municipal
13 Representantes de las demás Corporaciones Municipales de la República
14 Representantes del Senado
15 Representantes de la Cámara de Diputados
16 Representantes del Supremo Gobierno
17 Representantes de la Corte Suprema de Justicia
18 Honorable Corte de Apelaciones de Occidente y Setentrión
19 Cuerpo Consular y Diplomático y representaciones extranjeras

20 Jefe Político, Funcionarios Administrativos y Judiciales del Departamento
21 Facultad de Derecho y Notariado
22 Facultad de Medicina y Cirugía
23 Ateneo Nicaragüense
24 Representantes de la Prensa
25 Club Social de León
26 Academia de Bellas Artes
27 Colegio Mercantil é Instituto Nacional de Occidente
28 Sociedad Jurídica Larreynaga
29 Juventud Médica de Nicaragua
30 Club Social de Artesanos
31 Sociedad Central de Obreros
32 Cuerpos Militares
33 Bandas





MONS. DR. SIMEÓN PEREIRA Y CASTELLÓN
Obispo de León


Invitaciones



Á LOS FIELES.

El sábado 12 del corriente, á las 7 am., se verificarán en la S. I. Catedral, los suntuosos funerales eclesiásticos que el Clero y todos los Filarmónicos de esta ciudad han preparado espontáneamente en honor y sufragio de

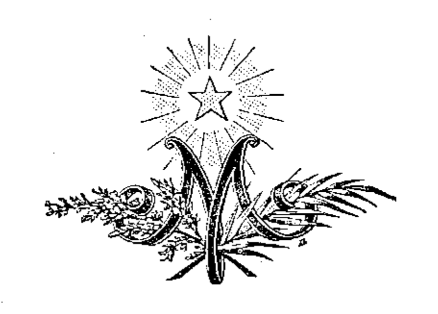
Darío

quien, para gloria de nuestra Religión, falleció habiendo recibido, con manifiesta ostentación de viva fe cristiana, los auxilios Sacramentales.

Deseando dar á estos funerales la mayor solemnidad posible, convidamos á todos los fieles para que asistan á los actos que tendrán verificativo según el Programa que al efecto se publica.

León, 9 de Febrero de 1916.

† **Simeón Obispo**



EXCITATIVA

Los que tengan representación oficial de Gobierno ó Corporaciones, para llevar la palabra en los funerales de Rubén Darío, se servirán participarlo á la Comisión de Protocolo, quien designará lugar y hora para el acto.

HORACIO ESPINOSA

Jefe de la Comisión.



León, 12 de Febrero de 1916.

Señora:

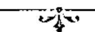
En el deseo de dar la mayor solemnidad posible á los funerales del egregio

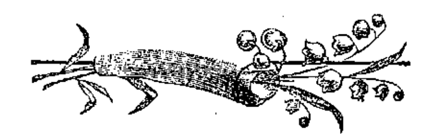
Rubén Darío,

nos permitimos invitar á Ud. para la procesión fúnebre de su inhumación, acto que tendrá verificativo á las tres de la tarde del día de mañana.

De Ud. attas. y Ss. Ss.

Lola de Argüello *Casimira de Debayle*
Fidelina de Castro





AL PUEBLO OBRERO DE LEÓN

Con el deseo de contribuir á la manifestación de admiración y aprecio al Eximio Poeta y Rey de las letras,

Dn. Rubén Darío,

y que ésta revista la mayor suntuosidad, nosotros los miembros del Comité de Artesanos, nos permitimos invitarlos para que concurran

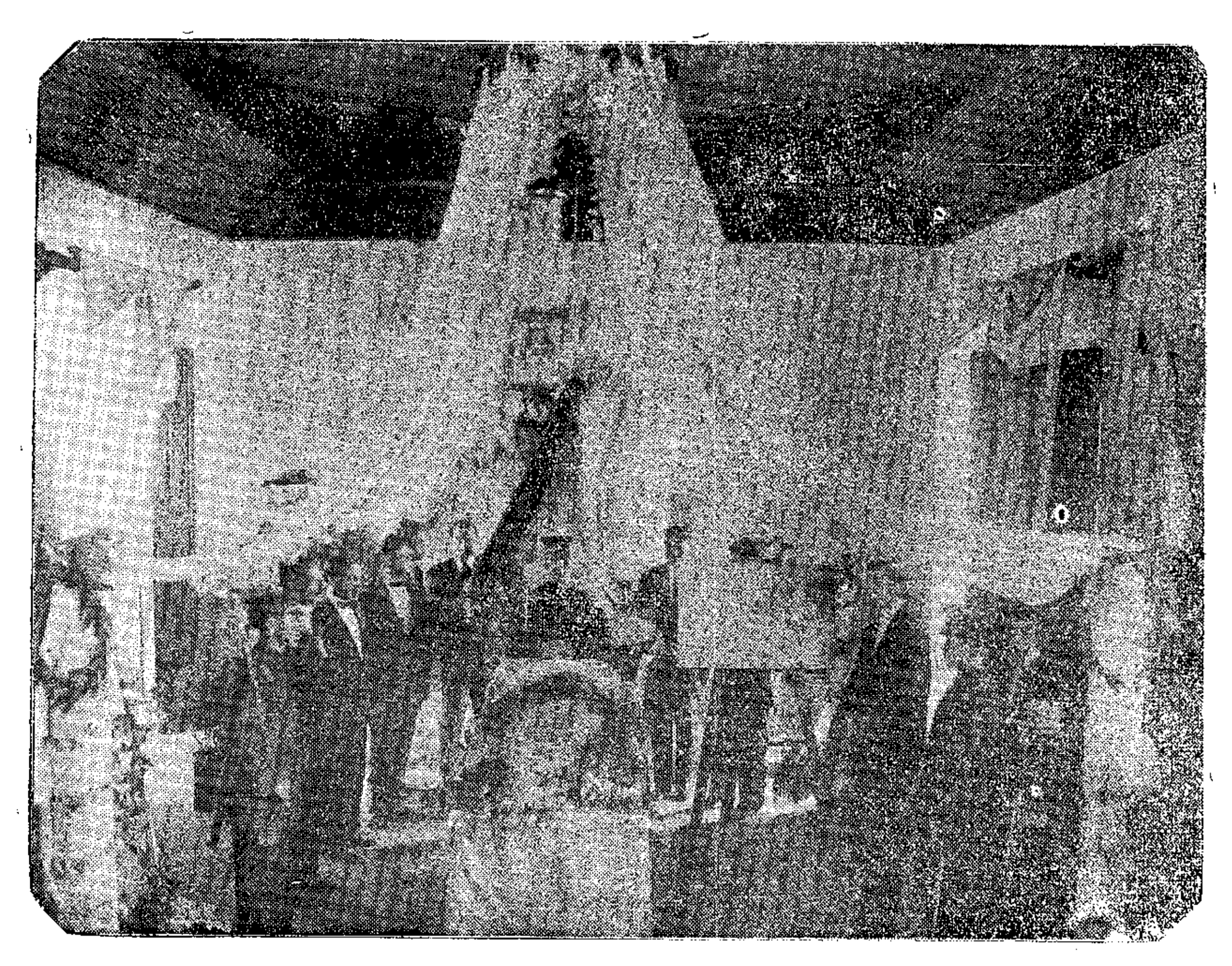
al Parque de Castellón, á las 8 am. del día de mañana, punto de reunión para el desfile.

León, 12 de Febrero de 1916.

Hernán González, Abelardo Valladares, José Sandino, Pedro J. Chamorro, Francisco Centeno, Timoteo Lacayo, Juan P. Navarrete, José Padilla Páiz, Miguel Vaca, Eliseo Munguía, Carlos A. Méndez, Víctor M. Montes.







Capilla ardiente en la Universidad *(Fot. Cisneros)*



Crónicas

De la apoteosis



León, la Meca

Febrero 7,

Desde ayer en la mañana, que se supo el tramonto eterno del Cóndor, todos dicen: ¡A León!

Indudablemente, los trenes se atestarán de gente de todas las procedencias, y la vieja Metrópol irebalsará de intelectuales y curiosos de todas las clases, que van á reverenciar lo que es

una rareza ver: los despojos mortales de un Gran Extinto, ante cuyo nombre sonoro se descubre hoy, más que nunca, todo el Continente.

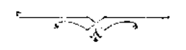
Quién sabe qué proporciones colosales revestirán los funerales del Gran Poeta. Es muy posible que el sentimiento general, y en especial el de las multitudes, rompa en esta ocasión los moldes comunes del Dolor, y de seguro se vean escenas de emoción extraordinaria y se derramen lágrimas sin cuento.

Recuérdese con qué arrebato de entusiasmo y de cariño admirativo, tiró el pueblo de León del carro de Darío en su último arribo á aquella ciudad.

Pues ese mismo pueblo, que sabe de memoria los mejores versos del poeta, y que ha amado de cerca y de lejos al que mejor ha penetrado en sus corazones, no se sabe qué forma dará á su dolor, en los solemnes y fúnebres momentos de gran expectación, en que los queridos restos del mago del verso, desciendan para siempre, en la fosa cavada en el suelo sagrado de la Catedral.

Y entonces, más de algún apasionado sentirá ¡como si lo enterraran en su propio corazón!

(*El Imparcial.*)





AGONÍA

8 de Febrero.

A las seis y media de la tarde del sábado comenzó la agonía de Rubén, quizá para cumplir con el deseo del otro poeta:....."Quiero morir cuando decline el día...."

Lentamente se apagaba su vida, sin convulsiones, sin quejas, con los ojos cerrados. Un febril movimiento de manos, como llamando á alguien, pero que comenzaba del codo, era el único movimiento. La boca permaneció entreabierta.

Cerca de las diez y media de la noche, su espíritu voló á las serenas regiones de lo alto.

Inmediatamente que la salva de veintiún cañonazos anunció á León la muerte del poeta, como una sola fibra agitó á todas las clases sociales el tremendo aviso.

Las campanas de todas las iglesias de la Metrópoli gemían, y era imponente la procesión que se encaminó á la casa mortuoria, con el ansia de contemplar al poeta muerto. Más de dos mil almas llenaban las calles cercanas, y era de verse el deseo de todos los que, durante el período de la enfermedad, se habían abstenido de visitar á Rubén, por súplica de él mismo, sacrificando su ferviente impulso.

Desde que el viajero de oriente ú occidente se acerca á la ciudad, nota algo anormal en la población; es una efervescencia popular nunca vista, reposada, resignada, silenciosa.

(*El Imparcial.*)





De León

7 de febrero.

Cuando en el parque se nos dijo que el concierto que debía ejecutarse esa noche no se llevaría á efecto por acercarse los últimos momentos de Darío, todos nos dirigimos á la casa del paciente para presenciar el eclipse de ese sol que, como el astro del día, no quiso apagarse de pronto con las violencias de lo inesperado, sino que su vida, poética hasta el fin, se fué extinguiendo lenta y dolorosamente, como lámpara votiva que al pié de los altares, lanza sus mustios y agonizantes reflejos, concentrando en ellos toda la poesía de los atardeceres y de los celajes.

Cuando llegamos, la muchedumbre compacta, no cabiendo en el interior, se había extendido ocupando largo espacio de la calle y

frente á las puertas, y en todos los semblantes se notaba la nostalgia infinita con que el sentimiento expresaba la herida profunda que tan infausto suceso le ocasionara.

Dificultosamente pudimos abrir brecha é introducirnos hasta llegar al lecho del agonizante; todo era profundamente conmovedor en ese momento. Sobre blancas sábanas y mullidos almohadones reposaba el querido enfermo; á sus lados, pulsándole continuamente, sus médicos de cabecera que tanto lucharon por rescatarlo, mostraban la obligada resignación de los que nada pueden ante los golpes inevitables del destino; á corta distancia de éstos se encontraba la abatida y abnegada esposa, cuyos ojos, nublados por el llanto, no se apartaban un instante del esposo, tratando de adivinar en sus desmayados gestos, su postrera voluntad, para cumplirla. El adolescente artista Octavio Torrealba con un lápiz y un pedazo de papel en las manos, copiaba el tinte funerario que la muerte, implacable siempre, quiso imprimir en aquel rostro soberano, y otros amigos íntimos seguían con ojos ávidos las indecisas líneas que trazaba el dibujante, quien al terminar su obra dejó como estereotipadas en ella aquellas facciones lívidas, de irreprochable belleza marquesina.

Después......á las diez y cuarto de la noche, el lúgubre estampido del cañón y los tristes clamores de las campanas, anunciaban á

los habitantes la desnuda realidad; y aquella alma grande que siempre estuvo apta para el sentimiento de lo sublime; que supo recorrer magistralmente, en todas sus brillantes fases la variada escala de la inspiración, no hallando en la tierra nada que pudiera conmoverla y hacerla sentir, voló hacia el cielo, á turbar la inmutable armonía de los astros.

No tuvo necesidad de las fragantes flores de Mirabeau, porque siempre le rodearon las más bellas y perfumadas de la admiración y el cariño; y al caer los fatigados párpados sobre aquella mirada de águila, bien pudiera creerse que dormía, pues su actitud no era la angustiosa del que luchando sucumbe á mitad de la contienda, sino la del satisfecho vencedor, que arroja el arma, y se anestesia saboreando su victoria.

El joven José López le regó el rostro de yeso para obtener una careta perfecta que sirva para el busto, y pocos momentos después los doctores Lara y Debayle, ayudados del practicante Domingo Mairena y de Alejandro Torrealba dieron principio á la preparación del cadáver: el corazón «aquella urna de bondades» le quedó al doctor Debayle, quien lo conservará en alcohol; los riñones, á la Universidad Nacional.

El Comité Darío se reunió esa misma noche en casa de don Francisco Castro, para disponer los funerales; pero como todavía se ignoraba la parte que iba á tomar en ellos el Go-

bierno, decidió esperar hasta que se conociera la actitud de los supremos poderes. No obstante, hubo divergencia de opiniones cuando se trató del número de días que estará el cadáver en capilla ardiente, pues mientras el doctor Santiago Argüello opina porque sólo sean tres, el resto opina por diez y más.

Cuando en la madrugada nos retirábamos compungidos de aquella morada del dolor, parecía que la luna, como compadeciéndose de nosotros y respetando nuestro sufrimiento, medrosa y uraña, mostraba únicamente una pequeña parte de su mística palidez de cirio; y en los balcones y puertas la bandera nacional y las extranjeras, se izaban á media asta, arrolladas por crespones de luto.

Juan Alacourt.



LA AUTOPSIA

8 de Febrero.

La autopsia del cadáver revistió un carácter puramente privado, asistiendo á ella únicamente, como ejecutantes de la operación, los doctores Luis H. Debayle y Escolástico Lara; como testigos presenciales, los señores Andrés Murillo y Joaquín Macías; y como notario que autorizó el acta, el doctor Enoc Aguado.

La operación comenzó á la una y media de la mañana y terminó á las seis, cuando los resplandores del sol cantado en una prosa juvenil por él mismo, penetraban por las ventanas entreabiertas.

Espanta la operación al que no la haya presenciado. La cuchilla del médico, cebándose en el cuerpo desnudo, recorría ágilmente las partes vulnerables. Tendido cuan largo era, blanquí-

simo, Rubén ya no sintió la punzada en las carótidas; se desangró en varios minutos.

Luego fueron destrozadas las clavículas y siguiendo la línea para abajo, hasta el costado, se desprendió la parte anterior de la caja del pecho. Como una tapa fué levantado el esternón, junto con la piel, doblándose y descansando en el rostro.....Quedó al descubierto la parte interior del estómago, con sus vísceras. Las manos enguantadas de los médicos, hundidas en el agua que lavaba el estómago, comenzaron la tarea, con agilidad. Y fueron desprendiendo intestinos, pulmones, hígado, venas, filamentos, riñones...

Los pulmones estaban intactos, lo que vino á desbaratar el diagnóstico de los médicos de Guatemala, que declararon tuberculoso á Rubén.

El corazón apareció con una ligera capa grasosa, lo que más tarde hubiera originado complicaciones serias. La aorta estaba ensanchada.

Los riñones buenos.

El hígado adolecía de cirrosis atrófica, con principio de degeneración. Hubo derrame peritoneal.

El hígado estaba reducido á las dos terceras partes de su volúmen. Apareció algo sólido, sin pus y sin lesión alguna. La punción que practicó el doctor Debayle no dañó la importante víscera, pues no se notó lesión visible.

En el acta suscrita por los médicos, se comprobó el diagnóstico del doctor Debayle, quien desde un principio declaró que el paciente padecía de cirrosis, y atacó rudamente la declaración de que padecía de tuberculosis.

El color del hígado era blanco amarillento.

El eminente médico metropolitano no quiso destrozar el cerebro de Rubén, porque no padecía ni de dolor de cabeza.

El corazón lo conservará Debayle. Un riñón fué donado á la Universidad.

Después de la autopsia, se embalsamó el cadáver. La piel quedó marmórea después de los masajes, y el rostro de una belleza que causó admiración en todos.

Presentaba una sonrisa suave y extraña, como de indiferente ante el dolor de la muerte.

En el reloj de bolsillo que conservaba Rubén durante su enfermedad, las manecillas apuntaban las diez y 15 minutos, cuando el dueño lanzó el postrer suspiro.

Uno de lo que estaban en la estancia, inmediatamente rompió la cuerda de la máquina, que fué entregada á la familia.

Allí quedará el reloj de Rubén, indicando la hora trágica, hasta que el tiempo lo destruya. Señalará la X y las tres *ies* para que la historia recoja su gesto hierático y solemne.

(*El Imparcial.*)

Homero, Víctor Hugo y Darío

9 de Febrero.

Serían como las 4 de la tarde cuando la gente empezó á rodear el Palacio Municipal, hasta las 6, hora en que el cadáver de Darío fué entregado á las Facultades Universitarias, en presencia de comisiones y ante un público como de cinco mil personas.

Desde allí fué conducido en hombros de los estudiantes de derecho hasta ponerlo en el salón de Actos Públicos de la Universidad, el cual estaba regiamente arreglado.

En el fondo del salón estaban entrelazadas por un ángel las banderas de las cinco repúblicas y el retrato del poeta, y en los ángulos las

banderas de España y Francia. El poeta estaba tendido en una lujosa tarima sobre la bandera de la República, y los lados que estaban forrados en terciopelo blanco, estaban pirograbados, y ostentaban en sus cabezas las efigies de Homero y Víctor Hugo, hechas por el renombrado artista don José Ramón Sevilla.

Estaba rodeado de coronas, entre las cuales sobresalían la del Presidente de Costa Rica, la del Ateneo nicaragüense, la de la Corte de Justicia Centroamericana, la de Lesmes y Adela Jiménez; una de doña Lola de Alvarado, y una lira de lirios, anónima.

Por la noche era una romería de gente la que entraba en los salones á ver al poeta, al cual le hacían guardia los estudiantes de derecho y 4 oficiales.

La procesión fúnebre fué amenizada por la Banda y una compañía de infantería.

(*El Imparcial.*)



Los Poderes del Estado

Managua, 8 deFebrero.

En otra parte publicaremos el acuerdo del Ejecutivo y el telegrama circular á los gobiernos de Centro América.

Anoche ha de haber presentado á la Cámara de diputados, el general Luis María Gómez, un proyecto, en el que pide que la Cámara declare duelo nacional, por su parte, la muerte del excelso poeta.

Un senador también pidió lo mismo.

A medio día de ayer nos encontramos con el secretario de la Corte Suprema de Justicia, quien nos dijo:

—Hasta la hora de cerrar la oficina recibimos el aviso oficial. Pero es seguro que el Alto Tribunal resuelva lo que es de justicia para la gloria de Darío.

Visita de pésame

En la mañana de ayer estuvo en la Nº 1 la oficialidad americana del Campo de Marte, encabezada poı el Teniente Rowell, con el objeto de dar el pésame el Presidente Díaz, por la pérdida nacional que acaba de sufrir la Republica.

Durante la visita hubc, de una y otra parte, frases de alta justicia para el gran hombre desaparecido.

El cañón retumba

Con los honores de ordenanza, fué izado ayer á media asta el pabellón nacional. Se disparó una salva durante el momento solemne.

El cañón, cada hora retumba, anunciando el duelo á los habitantes de la capital.

La noticia al extranjero

El Presidente Díaz se dirigió á la prensa de Buenos Aires, Santiago de Chile y España, dande cuenta de la muerte de Rubén Darío.

Es de esperarse la conmoción que producirá el aviso, allá donde el poeta había impuesto su prestigio, al extremo de merecer brillantes manifestaciones.

Estatuas, de seguro, se levantarán á él en el suelo extranjero.

(*El Imparcial.*)





LA EXPOSICIÓN DE GRANADA

En homenaje á Darío

7 de Febrero.

El Comité de la Exposición de Granada, determinó cerrar los salones expositivos, con motivo del fallecimiento de Rubén Darío, hasta que pasen las pomposas exequias del poeta.



VAGÓN DE FLORES PARA RUBÉN DARÍO

Febrero 9.

Dice el "Diario de Masaya": «La jefatura política ha hablado con los alcaldes del departamento sobre la manera de tomar parte en los funerales de Darío.

,Entre otras cosas, se ha convenido en enviar á León un vagón de flores. Todos los claveles y todas las rosas de esta ciudad de las flores, y de los pueblos del departamento, junto con esas raras flores acuáticas de la bella laguna de Tisma, irán como un homenaje á perfumar la tumba del más alto poeta del habla castellana.

Las flores deben ser enviadas de todos los pueblos, muy temprano de la mañana, á esta ciudad, para que el alcalde tenga tiempo suficiente de embarcarlas en el tren que sale de aquí para Occidente á las ocho y media.

Todo esto se hará de acuerdo con la Municipalidad de León.»

(*El Comercio.*)



El ataúd de Darío

Managua, 9 de febrero.

Ayer en la mañana vimos el ataúd, construído en la empresa funeraria de don José Félix Cuevas. Cuando llegamos al establecimiento, le daban los últimos toques y pulimentos.

Es de madera de caoba, cercenado, con caprichosos dibujos en alto relieve; en los costados lleva dos hermosas águilas con alas negras extendidas. El color del ataúd es nogal oscuro: tiene dos varas y veinticuatro pulgadas de largo, por veinticuatro pulgadas de ancho.

La peaña se de estilo Luis XV, hermosísi-

ma, regia, digna indudablemente, del que va á descansar en ella.

El señor Cuevas llevará hoy á León el ataúd, en el tren ordinario de la mañana, y permanecerá en aquella ciudad, para arreglar los detalles concernientes al servicio de los funerales.

(*El Comercio.*)



FUNERALES DE RUBÊN DARÍO

10 de Febrero.

Ante numerosa concurrencia fueron llevados sus restos de la casa mortuoria al edificio del Ayuntamiento, á las diez de la mañana, en donde permaneció todo el día y la noche. Hiciéronle la guardia los miembros del Municipio.

Las calles estuvieron aseadas y adornadas con banderas enlutadas, nacionales y extranjeras.

A las 9 de la noche, en sesión solemne, se leyó el acta municipal, en la cual se acordó el concurso de la misma en los funerales del ilustre extinto; se colocó el retrato de RUBEN en el Salón de Honor, y el comisionado del Ayuntamiento, doctor don Manuel Tijerino, pronunció una brillante alocución.

(*La Nación.*)



10 de Febrero.

El tren ordinario de ayer en la mañana iba completamente atestado de pasajeros con destino á León.

Toda esa gente, de lo principal de las sociedades de los pueblos del sur, Granada, Masaya y Managua, van á la Metrópoli con el sólo fin de asistir á los funerales del altísimo poeta.

Por primera vez se ha visto en Nicaragua una conmoción tan intensa, ante la muerte de un personaje; por primera vez también se van á presenciar ceremonias religiosas desconocidas para la generalidad de los nicaragüenses, y enterramiento al cual se presume que asistirán no menos de diez mil almas.

La apoteosis á Darío no tiene, ni tendrá precedente en Nicaragua; decimos más, en Centro América.

El Gobierno—hay que decirlo en su honor—ha extremado su participación en el duelo, y si durante la enfermedad del poeta su auxilio no se hizo esperar jamás, á la hora de su muerte ha hecho cuanto á su alcánce ha estado, sin escatimar honores ni gastos para el glorioso poeta.

Un vagón lleno de flores pasó ayer en el tren de la mañana, como ofrenda de la ciudad de Masaya: no menos de cien hermosas coronas iban también, enviadas, unas por las Municipalides de las ciudades y pueblos de oriente y del sur, y otras por particulares admiradores del ilustre muerto.

Fué tanta la aglomeración de gente, que hubo necesidad de agregar un vagón más al tren; y aun así, los pasajeros se vieron obligados á viajar en las plataformas.

Sabemos que los hoteles de León se hallan atestados de pasajeros, llegados con idéntico motivo, y que en las casas particulares se han alojado numerosas familias que quieren presenciar la apoteosis del excelso poeta en el instante en que baje al regazo de la madre tierra.

A las dos y media de la tarde salió para la Metrópoli el tren especial anunciado desde antier, llevando á las siguientes comisiones:

De las Cámaras de Diputados y de Senadores, del Poder Ejecutivo, de la Suprema Corte de Justicia y Colegio de Abogados, Municipalidad de la capital, cuerpo médico y representantes diplomáticos.

Tomaron el tren otras personas particulares y la Banda Marcial de los Supremos Poderes; la locomotora salió silenciosa, sin pitar, y llevando adelante dos banderas blancas con crespones negros.

(*El Comercio.*)



LAS CEREMONIAS RELIGIOSAS

León, febrero 13.

El féretro entró ayer á las 8 am. á la Catedral de León.

Llegaron todos los distintos comisionados en número como de 60. Ocuparon asiento en el presbiterio. Se dió principió en seguida á la ceremonia. El Obispo llegó á la puerta mayor á recibir el cadáver acompañado del alto clero. El Obispo vestía traje morado de larga cauda y pendió sobre el féretro la bandera de la Iglesia, siendo saludada en ese momento con un toque de corneta. El cadáver, que había sido conducido en andas, fué colocado sobre el catafalco, que era sencillo é imponente. Tenía cuatro columnas representando las cuatro repúblicas hermanas de Centro América y la de enmedio trunca, tenía la bandera de Nicaragua enlutada, tentida sobre el cadáver del poeta. Adelante la bandera de la Iglesia.

Entre las mejores coronas que había en el catafalco sobresalían la del Presidente de Costa Rica, la de doña Lola de Alvarado é hijos, la enviada por las señoritas de Chinandega, la de don Fernando Sánchez, la del Congreso Nacional, la del Presidente Díaz, la de la Banda de los Supremos Poderos, y la corona ofrendada por la colonia española residente en León, que decía: «Al insigne nicaragüense español, los españoles nicaragüenses de León.»

Para oficiar la ceremonia, el Obispo vistió traje rojo púrpura con mitra blanca y capucha. Le acompañaban los canónigos Jarquín, Tijerina, Salmerón y Rizo.

La orquesta, que consta como de 80 profesores, fué dirigida alternativamente por tres artistas: Ulloa, Quintero y Sarria.

Después de la misa de cuerpo presente se cantaron cuatro responsos solemnes, el último de ellos entonado por el señor Obispo, quien hizo ceremonias rituales con la bandera de la Iglesia á cada uno de los lados del catafalco. Acto continuo, la Banda de los Supremos Poderes ejecutó la Marcha Fúnebre Nº 2 de Chopin.

La concurrencia fué extraordinaria. Las cinco naves de la Santa Iglesia Catedral se llenaron. Luego la concurrencia desfiló, á las 12 y media del día.

(*La Noticia.*)

LA APOTEOSIS DEL POETA

Febrero 15.

Uno de los números más interesantes y notables entre los grandes homenajes tributados al cadáver de Rubén Darío, ha sido sin duda el de las exequias fúnebres en la Santa Iglesia Catedral, organizadas regiamente por el Ilustrísimo señor Obispo doctor Simeón Pereira y Castellón.

Sin duda por eso, y porque al siguiente día debía verificarse el enterramiento, fué que la afluencia de gentes de las principales ciudades, de la república, se hiciera más sensible, al grado de que León se convirtió en algo así como Meca nicaragüense.

La animación en las calles era intensísima: la Semana Santa habría sido un pálido reflejo de aquel movimiento grandioso, de aquel ir y

venir constante, de aquel desfile incesante de personas de todas las clases sociales ante el cadáver, que sobre un artístico descanso y envuelto en blanco sudario, con la cabeza coronada de laureles, se destacaba severo é imponente en medio de la ancha nave mayor de la Catedral.

A las cinco pm. principió el desfile para conducir nuevamente los restos á la Universidad.

Iba precedido de tres carrozas: la del Seminario, la de España y la de Centro América, y en cada una de ellas lucían grupos de niños con estandartes simbólicos.

No menos de seis mil almas iban en la procesión.

Al ponerse en marcha el cortejo, el señor Obispo ocupó la tribuna en el atrio de la Catedral.

Su discurso emocionante y uncioso, fué como la glorificación de la Iglesia para el Poeta.

En uno de los balcones de la casa del general Ortiz, pronunció un admirable discurso el Presbítero Azarías H. Pallais.

En presencia de una multitud de personas de todas las clases sociales, llevando riguroso traje negro, se dió principio á las diez pm., á la última noche ática ó velada de la Universidad.

Pronunciaron brillantísimos discursos los doctores Debayle, Paniagua Prado y Leonardo Argüello.

Don Juan Ramón Avilés leyó su himno Al Inmortal, y don Ramón Sáenz Morales su Oda á Darío.

La Banda Marcial amenizó la velada, ejecutando marchas fúnebres.

A las dos de la mañana, la velada había terminado.

El cadáver fué sacado en su tarima al Jardín de Minerva, haciéndole guardia por turnos los estudiantes de medicina.

Al siguiente día la capilla era algo así como un lugar de romería.

Miles de personas en constante ir y venir desfilaban ante el cadáver.

Dentro de la capilla el joven Alejandro Alonso Roschi, daba los últimos toques á un boceto del poeta, al óleo.

Ofrendas florales

Anteriormente hemos descrito ya la capilla ardiente de la Universidad, hecha bajo la dirección de doña Fidelina de Castro, secundada por el joven don José López, aventajado ornamentador de la Metrópoli.

Pudimos contar las siguientes coronas que resaltaban entre el enorme hacinamiento de ofrendas florales: Presidente de la República, Legación de Honduras, Congreso Nacional, Presidente de Guatemala, Presidente de Costa Rica, Presidente del Salvador, Municipalidad de Managua, Municipalidad de León, Símbolo El Cisne de la Academia de Bellas Artes, Diario del Salvador, Comité Darío, Club Liberal de Jinotega, Pensamiento de don Francisco Castro y familia, Municipalidad de Jinotega, una lira de la señorita Raquel Rodríguez, Colonia Española, Bello sexo de Carazo, cesto del Club de León, J. Lesmes Jiménez y Adela de Jiménez, Municipalidad de Granada, Consejo Departamental del Partido Liberal de Granada, hermosísima lira sin tarjeta y otras más.

El cadáver permaneció todo el día cubierto totalmente de flores hasta los hombros.

....

Procesión fúnebre para el enterramiento

Los clamores de todas las iglesias señalaron la hora del enterramiento.

Las calles de la ciudad presentaban un movimiento extraordinario.

El orden de la procesión se rigió por un programa que se cumplió estrictamente.

Fué, sin duda alguna, la nota más sugestiva de la procesión, el grupo de canéforas. Hacían de tales las señoritas Mercedes Fernández, Virginia González, Virginia Rojas, Mercedes Ayón, Marina Argüello, Amelia Argüello, Estela Argüello, Leticia Argüello, Carmela Argüello, Emilia Argüello, Margarita Argüello, Berta Castro, Fidelina Castro, Adriana Castro, Anita Navas y Julia Barreto.

Cada una de estas señoritas iba trajeada con flotante vestido blanco, con cintas negras en el corpiño; llevaban canastitos llenos de pétalos de rosas, que regaban al paso del cadáver.

Al ponerse en marcha la procesión, las canéforas soltaron al aire catorce palomas blancas con cintas negras en las alas.

Las calles se veían no solamente atestadas, sino repletas, rebosantes, plenas de una concurrencia como jamás se ha visto en la metrópoli.

Se calcula que asistieron no menos de veinte mil almas.

Todo el trayecto que recorrió la procesión estaba adornado con flores, palmas y hojas silvestres.

El doctor Juan de Dios Vanegas, cuya habitación se halla contigua á la casa en que vivió Darío, preparó una granada de papel llena de hojas sueltas conteniendo una composición poética titulada «A tí», que Darío escribió á los trece años. Esa granada fué abierta en el momento en que el cadáver, en su tarima, pasó debajo de ella.

Al llegar el féretro á la Catedral, el doctor Argüello pronunció su discurso.

Un clarín tocó tres ó cuatro veces atención, para acallar el rumor de la inmensa muchedumbre.

A las siete de la noche, más ó menos, los restos del poeta entraban á la Catedral.

Fueron colocados en el presbiterio; y levantados después por miembros del Comité Darío, se colocaron en el cajón de zinc.

. . . .

Al pié de San Pablo

El cadáver fué sepultado al pié de la estatua de San Pablo, entre el presbiterio y el púlpito. En la columna del apóstol se hallan las cenizas de Monseñor Deán Rafael Jerez.

Debayle cortó algunos cabellos y despren-

dió la corona de laurel, para el «Museo Darío» que se fundará.

....

A las diez de la noche, la multitud abandonaba las naves de la iglesia, después de haber escuchado la "Marcha Triunfal" del profesor don Luis A. Delgadillo.

*
* *

A la inmortalidad

Duerma el sueño de la eternidad el ilustre poeta, que tanta luz derramó sobre el Continente Americano.

La apoteosis ha concluido, y desde el fondo del corazón de la Patria, sale un lamento espontáneo y hondo que repercute por los ámbitos de Nicaragua.

Y es porque la obra de Darío, tan elevada, tan inmensa é inmortal, como es la del Genio, contribuyó á ennoblecer la vida, abriendo nuevos horizontes al espíritu humano.

Ni una lágrima hizo verter jamás, ningún

corazón se enlutó por él: sembró de rosas el camino de la humanidad.

La misión que le tocó á su paso por la tierra, fué de Bien, de Verdad y de Belleza, de Paz y de Dulzura.

Duerma el Genio el sueño de la inmortalidad!

(*El Comercio.*)



La Apoteosis del Inmortal

La noche del viernes

en la Universidad

Representando al Municipio de la capital, el patriarca de nuestra oratoria, Doctor Modesto Barrios, abre la velada con su elocuencia áurea. El ilustre viejo vibra todavía con estremecimientos entusiásticos. Bajo la escarcha de sus fructíferos inviernos, pugna por resurgir su primavera humana, que florece en exultaciones, sentimientos, ideas: rosas de la mente y lirios del corazón. ¡Loor al Varón anciano, prestigioso de triunfos, nevado por los años y dorado de éxitos intelectuales!

* * *

Fué recitado por el joven Fajardo el poema de Darío «Motivos del lobo», una de las creaciones del Genio más imperecederas por la profundidad filosófica del pensamiento al par que por la bizarría armoniosa y ágil de los versos. "Hermano lobo", hermano del prodigioso Francisco, el poeta ha hecho que te amemos con amor fraternal. El Dr. Andrés M. Zúñiga proyectó ante el auditorio, para que fondeara la gloria del olímpico apolonida yacente, toda la suntuosidad de maravilla—oro, perla, nácar, cielo, estrella......—de las Helénicas Mitologías.

Mariano Barreto h. leyó "Anagke", dulce égloga de la torcaz que arrulla: "Yo soy la mensajera de los tristes y ardientes soñadores"....

....

***

Intencionalmente, he dejado para fin de este acápite el hablar de los marmóreos—de mármol sombrío—períodos de Carlos A. Bravo, que a mi juicio es de las más refulgentes gemas de la feérica corona puesta al muerto inmortal. Hay en ellos un pesimismo insondable, una amargura y profundidad oceánicas, el verde intensamente acerbo del laurel, la acre embriaguez fugaz de la gloria. Difícil decir un

elogio preciso y bastante. Vosotros, lectores, lo hareis con la admiración del silencio, si os deslumbro siquiera con dos destellos. Helos aquí (mi insuficiente memoria suprime ó cambia palabras) "De los genios que mueren, qué queda?—la Gloria, amarga palabra. Con qué sarcasmo sonríe el Tiempo cuando hablan los mortales de la Gloria! . . . ."

"Mañana, al contemplar á Rubén marmolizado por la Inmortalidad, las sienes ceñidas por el lauro apolíneo, ante la sobrehumana angustia de su rostro, sentiremos deseos de arrancarle las hojas amargas, como aquella golondrina que en la leyenda cristiana arrancó, una á una, las espinas de la frente del Salvador! . . . ."

Termina más ó menos así: "En el cielo, á Beatrice dirá el Dante: veo ¡venir allá una paloma enredada entre laureles; y ellá contestará: es un poeta que como tú apuró supremas amarguras y que cantó á la Vida, al Amor, á la Belleza, igual que tú, oh dulce cantor mío!"

Y pensar que toda la pieza tiene este erguido mérito, de una sola pieza!

. . . .

Las exequias en la Catedral

Al son de una fanfarria resonante de Triunfo y Dolor, sale el féretro, en hombros de

estudiantes fervorosos, en la gloria diamantina de la Mañana. Le forma palio el estandarte patrio,—nube y cielo—con su azul de ensueño y su blancor de Aristocracia. Nada más adecuado que cubrir nuestra Gloria con la bandera que él ha glorificado. Se avanza con lentitud porque quisiéramos para expandir la congoja y la consagración, que todo, hasta el tiempo, se paralizara.

En la puerta de nuestra basílica, lo esperaba Simeón, el Obispo de los crecientes prestigios. Allí, bajo el portal de piedra, austera de centurias, fué que Su Señoría lo envolvió en el estandarte de la Iglesia, negro como la Muerte, con una gran cruz roja como el Martirio. En este momento mi emoción rayó en paroxismo. El cuerpo colocado fué en el catafalco, todo blanco; sencillo, majestuoso, con garbo de monumento imperecedero. Exornábanlo coronas. Entre éstas culminaba la imperial que envió el Doctor Fernando Sánchez, á quien Darío dedicó uno de sus libros. Encantábanle rosas que son amor de vergeles y pensamientos que son eso mismo: Pensamiento. Propias para aquel en quien el Amor y el Pensamiento se desbordaron en pensiles de fábula. A fe de artista que quien con manos delicadas tejió esa corona, artista es.

Cuatro columnas albas y truncas—las cuatro Repúblicas fraternas—y en medio, regazo dolorido, nuestra enlutada Nicaragua, en quien

arrecostábase su hijo máximo, beatíficamente dormido, sin la esperanza de verlo, en materia, despertar jamás. Nuestra Nicaragua es hoy la lívida Dolorosa de las Patrias. Yo la contemplo visionario del Sentimiento, con manto de nocturno terciopelo, los ojos extraviados por la congoja sobrehumana, ceñida las sienes con la corona de espinas y el corazón mordiendo el impío puñal del Eterno Dolor! Se irguió también, visible para los ojos suprasensibles del espíritu, como otro catafalco religioso, toda la magnífica pompa litúrgica, descansando como en un trueno en la sonora voz del Dios Wagner.

....

Al derrumbarse las magnificencias de la tarde, descendió al atrio el féretro y ascendió el Obispo y doctor á la tribuna.

El numerorísimo auditorio lo escuchó con un doble recogimiento religioso, por el respeto al Obispo y la admiración al Orador.

....

La procesión fúnebre que retornó el cadáver á la Universidad fué como de diez mil personas. Agraciáronla alegóricas carrozas. Cierto que estas exequias son las más imponentes y fastuosas que se hacen en la Tierra: las honras de un Rey de Reino de Almas; pero yo hubiera

preferido ver sus exequias en el Mar, grande, amargo y azul. Oficiadas por Sirenas, oceánides y tritones, bajo la advocación del Dios Neptuno, bajo el firmamento en éxtasis, sinfonizado por la épica canción oceánica y por la resonante tempestad que sonara sus broncos olifantes.

La velada del sábado 12

En la venerante consagración artística y emocional de Darío, esta noche representa la cúspide del castillo de encanto. Insuperable, desde la portada de soles de Debayle hasta la verja de oro con que Leonardo Argüello encerró todo el Arte y Sentimiento de la noche apoteósica!

La sublimidad oratoria de Debayle

Imposible elogiar dignamente á este hombre, prodigiosa dualidad de sabio y poeta, que esa noche se agigantó ciclopeamente.

Sonoro de elocuencia, melodioso de lirismo, pálido y trémulo de congoja, enternecido y enternecedor, emocionado y espiritualmente e-

mocionante, con arranques patéticos, relámpagos de vidente y celestes ascensos de sublimidad, Debayle nos convirtió los nervios en manojo de eléctricos alambres incandescentes de consagración. Ese rememorar de la infancia y de la juventud, «divino tesoro que se va para no volver......» y que se lleva ¡oh crueldad! las rosas de la Ilusión, dejando las espinas.... Aquella temblorosa pesadumbre de hermano que idolatra, esotro compartir de los amargores y puñales de la Vida ...Todo ...no encuentro epíteto que me satisfaga!

Debayle habló del genio implacablemente lapidado. El también disfruta de tan doloroso privilegio. A Luis también con las piedras que le arroja la Envidia, dueña de canteras inagotables, pudiera hacérsele una colosal basílica en que se le adorara. También tu gloria ¡oh Luis Hipócrates Debayle! será «como la América para la Humanidad.»

Luis, muerto, será glorificado, sin duda; pero ya es tiempo de que empecemos á dulcificarle la vida, la amarga vida.

....

Lo demás del Programa

La alocución del Dr. Paniagua Prado, fue de guantes blancos, de luciente chistera, de frac

brillante. Discurso transformista, hubo momentos en que apareció á la diplomática con sombrero de tres picos y chaqueta de seda bordada en plata y galoneada de oro.

....

*
* *

Joaquín Macías S. nos ofuscó un momento con un relampagueo de palabra y relámpago. Seamos agradecidos. Rindámosle las gracias porque nos deleitó con la visión fantasmagórica de Mallorca, que proyectó ante nuestros ojos embelesados, en el espejismo verbal, fingiendo [la isla rubia en el mar cerúleo] una inmensa y fantástica incandescencia de oro en un vasto crisol azul!!

Nos impresionó tiernamente el beso tembloroso de húmeda nostalgia (como quien dice, de lágrima hecha miel) que envió Rubén de su cabeza al corazón de la Patria, lejana, á pesar de sentirla en el alma. Portodo mereciera Joaquín que la más soñadora de las oyentes jóvenes lo besase en la frente.

....

....

escrita y recitada por el lirado joven managüense Ramón Sáenz Morales. Canto original de múltiples bellezas, digno de la más burilada loa de metal regio. No escatimo mi aplauso: lo levanto, al contrario, como una copa bohemia de hirviente champán dorado. Creo que es la mayor altura á que puede subir un numen joven, en alas de la gracia poética y de la verdadera originalidad.

. . . .

***

¿Que por qué me descubro? Para saludar con singular predilección á Leonardo Argüello, erguido, con arrogancia triunfadora, como en un pedestal, en la Tribuna. ¡Salve, tocayo del deífico da Vinci! Ave, César de imperiales merecimientos, el que escribe, vuestro amigo, os saluda.

Y este de que os hablo ostenta un haz fulgurante de gentilezas. Gentiles son: su gallarda figura, su voz clara y sonora, sus ademanes de gentil hombre tribunicio, las suavidades per-

ladas de rocío de la azucena de su espíritu, la magia cambiante de su pensamiento, la fascinación árabe de sus imaginares.... Todo en él es gentil. Pudiera dedicársele un canto sinfónico que empezara: ¡Señor de la Gentileza!......

Antonio Bermúdez



MI CRÓNICA

Vengo de León. He asistido á los funerales de Rubén Darío. Traigo saturada el alma de eternidad. Tanta magnificencia, tanta campana resonante, tanto luto y tanta gloria, perturban mi cerebro. No podré, de seguro, describir cómo ha sido todo lo que se ha hecho en León por el Poeta. Así debieran haber sido los funerales de Homero.

Procuraré, sin embargo, dar una idea de lo que he visto.

Las exequias fúnebres de Príncipe Real

La Catedral era como una montaña de duelo. De las inmensas columnas pendían lis-

tones negros, en las puertas el gran cortinaje de luto, en los altares, el duelo sagrado. De las torres, descendían hasta el atrio luctuosos atributos.

Iban á sonar las ocho de la mañana cuando el cadáver entraba por la puerta mayor. El Obispo Pereira, con traje violeta, salió á recibirlo, llevando en la diestra la bandera de luto de la Iglesia. Hizo descender la bandera sobre el cadáver, y en medio de un recogimiento profundo, se oyó el toque agudo de los clarines.

En la nave central se levantaba el blanco y severo catafalco. Lo rodeaban cuatro columnas, cada una de ellas consagrada á una de las repúblicas de Centro América, hermanas en el dolor por la muerte del genio. Sobre cada una de ellas, las coronas enviadas por las representaciones respectivas, coronas de los presidentes, de los congresos, de los ateneos. Y en el centro, junto á la cabeza del poeta, una alta columna cuadrangular, trunca: era la de Nicaragua, cuyo pabellón, inclinado sobre el cadáver, tenía un no sé qué de pena augusta, como si aquel trapo azul y blanco hubiese tenido un alma maternal. El catafalco propiamente dicho era una urna funeraria, como un sepulcro medioeval, sostenido sobre cuatro garras de león. Arriba, estaba el cuerpo yacente.

Y principió la ceremonia. El Obispo Pereira vestía traje de púrpura, de larga cauda, cuyo extremo le llevaba arrollado un acólito. A

la cabeza, mitra blanca y capucha. Los canónigos Jarquín, Tijerino, Salmerón y Rizo, auxiliaban, llevando también trajes de luengas caudas. Mientras tanto, los jefes de los guardianes—ocho constantemente, cuatro militares y cuatro civiles, sin perder ni un instante, durante siete días—los jetes, decimos, se paseaban solemnemente, haciendo un saludo con las espadas al pasar ante el catafalco.

Y al propio tiempo que se oficiaba la misa solemne, los otros sacerdotes de la ciudad decían misa en todos los demás altares.

Y el ritual se fué desenvolviendo, entre la música de cincuenta profesores; con una sobria suntuosidad, ante más de cuatro mil almas—incluyendo los diferentes grupos de representaciones que ocupaban el presbiterio—que llenaban las cinco amplias naves de la Santa Basílica.

Y después, cuatro responsos ante el cadáver; y otra vez la bandera de la Iglesia descendió como una bendición suprema, sobre el cuerpo yacente del poeta, y otra vez se dejó oír el agudo y prolongado toque de los clarines.

De la Catedral á la Universidad

A las cuatro y media de la tarde, la procesión, de regreso á la Universidad. Al salir el

cadáver por la puerta mayor, lo cobijó un palio con los colores nacionales, y se detuvo. El público era una compacta muchedumbre. El Obispo Pereira subió á la tribuna y pronunció un discurso lleno de verdadera elocuencia; la apostura del orador, su voz vibrante, su acento absolutamento claro, y aquellos pensamientos de brillante prestigio, ya poético, ya teológico, doliente una veces ó glorificante otras, y aquella defensa del genio que en medio de su vida «disipada y disoluta» tuvo siempre en el corazón la fé como una divina antorcha; y aquel discurso fué como una pira antigua encendida sobre el cadáver del inmortal, encendida con una llama sagrada.

Después siguió la procesión. Todas las comisiones, separados en grupos, y los cuerpos de obreros y de estudiantes iban desfilando por el centro de la calle con sus estandartes. Los altos dignatarios del clero, á distancia de diez ó más varas el uno del otro, bajo capuchas blancas, iban paso á paso, cruzados los brazos, inclinada la cabeza, con las largas caudas sostenidas por acólitos y pajes.

Diez mil personas irían en la procesión que encabezaban tres carrozas simbólicas.

Y al llegar á la Universidad, desde una de las ventanas de la casa del General Ortiz, el Presbítero Azarías H. Pallais leyó su discurso admirable.

Y el cadáver fue llevado á la capilla ardiente.

Allí estuvimos á ver el cadáver amortajado en un albo sudario de seda. El rostro descubierto, era, con su guirnalda de laureles á la frente, de una exactitud extraordinaria al rostro de Dante Alhigieri que todos conocemos. Ante él, como ante algo que ya no era sino un reto al enigma supremo, me sentí desconcertado. Era el genio, ya sin corazón, ya sin cerebro... Yo no se cómo es que, el sexto día, día de su inmortalidad, se pareció tanto á Dante! Acaso es que el genio, no obstante los diferentes aspectos con que de cuando en cuando se presenta á la humanidad, no es más que uno; y el espíritu de Darío, sumado ya en ese instante al del Florentino, recorrían juntos el Infierno y el Paraíso.

Era la capilla ardiente, custodiada por ocho guardianes turnados de hora en hora, en actitud hierática, como en un sagrario de la inmortalidad. Coronas, coronas, coronas...... Y símbolos, y el busto de Apolo junto á la cabeza de Darío, y á sus piés Homero, y Hugo, el de la leyenda de los siglos.

La velada última

En la noche del sábado, la última velada fúnebre. El Jardín de Minerva y calles adyacentes, repletas. En los corredores, damas, co-

misiones; ya no cabía más. El doctor Debayle, en nombre de los Ateneos de Costa Rica y Honduras. pronunció un discurso lleno de imágenes, lleno de sinceridad. El doctor Francisco Paniagua Prado, leyó su bien escrito y bien pensado discurso. El doctor Felipe Ibarra, maestro de primeras letras del Poeta, leyó unos versos sonoros. El que firma estas lineas leyó un corto himno en prosa glorificando al Mesías. Sáenz Morales, leyó una oda exquisita, y el discurso de clausura lo dijo la palabra robusta de don Leonardo Argüello.

El Desfile

Llegó la mañana del domingo final. Y desfilaron hasta las once las escuelas, los colegios, los obreros, llevando todos, si no una corona, una flor: rosa, lirio, margarita...... Y el catafalco quedó levantado sobre una pequeña colina de pétalos.

Los pintores se disputaban el sitio para tomar bocetos.

La procesión fúnebre

Desde á las dos de la tarde, todo León—

y no menos de tres mil personas llegadas de las otras ciudades,—se encaminó á ocupar sitio. Aquello era un torrente férvido. El Presbítero Félix Pereira arreglaba las comisiones.

A las cuatro de la tarde comenzó la procesión.

Al salir el cadáver,—entre siete estampidos de cañón—don Rafael Alvarado destapa una cesta enlutada, y de ella vuela una bandada de inmaculadas palomas que revolotean unos instantes y luego se elevan hacia los cielos. ...

Y comienza el desfile; y toda la multitud eleva cinco mil palmas verdes, como en un domingo de ramos.

Yo me voy ya á contemplar el desfile desde una ventana.

Y pasa la muchedumbre, y pasa la multitud, y después llega el cortejo. Y pasan estandartes que dicen: La Prensa, Gobierno Argentino, Gobierno de Honduras, Gobierno de Costa Rica, Gobierno de Guatemala, Gobierno de El Salvador, Oficina Internacional de Centroamérica, Congreso Nacional, Municipalidad de Managua, Congreso del Salvador, Cuerpo Diplomático y Consular, Facultad de Medicina, Centro Universitario, Escuela de Derecho, Sociedad Central de Obreros, Clubs Sociales, y pasan diez, y pasan veinte, treinta estandartes más.

Y los colegios y las escuelas forman valla en toda la procesión, y pasan los representantes

de los institutos y colegios, los cuerpos médicos y de abogados, las municipalidades de León, Managua, Masaya, Granada, Chinandega, y los Ateneos, y los Jefes Políticos de los departamentos, y los Magistrados de la Corte Suprema, y el alto clero; y pasan las damas vestidas de negro..... Y hay una como visión de tiempos griegos, se acerca un grupo de apariciones blancas, de largas túnicas de nieve, son las canéforas, las vestales, que traen cestos de flores sobre los hombros: son Marina y Emilia Argüello, Estela y Margarita Argüello, Virginia González, Virginia Rojas, Mercedes Ayón, Adriana Castro, Carmela Argüello, Mercedes Fernández, Anita Navas, Leticia Argüello, Fidelina y Berta Castro, Julia Barreto, Clementina Mayorga.

Y pasa el cadáver, descubierto, sobre andas, de cuya conducción se han hecho cargo la Sociedad Jurídica «Larreynaga», «La Juventud Médica de Nicaragua» y el «Centro Intermediario». Va cubierto de flores, va amortajado, con su corona de laureles, va á la inmortalidad, de cara al infinito.

Y pasa la presidencia del duelo: la familia, el Alcalde de la ciudad, el Presidente del Comité Darío, y la Municipalidad de León, las comisiones de las Cámaras, representaciones del Ejecutivo, las Cortes de Apelaciones, el cuerpo

consular, los representantes de la colonia española, las sociedades de Chinandega y Diriamba, los clubs sociales, los clubs políticos, las logias masónicas, las juntas de ornato y de beneficencia, las corporaciones obreras; pasan la Banda de los Supremos Poderes, la Banda de León, la Guardia de Honor presidencial con el pabellón enlutado. Era aquello como un río humano desbordado que hubiese pasado por un bosque y arrancado las palmas de la gloria y los laureles triunfales, para llevarlas á flote en la poderosa corriente de sus aguas.

En la casa del doctor Juan D. Vanegas, casa en la cual enseñó la señora Jacoba Tellería las primeras letras á Rubén Darío; allí, junto á la casa donde se crió Darío; en el mismo lugar donde, un Domingo de Ramos, reventó una «granada» con los primeros versos de Darío, allí mismo, al pasar su cadáver, reventó otra granada, de la cual volaron palomas, y cayeron 1,000 papelitos con estos versos que el poeta escribió á los trece años de edad:

A tí

Yo ví un ave
Que suave
Sus cantares

A la orilla de los mares
Entonó,
Y voló. . . .

Y á lo lejos,
Los reflejos
De la luna en alta cumbre
Que argentando las espumas,
Bañaba de luz sus plumas
De tisú.
Y eras . . tú!

Y ví un alma
Que sin calma
Sus amores
Cantaba en tristes rumores;
Y su ser
Comover
A las rocas parecía.

Miró la azul lejanía,
Tendió su vista anhelante,
Suspiró,
Y cantando ¡pobre amante!
Prosiguió!. . . .
Y era .. Yo!

RUBEN DARIO

Diciembre de 1880.

Un detalle: Hicieron saltar la granada, tirando de los cordelillos de un lado á otro de la calle, doña Angélica de Vanegas y don Abrahán Tellería, amigos de Darío en tiempos de la infancia.

Al llegar el cadáver á las gradas de Catedral, el doctor Santiago Argüello, leyó el magnífico discurso que va en otro lugar. Un foco de luz caía sobre el cuerpo yacente de Darío, y enmedio á la sombra de la noche,—eran ya las siete—parecía que del poeta muerto brotaba un halo luminoso, ó que un astro encendido caía sobre él.

Y después, ya adentro de la Catedral, en el Presbiterio, al poner su cadáver en las andas, la gente cogía flores, hojas, pétalos y se los llevaban, devotamente. Decían: Nos las llevaremos á nuestras casas, como las palmas sagradas del Domingo de Ramos, como un recuerdo para nuestros hijos.

Y arriba de los dombos de la Catedral, por los tragaluces y ventanas, la gente—señoritas y caballeros—se asomaban desde lo alto para verlo la última vez.

Y los estudiantes de la Universidad cogieron la corona de laureles de la frente del inmortal, y exclamaron: En el Salón de Recepciones la tendremos como un trofeo dentro de una urna bella.

Y pasaron dos horas, mientras soldaban el primer ataúd metálico. Y nadie se quería ir.

Y ya cuando iba á descender el cadáver al sepulcro, la Banda de los Supremos Poderes ejecutó la Marcha Triunfal de Delgadillo. Resonaron los metales victoriosamente, como una erupción de épica armonía. Bajo las naves aquella música se hacía sublime. Era Wagner; era Gounod.

Y á las 9 y 15 minutos cayó para siempre en el sepulcro, oyéndose una salva de 12 cañonazos.

Allí queda el Genio, á los piés de la estatua de San Pablo. Allí irán en romería más tarde los poetas americanos. Allí duerme ya, á los piés del apóstol, cuya actitud es la del momento en que, en el camino de Damasco, lo hirió la deslumbradora luz de la verdad, el supremo rayo de la revelación, el relámpago divino de Dios.

Bajo él es que Darío duerme su inmortalidad.

Eso es lo que hizo por él ese León que ayer más que nunca, fué para el Poeta, su Roma, su Atenas, su Jerusalén.

Juan Ramón Avilés

14 de Febrero de 1916.



Éxodo de Rubên Darío

Los violines de la bruma
Saludan al Sol que muere:
Salmodia la blanca espuma
Miserere!

RUBEN DARIO

*
* *

Obito

Era el 3 de Febrero.

Arriba, en la diafanidad del horizonte, eclipsaba el Sol.

Abajo, en esta tierra del Momotombo, moría el Poeta.

Dualidad de eclipses; sombras en el Oriente de los cielos y tristezas en el cielo de las almas!

El eclipse del REY–ASTRO precedía al eclipse del POETA–REY.

Tal sucede siempre cuando termina la existencia de un genio. Y Rubén Darío estaba agonizante.

Ese día no hablaba, ni tomaba alimentos. Había recibido ya de manos del Obispo de León, al Dios eucarístico.

Y, como Virgilio, había ordenado su testamento: todo se lo dejaba á su hijo Rubén, hijo del amor, actualmente en la minoridad con residencia en Barcelona.

Y si la *Eneida*, por disposición testamentaria de su autor, fué condenada á las llamas, Rubén Darío no dispuso la incineración de ninguna de sus producciones.

Lo divinamente humano—sus obras—y lo humanamente divino—su conciencia—estaban ya arregladas.

Sobre los blancos cobertores de su lecho de moribundo, tomaba la inmovilidad de la marmolización, y sus facciones cubiertas de mortal palidez, enunciaban el sello inequívoco de la inmortalidad.

Y era que aquella cabeza apolínea en que habían hecho erupción los pensamientos regios y la inspiración divina, iba á entrar en la penumbra del sepulcro.

Su gran frente denunciadora del genio, besada por Dafne—convertida en laurel por Penéo, su padre, para ampararla de las seduccio-

nes de Apolo—esperaba recibir también el ósculo frío y último de la muerte.

Y habían desaparecido en él, las señales manifiestas de la necrofobia que le hizo tener aprehensión á las operaciones quirúrgicas, por lo que no aceptó el alojamiento que el doctor Luis H. Debayle le ofreció cariñosamente en la *Casa de Salud*, no obstante la doble hermandad de atracción y afecto que existió entre ambos desde la infancia.

El poeta no podía tener ya miedo á la muerte.

Consciente de su gloria, ¿por qué iba á temer el olvido de los hombres?

Vivo él, se le había elevado á la apoteosis; muerto, sabía que debía glorificársele.

¿Para qué sentir horror por la muerte?

El renacimiento del genio está en el sepulcro; el reconocimiento del mérito, en la inmortalidad.

El por qué me has abandonado del Cristo moribundo, no podían pronunciar los labios de quien había visto la insólita admiración de dos mundos.

Y moría así, convencido de que al cerrar sus ojos, con la visión del misterio, tendría la vida de los dioses de ahora, los inmortales.

Y fueron pasando las horas lentamente, hasta llegar el sábado 5 de febrero en que se creyó que ese día terminaría todo.

Sin embargo, el Poeta entró en su verdadera agonía el domingo 6 á las 9 y media de la mañana.

A esa hora su esposa había hecho llamar al sacerdote.

Reclinado sobre el lado izquierdo, con la cabeza apoyada en sus aristocráticas manos, como si el peso de sus últimos pensamientos necesitara el sostén de aquella diestra que había escrito tanto, y que irradiando luz, los había esteriorizado; con la vista velada por los párpados, en donde se veían ya las sombras de la muerte; con la respiración jadeante, como indicando que la vitalidad estaba al extinguirse, con un crucifijo—recuerdo de un poeta amigo, Amado Nervo—sobre el pecho, así, dolorosamente fatal, iba llegando el fin para esa existencia luminosa y grande.

Y en aquella actitud deificadora parecía salmodiar sus versos:

"Alma mía, perdura en tu idea divina;
Todo está bajo el signo de un destino supremo;
Sigue en tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo
Por el camino que hacia la Esfinge te encamina."

Y las horas zozobrantes se deslizaban con una lentitud pavorosa.

La estancia estaba casi sola: su esposa, dos ó tres familiares, algunos amigos, uno de los médicos que le asistían, el doctor Escolástico Lara; un sacerdote, el Padre Félix Pereira, quien murmuraba las oraciones que la iglesia católica dedica á los moribundos.

Esta escena dolorosa y fatal la iluminaba apenas una lámpara de kerosine sistema «Perpetuo», que, con la potencia de su luz, agrandaba los seres y las cosas. Y había un silencio profundo, el silencio que precede á las grandes desgracias, el silencio que se observa en presencia de Icton.

Su esposa, vestida de blanco, con el cuello liado con un pañuelo blanco también, parecía la estatua del Misterio.

De cuando en vez, sus manos llevaban á los labios del esposo un lienzo humedecido. Mientras tanto, las tinieblas de *Parasceve*, que precedieron á la crucifixión, se iban extendiendo en torno de aquella cabeza pensadora.

Fuera de la habitación, individuos de la policía guardaban las puertas de entrada. Una lámpara *Standard*, colocada en el centro del patio de la casa, esparcía su luz clara, con reflejos de luna, y varias señoras, señoritas y amigos admiradores, periodistas, escritores y poetas, artesanos; el León de las ciencias y de las letras; el León de la fuerza; el León de la leyenda, estaba representado allí, en espera del momento fatal.

Cuando vino, en 1907, cargado de laureles de prestigios y de gloria, dijo:

Quisiera ser ahora como el Ulises griego.
Que dominaba los arcos, y los barcos, y los
Destinos. Quiero ahora deciros ¡hasta luego!
Porque no me resuelvo á deciros adiós!

Y cuando volvió, enfermo, desahuciado, como llegó Virgilio á Brindisi, recordando sus versos anteriores, exclamó:

"Cuando vine la otra vez, os dije, *hasta luego*, porque no me resolvía á deciros adiós; ahora que vuelvo, os digo hasta siempre, ó hasta la eternidad."

Y la idea obsesionante de Mozart, cuando escribió su *Requiem*, la visión de la Muerte, de seguro, en aquel momento, conturbó el espíritu del Poeta.

Y aquel *hasta siempre*, *hasta la eternidad*, se realizó.

Como el Ulises griego había dominado los arcos y los barcos, y los destinos, y á través de su *marcha triunfal*, vino á la Patria, para que la tierra de su cuna no se privara de la gloria de conservar su cadáver, como aconteció á Florencia con los despojos de Dante.

El reloj señalaba las diez y catorce minutos, cuando se creyó que ya había muerto; sin

embargo, vivió un minuto más, pues hizo un último, supremo movimiento, y expiró tranquilamente.

Tenía cuarenta y nueve años, y diez y nueve días de edad: había nacido el 18 de Enero de 1867.

Y el reloj de su uso personal fué roto en la cuerda, en aquel momento, para que marcara la hora precisa, la hora nona, por decirlo así, en que aquel Mesías del Verso entregó su espíritu á las sombras.

Y quedó inmóvil, rígido, apacible y lánguido, como un Cristo marfilesco sobre el sudario de las sacras catedrales.

Cuando leo á Homero, decía Miguel Angel, me miro para ver si tengo veinte piés de altura.

Pues bien, para ver á Rubén Darío muerto, había que investigar si se había ascendido á la altura; tal era la aureola de inmortalidad que le circundaba.

La cabeza hundida entre las almohadas, con el cabello negro y lacio echado todo hacia atrás, sin partido ni raya nazarena, dejando despejada su alta frente alabastrina, con los ojos cerrados, la nariz afilada, la boca un si es no es entreabierta como en ligera contracción de una sonrisa suprema, completamente afeitado, un Horacio dormido, tal quedó el Poeta en su lecho de muerte.

Y entre lo impoluto de las sábanas que ya

le servían de sudario, sólo se veían sus facciones, sus manos blancas, sus "manos de marqués" y parte del pecho, cerca del comienzo del cuello, que estaba al descubierto, por haber quedado desabotonada en ese lugar la camisa de dormir que aun vestía. Y haciendo contraste con la blancura de su rostro, resaltaba la negrura de sus cejas pobladas, en las que se acentuaban los peculiares distintivos del genio; diríase que el dedo invisible del Arte había pintado aquellas dos rayas negras sobre la marmórea faz, como el duelo infinito y profundo de las almas....

***

Necropsia

En la calle de Cristo, hoy segunda calle Norte, distante de la tercera Avenida Este—en otro tiempo calle de Jerez—á unos sesenta metros, rumbo Oriente, y al lado Sur, se encuentra la casa en que murió el más alto de los poetas del habla cervantina.

Así expiró Cristóbal Colón, en la calle de Magdalena, en Valladolid, número 7, y el Ayuntamiento de Madrid–1866–dispuso colocar una lápida humilde con la inscripción: *Aquí murió Colón.—Gloria al Genio.*

Y antes que la casa en que murió Darío se convierta en un establo de vacas, como la en que falleció Colón, la Municipalidad de León debe mandar colocar en ella una plancha de mármol conmemorativa.

La casa es de humilde apariencia: su construcción es de adobes de barro, cubierta de tejas. Está dividida, al lado de la calle, en tres apartamentos, dos de ellos sirven de habitación, el último, de portada ó zaguán. Sus paredes, ajenas á todo adorno, están cubiertas de cal; no tiene cielo raso; su pavimento es de ladrillos de cemento, formando alfombras de cuadros blancos y negros; sus puertas y mochetas están pintadas de azul. En el patio no hay jardín: el aroma de las flores, el color subjetivo de las rosas, la blancura mística de las azucenas, que dicen majestad, inocencia; el acanto, que expresa artes; la adormidera disciplinada, que significa poesía; amaranto, que revela inmortalidad; amomea, armonía; angélica, inspiración; morera, sabiduría; mirto, amor; palma, victoria; laurel, triunfo, gloria, todo falta allí; vése solamente el verdor de los grandes árboles, hijos de los trópicos, en donde se enreda la yedra, quizá por ser símbolo de la amistad.

En esa casa expiró el Poeta.

Era media noche.

Su cuerpo inanimado permanecía aún sobre su lecho de muerte, con la cabeza hacia le norte.

Cerca de ese lecho, se veía un canapé forrado en cuero de color café pálido; en él, su esposa había velado, como una lámpara votiva, los días y las noches, junto á aquel ser que fué la eterna obsesión de su vida.

En la habitación contigua se hacían los preliminares para la autopsia y el embalsamamiento.

En esa habitación la esposa, como una estatua de la Resignación ó del Dolor, presenciaba los científicos preparativos.

En un ángulo de la habitación, María Alvarado, deuda del Poeta, conversaba con un literato de toga.

El doctor Luis H. Debayle, ese médico insigne, artista y cirujano, que escribe con el bisturí sobre los órganos enfermos, dísticos de vida, y el doctor Escolástico Lara, otro médico distinguido, se alistaban para proceder al embalsamamiento del cadáver.

Serían las dos de la mañana del 7 de febrero, cuando el cuerpo fué trasladado de la cama mortuoria á la improvisada mesa anatómica.

Y el Poeta iba á pagar su tributo á la glorificación.

¿Os extrañáis de la frase? ¿no es verdad que la encontráis acerba?

En la vida sólo el odio y la envidia son gratuitos; lo demás se adquiere ó se compra á gran precio.

El pobre paga su estadía en el hospital con la autopsia de su cadáver: sarcasmo de la caridad!

Para que el cuerpo del genio perdure, es preciso descuartizarle las entrañas: impotencia del humano ser.

Jesús no se sustrajo á esa ley inexorable: necesitó de tres horas de mortales sufrimientos para morir como Dios.

El sabor amargo "del divino laurel", impone ese desgarramiento de tejidos y carnes.

Y el Poeta lo dijo:

"Amapolas de sangre y azucenas de nieve,
He mirado no lejos del divino laurel."

Y el cuerpo de los inmortales al marmolizarse, debe ser despedazado por la ciencia.

Por eso Chateaubriand dejó escrito:

"Líbrese á mi cadáver de una autopsia sacrílega!......¿á qué buscar en mi cerebro helado y en mi apagado corazón, los misterios de la existencia? ¡la muerte no revela los secretos de la vida!"

Y Zorrilla pidió que no se le quitase el placer de ser tierra.

Casi á las seis de la mañana estaba terminado el embalsamamiento, habiendo durado los médicos en hacerlo como cuatro horas.

Y se le vistió la negra indumentaria de las grandes ceremonias.

Sus facciones tomaron entonces la dulzura de la adolescencia, y para los que conocieron al Poeta Niño, el parecido era aun más exacto.

Poeta niño he dicho, y por qué no seguir llamándole así?

Víctor Hugo llamó á Homero el *enorme poeta niño.*

Y el alma del gran Rubén, conservó los más bellos sentimientos de la infancia. Y aquella alma hostiaria, fué siempre lo mismo en París que en Roma: la gran azucena, blanca y pura, que perfumó las aguas de ese Mar Muerto, en que naufragan la inocencia y la virtud: el mundo.

Y de la casa mortuoria fué llevado al Ayuntamiento, y de éste á la Universidad en donde se le amortajó con el sudario de los griegos, ciñiéndole á las sienes la corona del sagrado laurel, tal como aparece en el noble lienzo, resurgido á la vida de las líneas y colores por el hábil pincel del gentil y adolescente artista, Alejandro Alonso Roschi.

Y así, inmortal, recordaba á los otros inmortales. Y es que los rasgos fisonómicos del genio son iguales, lo mismo en Homero que en Dante; en Horacio que en Virgilio.

El laurel es para ellos, lo que la corona de espinas para el último de los Dioses: la aureola de superioridad que colocan los hombres en la sacra frente de los predestinados.

En la montaña divina, el laurel es sagrado; aleja el rayo de los bosques que embellece. Por eso el genio que tiene la inviolabilidad que le da el arbusto de la isla de Delfos, asciende la altura, entre relámpagos y truenos, sin que el odio ni la envidia le alcancen.

Y ese laurel fué colocado en las sienes del excelso Poeta muerto.

Y principió para él la marmolización, esto es, la vida ultraterrestre, la vida de la inmortalidad cuyo Génesis está en el mérito, y cuyo Apocalipsis en el misterio.

Y glorificado permaneció, en la Universidad hasta el domingo 13 de febrero día en que se efectuó su inhumación..

Su entierro fué la procesión de un Dios muerto conducido en hombros de creyentes.

Bajo un palio formado con los colores del sacrosanto emblema de la Patria iba el cadáver. El blando y el azul, cuya reunión significa sabiduría en el lenguaje convencional de los colores, servíale de hermosísimo toldo en el camino hacia la Catedral, su última morada.

Y era la hora de la tristezas, de los crepúsculos incendiados, cuando penetró bajo las arcadas del templo.

La luna en creciente riela en el estrellado firmamento, bajo su eterna mortaja de hielos, como un mundo muerto que reflejara con la luz pálida las tristezas infinitas de un inmenso cementerio.

Y como lo dijo el Dante:

. . . . . squilla di lontano
Che para il giorno pianger che si muore.

Con la diferencia que en esa vez el bronce resonaba cerca, sobre las cabezas pensativas, en aquellos dobles funerales de la luz: los del día y los del Poeta.

El día anterior al de la inhumación de su cadáver, se le celebraron, en el mismo templo en que fué enterrado, honras fúnebres con toda la pompa y magnificencia que la liturgia sagrada permite en los funerales de los príncipes y nobles. Y esas ceremonias fueron acordadas por el Obispo de León, Monseñor Pereira y Castellón, ese pastor de almas que ha tenido su Sinaí y su Gólgota y que en más de una ocasión ha podido repetir las palabras de Ezequiel: *Vivo entre las zarzas.*

Y durante estuvo expuesto el cuerpo del enorme Poeta muerto, bajo las arcadas de la Catedral, los grandes bronces de sus torres de-

jaban oír, de cuando en cuando, sus imponentes y fúnebres clamores que eran como dijo el Petrarca:

Il parlar che nell' anima si sente:

en aquellas horas solemnes en que la Iglesia de León lloraba por uno de sus más gloriosos hijos.

Y en aquel templo fué enterrado cerca de la estatua de San Pablo, el apóstol del progreso.

Y entre los visitantes que llegan á su tumba, bajo la nave de la Catedral de León, habrá alguno que, como el inmortal Alfieri en la iglesia de Santa Croce, sienta por primera vez el amor de la gloria.



Como Principe

Era el sábado 12.

Las campanas de las doce iglesias que hay en León, dejaban oír sus clamores funerarios: diríase que era una ciudad conventual la que así doblaba.

El Obispo, acompañado de las demás dignidades de la iglesia y de su clero, salió de la Catedral á las 8 de la mañana para conducir el cadáver que permanecía, en capilla ardiente, en la Universidad.

Bajo el palio azul y blanco, de que ya he hablado, fué conducido el cadáver.

Al llegar á la Catedral, uno de los canónigos cubrió con la bandera negra de la cruz roja el cuerpo del Poeta, y los clarines dejaron oír el antiguo himno español.

En un descanso alto, blanco, parado sobre garras de león, fué colocado el cadáver en la nave mayor del templo.

En cada ángulo de ese descanso se levantaba una columna en cuyo zócalo se leía, en letras de plata, los nombres de Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica. Atrás, en el centro, se alzaba un anticurgo tronchado, con el nombre de Nicaragua.

Los pabellones de las cinco Repúblicas de Centro América, estaban colocados en los respectivos zócalos. En cada columna había una lámpara votiva, las que recordaban las luces de Rolando, el que escaló la altura á horcajadas en el Pegaso.

Y se le dijo la misa pontifical, cantándole cinco responsos que distinguen los funerales de los príncipes y nobles.

Eslava, Gounod, Cherubini, dieron sus notas solemnes á ochenta profesores de música que ejecutaron en aquella regia seremonia.

Y el alma quejumbrosa de José de la Cruz Mena, el alma nacional de la música, con su responso, cruzó por las naves del templo como en una sacra salutación, al más alto de los poetas de lengua hispana, caído en plena gloria, sin llegar al éxodo de sus obras.

A las 12 meridianas había terminado el oficio divino, quedando el cadáver expuesto, como un dios muerto, bajo las naves del templo en donde, siendo niño, le habían echado el agua de la cristianización ungiéndolo con el óleo de los creyentes.

Y en presencia de aquel cuerpo inanimado, en la suntuosidad del lugar, había que estar de pié, como los agonicelitas ante su dios, con la plegaria en los labios y la muda adoración del alma que se manifiesta en el éxtasis.

"En el sagrario de los templos se marcha de puntillas, con el dedo en los labios", dijo ante ese mismo cadáver, Santiago Argüello, ese otro noble cruzado del arte, que viene de la montaña sagrada cubierto de laureles.

Y así, en esa actitud, hacía recordar sus versos á *La Cartuja:*

¡Ah! fuera yo de ésos á que Dios quería,
Y que Dios quiere cuando así le place,

Dichosamente dar el temeroso día
De losa fría y de *¡Requiescat in pace!*

A las cuatro y media de la tarde el cuerpo regresaba á la Universidad.

En el atrio de la Catedral, al salir el cadáver, el Obispo de León, Monseñor Pereira y Castellón, vertió el ánfora de su elocuencia sobre los yertos despojos del Poeta.

Qué dijo? Fué un sermón de la montaña, pero de esa montaña azul y sagrada; fué la glorificación del Poeta la que hicieron los labios de aquel pastor de almas, blancas y puras como su Dios eucarístico.

Después se puso en movimiento el cortejo, precedido de tres alegóricas carrozas: la del Seminario, la de España y la de Nicaragua ó Centro América, en donde iban cuatro niñas, ataviadas de blanco, con velos negros. En una de esas carrozas se veía la artística y significativa corona obsequiada por la colonia Española, cuya subjetiva inscripción decía:

Al insigne nicaragüense español, los españoles nicaragüenses de León.

A las siete de la noche el cuerpo del Poeta retornaba á la capilla ardiente de la Universidad, pronunciando en ese acto un admirable discurso el Presbítero doctor Azarías H. Pallais,

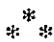
que es, por decirlo así, [illegible] Juan de las águilas de Patmos entre los sace[illegible]tes de Nicaragua.

Entre tanto, y p[illegible] repetir la cita que he hecho de Dante:

Allá lejano el bron[illegible] resonando,
Cual si llorase el di[illegible] que ya expira.

Y era que las campanas de todas las iglesias doblaban á muerto, con la solemnidad con que lo hacen en los regios funerales de príncipes y nobles.

Y principió la última velada de la Universidad convertida en santuario, y sólo recordando el Atica se puede tener una idea de la serenidad y magnificencia de aquel augusto templo en donde dormía su último sueño el inmortal Rubén Darío.



Enterramiento

A las dos de la tarde del domingo 13 de febrero, la gente, mejor dicho, la inmensa muchedumbre, se aglomeraba cerca del edificio de la Universidad.

Cuando salió el cuerpo, la voz retumbante de una pieza de artillería dió la señal; era como el grito ahogado y profundo que daba la Patria por su hijo que, al ascender á la gloria, la había enaltecido.

El cielo estaba claro y sereno; semejábase á un inmenso manto de un azul claro, y por un capricho atmoférico, nubes blancas, de armíñica blancura, extendíanse de norte á sur, formando listones cual si quisieran presentar el hermoso pabellón de la República.

Y el Momotombo, grande, enorme, como Rubén Darío, desparramaba por ese cielo albo-azul su cauda de humo, como prendiendo en el espacio el duelo infinito y profundo de las almas.

Y retumbó como si tomáse parte en la apoteosis de su excelso cantor, de su hermano en grandeza y en inmensidad.

Y como lo dijo el Poeta, en su composición á ese mismo volcán:

Hacia el misterio caen poetas y montañas;
Y romperase el cielo de cristal
Cuando luchen sonando de Pan las siete cañas
Y la trompeta del juicio final!

Cuando el cuerpo salió á la calle, fueron soltadas siete palomas blancas, las que revolo-

tearon por algún momento al rededor del cadáver, volando después en todas direcciones.

Y principió el desfile. Ya he dicho que su entierro fué la procesión de un dios muerto conducido en hombros de creyentes.

El cuerpo iba á la vista sin caja mortuoria, sobre andas regias, cubiertas de azul y blanco, como el palio que lo cobijaba.

Y hubo un desfile de estandartes que decían: La Prensa, Gobierno Argentino, Gobierno de Guatemala, Gobierno de El Salvador, Gobierno de Honduras, Gobierno de Costa Rica, Oficina Internacional Centroamericana, Congreso Nacional, Cuerpo Diplomático y Consular, Facultad de Medicina, Centro Universitario, Municipalidad de Managua, Escuela de Derecho, Sociedad Central de Obreros, Club Social, Club de Artesanos, y siguen estandartes, y corporaciones, y veíanse á los artesanos con palmas como en una sacra procesión.

Iban después las vestales de Minerva, las canéforas, con el cesto al hombro, esparciendo flores ante el paso del cadáver.

Mientras tanto, los bronces de todas las iglesias dejaban oír sus clamores que eran, repitiendo lo que dijo el Petrarca:

El hablar que se siente dentro del alma.

Y así, imponente, grande, fué llegando al atrio de la Catedral en donde se detuvo ante la tribuna que se levantaba allí.



Dn. Luis A. Delgadillo,
Director de la Banda de los Supremos Poderes y autor de la Marcha Triunfal, que se estrenó en el momento de la inhumación



Y habló Santiago Argüello.

....

Después fué penetrando lentamente el cadáver á la Catedral, en donde ya sabéis que quedó enterrado.

Rubén Darío había entrado á la inmortalidad!

Mientras tanto

"Saludan con voces de bronce las trompas de guerra que (tocan la marcha Triunfal......"

MAXIMO JEREZ



EL DESFILE DE LOS OBREROS Y LAS ESCUELAS

A las once de la mañana del 13 de febrero, día del sepelio, inmenso público llenaba las calles cercanas á la Universidad.

Era el desfile de los obreros y de las escuelas primarias, ante los gloriosos restos del genio nacional.

Momentos después comenzó el desfile yendo adelante la Escuela de Varones Zona Éste, y detrás la Escuela de Varones de Subtiava y la Escuela de Varones Zona Oeste, con su director el Rdo. Hno. Gabriel, de las EE. CC. Cerraban la marcha los tres gremios obreros de la ciudad y la Banda de los Supremos Poderes. Cada corporación llevaba su pabellón respectivo.

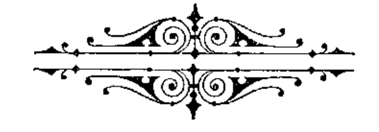
Al pasar frente al poeta yacente, cada uno

colocaba sobre el catafalco un ramo de flores, quedando el poeta al terminar la soberbia manifestación sepultado en una tumba de flores.

A nombre de la Escuela de Varones Zona Oeste, el jovencito Ofilio Zúñiga, recitó frente al cadáver y teniendo en una mano el pabellón nacional, la poesía de Darío, titulada "Yo soy aquel".

El acto terminó á las doce y cuarto.

Un espectador.



NOTA ESPECIAL

La constituyeron los relevos de guardia ante el cadáver del bardo-rey, verificados alternativamente por la Sociedad Jurídica Larreynaga, La Juventud Médica de Nicaragua y el Centro Intermediario, en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de León.

A la hora prefijada en los programas, y ante inmensa muchedumbre de todas las clases sociales, la corporación que estaba de turno custodiando el féretro, en correcta formación y enarbolando su respectivo pabellón, esperaba la hora solemne. Llegada ésta, la corporación que iba á recibir la guardia del cadáver, salía por la puerta principal del Jardín de Minerva, pasando frente á la estatua de la diosa; y al entrar por la puerta del salón mencionado, pasaba entre la valla que el público le hacía, y penetraba llevando desplegados el pabellón nacional y el suyo propio. Al llegar á la verja que separaba

la capilla ardiente del resto del salón, comenzaba lo solemne del acto: la corporación que recibía la guardia entraba por el lado izquierdo del catafalco, mientras salía por el derecho la corporación que entregaba la guardia; y al pasar los pabellones frente del bardo, se entrecruzaban sobre su cuerpo, siendo saludadas en este momento por los cuatro oficiales del Estado Mayor que hacían la guardia militar. Durante este acto imponente, las bandas militares ejecutaban el himno nacional.

RUY DIAZ.




Discursos




Rubén Darío
Luis H Debayle



De don Horacio Espinosa

A nombre de la Comisión
del Protocolo.

Señoras, Señoritas, Caballeros:

Pudieron los altos designios providenciales hacer que Rubén Darío muriera en un gran centro—Madrid ó Buenos Aires, digamos para el caso—urbes pletóricas de grandes posibilidades eficientes, campos propicios donde el homenaje funeral externo habría estado á la altura de su genio. Mas, esta vez, la Providencia, que sabe de nuestros quebrantos; la Providencia, que sabe lo corto de nuestros tesoros y cuán pocas veces toca la buena suerte á las puerta de esta tierra mártir, quiso legarnos—para completar nuestro orgullo de poseer á

Rubén Darío—el invaluable tesoro de su tumba. Y si bien es cierto que nuestros escasos recursos no nos han permitido una exaltación magestuosa y grande como él, también es verdad que en parte alguna recibiera manifestacio nes como las nuestras—imposible de vencer en el terreno de las comparaciones- si se atiende á la profundidad y pureza del sentimiento. Porque, señores, mientras el corazón humano se conmueva ante las manifestaciones del sentir y de la Belleza; mientras la luz y el rodar de los astros impresionen nuestro espíritu; mientras haya cielos, montañas y océanos; mientras haya puestas de sol y auroras; mientras exista la caricia de la madre, la sonrisa de la mujer amada y la poesía del dolor, valdrá más una lágrima que un diamante.

Señores: De cuantos nicaragüenses han conglomerado para su nombre notoriedad y grandeza, prestigio y gloria, ninguno tan discutido, tan contrariado y combatido como Rubén Darío. Prejuicios, clásicos y petrificados moldes de vetustas formas literarias, reglas absurdas á que se ha pretendido ajustar el concepto escrito de lo bello, todo esto lo rompió—en medio del estupor de los idólatras de la rutina, y entre el bregar contra las fuertes resistencias opuestas á su Genio—este poeta, revolucionario insigne, cuyo mérito de único prevalecerá en la mente de las generaciones venideras.

Si genio es numen excelso, alta virtud de la inteligencia, prepotencia creadora y revolucionaria, fuego encendido en el pecho de grandes varones que les está moviendo de contínuo á hacer ó escribir cosas de vida eterna por lo grandes y sublimes, en lo que la América tiene de vida inscrita en la civilización del mundo sólo ha producido dos genios: Simón Bolívar y Rubén Darío; ambos inmensos, ambos eternos en su obra y en su gloria.

Señores: La honra que ahora disfruto no es una osadía de mi parte, ni creo que se me haya discernido por alta apreciación de mi persona; me corresponde para cumplir una comisión como Jefe del Protocolo: inaugurar solemnemente, como lo hago—en honor de Rubén Darío— lo que hemos bautizado con el nombre de las "*Noches de la Universidad*".



DEL DOCTOR DON JOAQUÍN SANSÓN

Señoras, Señoritas y Caballeros:

Debido á un sentimiento muy profundo de afecto y de cariño, nacido del fondo de mi alma, es que vengo en estas horas de tristeza y de dolor á tomar parte en estas festividades fúnebres con que el pueblo de León se honra, honrando la memoria esclarecida de nuestro Rubén Darío, el más grande de nuestros pensadores y el más excelso de los poetas de habla castellana.

Para honrar como se merece á este noble desaparecido, deberíamos tributar á su cadáver todos los honores de un César vencedor: colocarlo bajo los pórticos y arcadas de un templo antiguo, á manera del PARTENON, ó de aquellos que el mármol consagró para las espléndidas creaciones del arte, pero ya que esto

no es posible, debemos hacer todo lo que podamos para darle el explendor que se merece: cubir su cadáver de todas las flores de nuestros campos y jardines para que lo perfumen y embalsamen: envolver sus despojos en la bandera nacional para que le sirva de sudario bendito al descender á la fosa, ya que él supo honrar, como ninguno, á esta patria tan querida.

El sentimiento público de la nación ha sido unánime y la espontaneidad con que gremios, corporaciones é individuos se han apresurado á manifestarlo, es el mejor testimonio de la magnitud de la pérdida. Jamás á ningún nicaragüense se le han hecho semejantes manifestaciones en la hora de su muerte: las multitudes corren presurosas á formar las procesiones fúnebres: los amigos se disputan la honra de cargar su cuerpo: las mujeres se conmueven de dolor y derraman lágrimas al ver su rostro macilento y al contemplar aquella su hermosa cabeza pensadora.

El Municipio de León pide su cadáver para velarlo en su salón de honor, que está adornado con los retratos de los hombres ilustres de la nación, coloca en alto el suyo magestuoso, decreta el duelo de la ciudad, la hace vestir de luto, eroga muchos gastos y ordena se levante en sitio público de este su pueblo predilecto, su estatua de mármol blanco, como justa y merecida recompensa con que las colectividades premian á sus predestinados. Su bella efigie de

egrepio pensador se levantará magnífica para ejemplo y estímulo de futuras generaciones. Ella perdurará al través de muchas citcuntancias y será respetada por la mano del tiempo, porque es honra merecida, nacida al calor de un prestigio sin rival y casi sin envidias, porque su nombre apagó las malas pasiones y formó al derredor suyo escuela de admiración y simpatía ¿qué nicaragüense en el extranjero no se extremeció de gozo al oír pronunciar su grandioso nombre? Todos hablaban de él con cariño, con admiración y con respeto. Muchos conocían á Nicaragua sólo por ser la cuna de Rubén Darío, nombre inmortal consagrado por la fama de ambos mundos, dignificado por los maestros en el arte y aclamado por todas las multitudes que lo contemplaban de lejos. Pero Darío era nuestro: su corazón siempre latió al recuerdo constante de los patrios lares, y cuando á los palacios y alcázares lo llevara su numen y su destino, siempre suspiró por su pedazo de Nicaragua y sobre todo por su amado y viejo León.

Lo admiramos de niño, lo vimos engrandecerse al través de sus peregrinaciones de joven, cuando buscaba anhelante mejores y más bellos horizontes á fin de enriquecer su ardiente fantasía, y lo contemplamos también cuando era ya robusta encina en su edad viril, toda llena de magestad y de luz.

Su obra fué multiple y variada: tuvo la grandeza de nuestras montañas vírgenes y de nuestros grandes y rumorosos lagos: cantó en todos los tonos y en todas las formas, porque fué fecundo cual la tierra donde nació, brillando con la luz diamantina de nuestro ardiente sol tropical.

Lo gustábamos en la intimidad de nuestros hogares, donde irradiaba ternuras infinitas contando primorosos cuentos que deleitaban las horas felices de su grata compañía, y por eso era el poeta del hogar y de dulces afecciones tranquilas.

Fué también el apasionado trovador de las grandes damas, y cantó en endechas inimitables el amor, la belleza y hasta la locura, gastando todas las armonías de su genio, las palpitaciones de su corazón y el entusiasmo de su alma enamorada del ideal. Por eso llegó á ser el poeta de las mujeres hermosas, el cantor de "los blancos cisnes unánimes en el lago de azur," el predilecto en los grandes salones aristocráticos llenos de púrpura, marfil y oro, y en las cortes grandiosas de los Reyes.

Tuvo el estro de la epopeya y de la estrofa heroica é hizo temblar de emoción y entusiasmo á los pueblos que saben luchar por su vida y libertad.

Su canción que semeja la marsellesa de la democracia americana arranca delirantes grítos de protesta en su brillante Marcha Triunfal donde se oyen "los claros clarines al pasar el cortejo bajo los arcos triunfales" y cuando dice "honor al que traé cautiva la extraña bandera, honor al herido y honor á los fieles soldados que muerte encontraron por mano extranjera." Aquí el poeta se transfigura en patriota insigne, que siente todas las palpitaciones del alma nacional y parece un cruzado en las luchas libertadoras.

Pasa el tiempo. El poeta descansa: pareciera que cuelga la lira que fué espada para entonar después canciones místicas llenas de unción y de dolor, y que hacen adivinar el próximo fin de este mago sublime. Su canto á la Cartuja parece el adiós postrero á la vida terrenal encendiendo la fé en las almas piadosas que aspiran á la bienaventuranza.

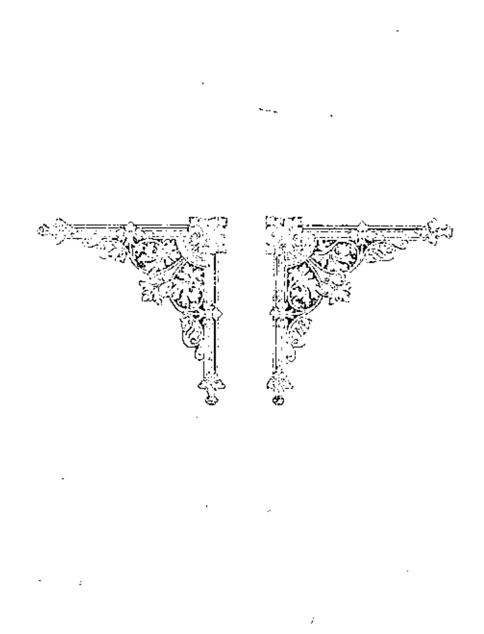
Por todo esto su nombre está salvado del olvido. Mientras en el Mundo exista el amor á lo bello y se tenga algún concepto de lo que es el arte él sobrevivirá en el recuerdo de todos los que piensen y sientan.

Nosotro los nicaragüenses debemos recordarlo también no solo con placer sino también con orgullo porque fué maestro de la palabra y el verso....dominó el vocablo, cambió las for-

mas literias de la época y dió renombre á la patria inmortal.

Lloremos al muerto ilustre, glorifiquémoslo como divino en el arte; no lo olvidemos jamás y tengamos fé en el triunfo de sus ideales.

GLORIA AL GENIO QUE PASA A LA POSTERIDAD



Del doctor don Luis H. Debayle

Presidente del Comité Darío y Representante del Ateneo de Costa Rica.

Señores:

El deber ineludible de representar á la intelectualidad de Costa Rica y de Honduras, hermanas identificadas con nosotros en el entusiasmo y en el duelo, me obliga á romper un silencio á que el dolor me había sometido.

Abrumado por la fatiga y por el pesar, sean estas breves palabras el postrer homenaje

de mi afecto fraternal, de mi adhesión de toda la vida, y de mi acendrada admiración.

Señores: nada importa que hayan sido vanos el afecto del amigo y los esfuerzos del médico;

al inclinarme ante esta tumba triste, siento el orgullo de saludar á un inmortal.

Esa cabeza yacente, esa faz enjuta en que la muerte ha puesto su palidez y sus líneas severas, tiene la frente coronada de laurel, y un fulgor extraterrestre que nos evoca con justicia la hierática figura de Dante.

Los soplos misteriosos de la muerte que extinguen las falsas claridades, encienden, avivan, la verdadera luz.

El ocaso de Rubén Darío como el de Hugo, no es ocaso de sombras, es aurora de resurrección y de gloria!

Mirad sino la glorificación del entusiasmo admirativo de un pueblo que venera y llora á su hijo más preclaro.

Mirad sino la apotéosis que todos los corazones le están consagrando, desde el niño hasta el anciano, desde el pobre hasta el rico, desde el indocto hasta el sabio, desde el que duda hasta el que cree; desde la República, que le tributa sus honores, hasta la Iglesia, que abre sus puertas para que recline en el seno de su basílica, su cabeza, la cabeza de ese hijo que ella proclama príncipe.

Mirad sino la expresión de pesar, de admimiración y de estupor de toda la América, de España y Francia.

Oid el quejido, como visteis el orgullo de toda una raza, sintetizado por esa lacónica y profunda palabra que el cable nos trae de la Argentina: DOLOR .....

* * *

Señores: en momentos como el presente, reproducir, analizar en detalle, la labor de nuestro grande hombre, es imposible; y, además, inútil tarea. Vuestros oídos están llenos de todas las armonías de sus versos y vuestra conciencia de todas las verdades de su enseñanza.

Recordaros las etapas de su vida admirable y de sus excelsos méritos, sería como dijo un pensador, hacerme plegario de la memoria pública.

Darío sabía amar, sabía creer, sabía sentir, como sabía cantar.

Tenía la reserva del reino interior de los que piensan; la indiferencia por lo pequeño, el perdón ó desdén por la crítica denigrante.

Y en medio de lo obscuro y pesado de las agitaciones humanas, su actitud como dice Rodó, era un estupor esotérico, haciendo «respetar su realeza con la dignidad de su silencio!»

Si su delicado refinamiento lo hizo al principio desconocido de la mediocridad y, á sabiendas, impropio para ir á las multitudes, su obra portentosa, ha concluido por vencerlas iluminando las anfractuosidades obscuras de la ignorancia y atrayendo por fin, la admiración universal.

Toda la complexidad de la psicología de este poeta, dice Rodó, puede reducirse á una suprema unidad. Todas las antinomias de su mente se resuelven en una síntesis perfectamente lógica y clara, si se les mira á la luz de esta absoluta pasión por lo selecto y por lo hermoso, que es el único quicio inconmovible de su espíritu.

Todas las alternativas, todas las oscilaciones, todas las palpitaciones de su sangre ardorosa, todas las ondas del profundo mar de su pensamiento, y todas las modalidades y formas de su arte, ni exclusivamente parnasiano, ni modernista, ni romántico, ni mucho menos decadente, se unifican bajo el imperio subyugador de una fuerza suprema: EL GENIO.

El genio, que es incomprendido por la rutina y atacado por la vulgaridad.

El genio que tiene alas de cóndor, que rasga la nube, que vuela hacia el infinito azul.

El genio, que va sobre la escala de Jacob, de la sombra á la luz–de la triste realidad de abajo, al ensueño ideal, de arriba.–

El genio, que rompe los moldes, que escapa al análisis, que sale de los senderos trillados y está fuera del alcance de las concepciones tradicionales.

El genio, que esparce las radiaciones ultra-violetas de una gama invisible y las maravillas intelectuales del rádium misterioso del espíritu.

El genio, que con su hilo de oro, comunica el abismo con la cumbre, la tierra con el cielo. El genio cuya tendencia está sintetizada en esta palabra: EXCELSIOR.

Si en el orden del ensueño, del arte, como el Cuervo para Poe, como el Aguila para Hugo, el Cisne de eucarística blancura, glorioso en el cuadro de Vinci, era para Darío, su genio familiar, su símbolo viviente; en el orden de la idealidad, la excelsitud de su espíritu genial, se caracterizó siempre por este otro símbolo supremo: LA BELLEZA.

Como para Dantón, la Audacia, para Darío la Belleza.

Belleza, más belleza, siempre-belleza!

Tiene aversión á lo rutinario y hace gala de un cosmopolitismo ideal, «poniendo en su paleta todos los colores de cualquier origen con tal de que sean hermosos, libándo de todas las corolas los perfumes más exquisitos,» absorbiendo las voluptuosidades de todas las gracias y concentrando en el cristal delicado de su vir-

tuosidad artística, la esencia de todo lo raro y de todo lo bello.

Abrió las puertas del idioma al sol del progreso, como las puertas del Arte á todo lo más selecto.

Por eso sus primeras florescencias son el fruto de la maravillosa savia francesa.

Y el verbo de Víctor Hugo parece resonar en el castellano de sus versos y su gran genio irradiarse en el alma de Darío.

Todo hay en su obra de prosa que vibra y canta, de verso rítmico que triunfa: lo divino y lo humano.

La dulzura de Palma, el clasicismo de Herrera, la profundidad de Becquer, el misticismo amargo de Verlaine, la musicalidad de Zorrilla, la delicadeza de Tíbulo, la pasión de Byron y la honda humanidad de Shakespeare.

Leyó sin maestro en todos los idiomas, y demostró en su obra de Arte prodigiosa y multiforme, que el verdadero artista "comprende todas las maneras y habla la belleza bajo todas las formas."

Toda esta acumulación portentosa, está fundida en el crisol de su genio—todo envuelto en el impecable y excelso manto de su gusto exquisito: todo bajo el imperio encantador de la harmonía,—de la música sublime que fué su Diosa: música de las ideas y música del verbo, sintetizada en la singular teoría de la melodía ideal.....

⁂

Señores: el destino ha querido ponerme en contacto con las principales etapas de su vida: en la infancia, en la escuela, en su primer viaje á España, en su vuelta triunfal á su tierra querida, en sus triunfos de Europa y América del Norte; y por último, en su enfermedad y en su muerte.

Reclamo un solo honor: haber desde nuestra niñez amado al amigo y adivinado al genio.

Hace algunos años estuve con vosotros para darle la bienvenida á este peregrino del ideal.

Su corazón enternecido vertió su lágrima filial sobre «la crin anciana de su viejo León»—y dijo:

«La patria es para el hombre lo que siente ó que sueña,
Mis ilusiones, y mis deseos, y mis
Esperanzas, me dicen que no hay patria pequeña
Y León es hoy á mí como Roma ó París.»

Y aún resuena en mis oídos su frase emocionada respondiendo á la salutación en mi hogar:



Dr. Louis N. Robayle,

Presidente del Comité París y

Delegado del Ateneo de Costa Rica

«Aquí un verbo ha brotado que inspira y que perdura,
Aquí se ha consagrado á la eterna armonía
Por las rosas de idea que han dado al alma mía
En sus pétalos frescos la fragancia más pura.

Suaves reminiscencias de los primeros años
Me brindaron consuelo en países extraños.
Y sé por el destino prodigioso y fatal
Que si es amarga y dura la sal de que habla el Dante
No hay miel tan deleitosa, tan dulce y tan fragante
Como la miel divina de la tierra natal......

Vino entonces á depositar sobre el altar de la patria los trofeos y las coronas de sus triunfos.

Y esta vez volvió al viejo nido, cual ave mortalmente herida, á reclinar su frente moribunda en el regazo materno, para que recogiésemos su último aliento, y para que sus sagrados despojos glorificasen esta patria querida, tan digna, por mil títulos, de nuestro afecto; para que su tumba iarradiase su luz inmarcesible sobre el orbe civilizado.

Para Grecia, Homero; para Italia, el Dante; para Inglaterra, Shakespeare; para Francia, Víctor Hugo; para Nicaragua, para Centro América, para la América latina: Rubén Darío.

Sacar lo grande á través de lo verdadero, y lo bello á través de lo grande, es la obra del poeta.

Fué genio porque enseñó más que aprendió; porque crió más que imitó; porque fué com-

batido y lapidado, ley de la gloria, al punto de hacerle exclamar: "Con todas las piedras que me han lanzado, podría formarse un rompeolas que detuviese por largo tiempo la corriente incontrastable del olvido."

"Pasó una piedra que lanzó una honda,
Pasó una flecha que aguzó un violento:
La piedra de la honda fué á la onda
Y la flecha del odio fuese al viento......"

Fué genio, porque desde su niñez parecía tener esas intuiciones é infusas sapiencias que sorprenden, porque fué vidente, pues en sus cantos hay filosofías viejas florecidas en corazones nuevos—, profundas enseñanzas y profecías realizadas y por realizarse.

Amargamente hondo es quien exclamó:

"Cristóforo Colombo, pobre almirante,
Ruega á Dios por el mundo que descubriste!"

Y profeta quien predijo á Francia:

«Hay algo que viene como una invasión aquilina
Que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.»

Vidente quien después de exaltar el inmenso poder de la América del Norte, termina su salutación al cazador Roosevelt:

"*Y pues contais con todo, falta una cosa: Dios.*"

Y quien en previsión de la guerra invoca la paz, exclamando con un acento digno de Hugo el sublime:

«Crions «Paix!»—sous les feux des combattants en marche
La Paix qui preche l'aube et chante l'Angelus
La Paix qui promulgua Colombe de l'Arche
El fut la voix de l'ange et la Croix de Jésus.»

Si alguna vez le tocó apurar cálices de amargura en la vida, supo también saborear el néctar de la fama:

Cuando le consagró el criterio universal.

Oigámoslo de boca de Pompeyo Gener:

"Rubén Darío es superior á todas las nacionalidades y á todas las razas, es supernacional, es mundial, es una gloria de la especie humana— y además es inactual ...... El se extiende á todas las edades, es eternista, como todo gran genio. El podría ostentar con justicia la altiva divisa latina que iegó el gran Carlos

V al fundar su imperio universal, en el que jamás el sol se ponía: "*Ego et tempus.*" YO Y EL TIEMPO.

Homero, el inmenso poeta niño;
Esquilo, su primogénito, el inconsciente iluminado;
Isaías, el profeta del rayo celestial;
Ezequiel, el genio adivino de la caverna;
Lucrecio, que encarna el gran Pan;
Juvenal, lanza de crítica y fuego de amor;
Tácito, que es la historia;
San Juan, el apocalíptico, visionario virgen;
Dante, el insondable;
Rabelais;
Cervantes, con su burla épica y sublime;
Shakespeare, el humano;
Hugo, el divino,
constituyen la dinastía de la gloria.

Rubén Darío ha entrado en ella!

* * *

Mas volvamos, señores, al pesar.

Oh Rubén!

Cómo siento adolorido el corazón al recordar la última estrofa con que te despediste de nosotros:

"Quisiera ser ahora como el Ulises griego
Que domaba los arcos, y los barcos, y los
Destinos. Quiero ahora deciros: hasta luego,
Porque no me resuelvo á deciros adiós."

Y sin embargo, ha llegado el momento fatal en que este adiós se deba pronunciar.

Dejadme decirlo con sus palabras:

«Descansa en paz.... mas nó, no descanses. Prosiga
tu alma su obra de luz desde la eternidad,
y guíe á nuestros pueblos tu inspiración, amiga
de lo bello, lo justo, del Bien y la Verdad.»

Tu presencia abolida, que crezca tu memoria;
alce tu monumento su augusta majestad;
y que tu obra, tu nombre, tu prestigio, tu gloria,
sean como la América, para la Humanidad!»



DEL DOCTOR DON
FRANCISCO PANIAGUA PRADO

Representante del Ateneo del Salvador y del Centro Intermediario de Nicaragua.

SEÑORES:

En el mejor de los cuadros del Greco, en esa admirable tela que ha pasado á los siglos con el nombre de «Entierro del Conde de Or-

gaz», la sensación de clásica y honda amargura la reflejó el artista maravillosamente en los rostros absortos de los consternados asistentes á la temida ceremonia. Hizo el Greco, en su obra famosa, lujurioso derroche de fúnebres tonos y de fúnebres actitudes; y el muerto que ella inmortaliza, un muerto que sólo era un hombre que se fué de la vida en plena juventud, dejando al mismo tiempo dichas y venturas, quedó como la comprensión más absoluta de la ingratitud terrible que troncha sin reparo las bellas energías tempraneras.

Necesitamos la paleta de un Greco que atesore en un gran lienzo, todo luces suavísimas, todo caprichos de Aurora, todo líneas de oro pálido, la figura superhumana de este nuestro conde-duque de la Literatura, que llevó el nombre sugestivo y harmonioso de Rubén Darío.

En nuestro invento, digo, en nuestra pintura ideal, no son ánlicos cortesanos, ni frailes de cofradías—como en la composición de colores del Greco—quienes han de acompañar en el pórtico de su postrer morada á nuestro mimado de la Gloria, sino cisnes blancos, cisnes-azucenas, eucarísticos cisnes; desde el cisne-lirio de Leda, cisne de armiño y nieve, hasta el cisne–algodón que arrastró la blanca góndola de Lohengrín á la soñada ribera, en el drama musical de Ricardo Wagner. "El día que se bla-

sonara la nobleza de los poetas, habrá de grabarse en los cuarteles del escudo de Rubén Darío, un cisne, como se grabaría en el escudo poético de Edgard Poé, el cuervo ominoso, y el gato pensativo y hierático en el blasón de Baudelaire."

Estas ideas no me pertenecen: las recojo de algún estudio sobre nuestro Magnífico.

Siendo como es tan polífono y multiforme el temperamento de la-pose-, la técnica y característica de nuestro gran liróforo, afrontar en estos momentos la audacia de componer una monografía que lo abarque en todas sus excelsitudes, no es tarea para estas circunstancias, ni para estos instantes morbosos. Yo he tratado de enfrenar un poco mis anhelos, desordenados anhelos, ahora; he concentrado en un haz, hasta donde me ha sido posible, los latidos de mi pensamiento, y he hablado: Vamos á ver cerebro, vamos á ver corazón mío, si lograis enfocar vuestras lamentaciones sobre una rara visual del célebre Panída: la aristocracia, la realeza de estro-verbo musical; el traje de sus versos y de sus prosas, hecho con cendales de grande de primera clase en la heráldica de la Harmonía; y como consecuencia de tamaños atributos, la obsesión de lo blanco en el cisne; de lo blanco en las manos marfilinas de las mujeres blancas y en los blancos cuellos de las diosas de came, adornadas con los blancos encajes.

En la vieja y en la nueva poética castellana, aristócratas de legítima cepa, pulsaron lira con éxitos ruidosos, pero sin conseguir aristocratizarla.

Ni el príncipe don Juan Manuel, nieto del santo rey don Fernando, legítimo caballero que nos legara "El Conde Lucanor"; ni el marqués de Villena, [para no citar más], ennoblecieron nunca sus escritos: no supieron darle ese delicado tamiz de gracia, gentileza y pulcro señorío que son patrimonio y encanto de los laudes y secuencias de Rubén.

Nuestro altísimo es bardo de lujo y de pergaminos que remontan al tiempo de las Cruzadas; es creador de estrofas y prosas profanas linajudas, que hay que saborear en salones perfumados y en los partenones medio obscuros de las damas olorosas, mariposeantes de finos y blancos tules.

(Al través de las rejas de un dorado ventanal, que bien puede pertenecer á un templete griego, á un castillo toscano, ó á un palacete estilo Luis XIV, se oye como deslíen su risa sensual, olvidados albogues y dulces violas y caramillos. Aparecen y desaparecen sobre un porterre las caprichosas sombras de caprichosas plantas miniaturas. En la lejanía, ante una Luna de misterios, se divisan olmos centenarios. Y en la diáfana transparencia del agua pura de

un estanque, los cisnes de espuma de la mar infinita, pasean y vuelven á pasear la soberanía de sus alburas impecables.)

Frente á tales visiones, en el regocijo de este hermoso panorama; dentro de tan lindo paisaje de acuarela; agrego: entre músicas y flores, así es como hay que leer los versos y las prosas de sangre azul de Rubén Darío. Versos y prosas de sangre azul..... esta es la concepción ideológica que me he formado de su producir. Nada es vulgar en él; todo es en él apremiantemente distinguido. Hasta su envoltura física, su persona misma, fueron siempre las de un gran señor de gran estirpe. Muerto—no me refiero al muerto de esta noche—muerto querido de las primeras horas, tenía y mantenía la beatitud, la suprema distinción, el orgulloso predominio, el imborrable dón de gentes que los seres superiores imponen aun en elsepulcro. La ancha frente, recortaba su marfil en el reflejo de los cirios; y del rictus de su boca, emergía una sonrisa de tranquilidad, de paz celeste, una gallarda sonrisa de héroe antiguo y legendario. De igual forma debió de verse en su real sarcófago aquel Luis de Baviera, rey y juglar, aquel Luis de Babiera que Rubén mismo celebró en alguna de sus endechas inmortales.

Era un extraordinario que en un raro y particular vergel cultivó especiales rosas de fra-

gancia que en ningún nuevo jardín volverán á reventar.

En el siglo XIX, en el siglo XX, sólo dos genios jugaron con los rituales de las viejas modas literarias, aniquilándolas: Víctor Hugo y él. Pero el coloso de Francia no tuvo la peculiaridad del nuestro, conviene saber: la aristocracia del lenguaje. la aristocracia en la concepción y desarrollo de los temas, la intromisión, el adorable repetir de sus estrofas de diamante del "eterno femenino", no á la manera fría y sin entusiasmo de Goethe, sino al modo de Leopardi, aventajando á éste en la casta emotividad del gozar y padecer el aguijón pasional.

Bien hemos hecho en vestir su cadáver con mantos orientales y en colocarle en su cabeza de príncipe palatino del entendimiento, la corona láurea, las simbólicas hojas de los dioses, porque, como él propio celebró y cantó á la musa,

"Griega es su sangre, su abuelo era ciego;
Sobre la cumbre del Pindo sonoro
El sagitario del carro de fuego
Puso en su lira las cuerdas de oro.

Y bajo el pórtico blanco de Paros,
Y en los boscajes de frescos laureles,
Píndaro dióle sus ritmos preclaros,
Dióle Anacreonte sus vinos y mieles."

* *
*

Necesitamos la paleta de un Doménico Theotocópuli, que cual en el «Entierro del Conde de Orgaz» nos perpetúe su imagen, no apocada ni entristecida, sino radiosa y beatífica, como la contemplamos dos horas después de su eclipse mortal: con aquella postura de suprema distinción, de orgulloso predominio que los seres superiores imponen hasta en el sepulcro. Necesitamos la paleta del discípulo del divino Ticiano, para que sensibilize en la tela á este otro divino de la Poesía. Necesitamos ese áureo pincel, para que junto á los restos sagrados del altísimo, del magnífico, pinte su ave favorita: muchos cisnes blancos, muchos cisnes de armiño y de nieve; desde el cisne de Leda, amoroso y humano, hasta el cisne que condujo la blanca góndola de Lohengrín á la presentida ribera, en el drama musical de Ricardo Wagner......



DEL LCDO. DON

ANDRÉS M. ZÚÑIGA,

Director del Instituto Nacional de Occidente, y Representante de la Sociedad del "Personal Docente" de Sn. José de Costa Rica, y del Instituto Nacional de Oriente.

Señores:

Hago uso de la palabra en estas suntuosas exequias, en esta angustia honda y suprema de Nicaragua, en honrosa representación de la "Sociedad del Personal Docente" de San José de Costa Rica, del Instituto Nacional de Oriente, y en mi carácter de Director del Instituto Nacional de esta ciudad: tres focos de enseñanza, en esta Hélade centroamericana, en los cuales, con entusiasmo, se admira y se aplaude, se ama y saborea, al altísimo POETA.

Señores:

Al golpe estridente del caduceo del hijo de Maya, mensajero de los dioses, y en medio de la ansiedad abrumadora, del dolor desesperante de un pueblo egregio que sabe paladear linfas castalias, que sabe de embriagueces de gloria, el predilecto de las Hipocrénides, el ungido de la Fama, el Atlante que ha llevado re-

giamente sobre sus hombros luminosos, hechos del mágico marfil de Pelops, los deslumbrantes, los resonantes cielos del arte, por él descubiertos, por él conquistados, en sus gloriosas epifanías en los dorados países del ensueño, en los vergeles sublimes del ideal, en sus osadías líricas de gran taumaturgo en las inexploradas esferas del pensamiento impalpable, en los ignotos diapasones de coloridades no vistas, en las gamas ultra-violeta de acentos no escuchados, en las «dulzuras de luz» no aprendidas, en opulentas selvas vírgenes de la diosa Harmonía no sospechadas; el augusto pontífice de la religión sublime de la Estética, el gran felibre del gay saber latino, el espíritu inmortal del incomparable, del indiscutible Rubén Darío, rota la endeble envoltura, deshecha el ánfora de barro portadora del néctar de los dioses, cortado por fatídica parca el hilo de oro de esa existencia prodigiosa, de gigantescos vuelos condorinos, emprende el eterno viaje, navegando á velas desplegadas, velas blancas, velas puras, por un océano sin fin de luz inefable; remontándose en sus alas fulgurantes á las regiones esplendentes de la Belleza Increada.

—«Pájaros de las Islas, ¡oh pájaros marinos!
Vuestros revuelos, con
Ser dicha de mis ojos, son problemas divinos
De mi meditación.

Y con las alas puras de mi deseo abiertas
Hacia la inmensidad,
Imito vuestros giros en busca de las puertas
De la única verdad.»—

Así cantaba Rubén, cual legendario cisne agonizante, en vísperas de su glorificante odisea.

*
* *

El maravilloso innovador, astro de luz potente, y propia, y nueva, terminada su obra inmortal, con el gesto olímpico de vencedor afortunado, emprende su gloriosa marcha triunfal.

—«Los áureos sonidos
Anuncian el advenimiento
Triunfal de la gloria»—

En ninguna de las rígidas filosofías del arte se encuentra fórmula adecuada, procedimiento efectivo, que permita asignar á Rubén Darío el lugar que pudiera corresponderle, en la República aristocrática de las letras humanas, en una clasificación criteriológica bien definida. Rubén Darío evade todo análisis, esca-



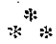
Lcdo. Dn. Andres M. Zúñiga

Director del Instituto Nacional de Occidente, y Representante de la Sociedad del "Personal Docente" de Sn. José de Costa Rica, y del Instituto Nacional de Oriente.

pa á toda crítica, se pierde en ondas luminosas de ignotos mundos siderales.

Rubén es una personalidad literaria sin términos de comparación, sin las piedras miliarias del encadenamiento ordinario. Es un revolucionario del arte sin premisas históricas, sin antecedentes rutinarios, y sin los escolios algébricos que constituyen las vulgares y estériles escuelas.

Quien siga servilmente mis huellas, decía este inspirado apóstol de la buena nueva del arte, perderá su tesoro personal, y, paje ó esclavo, no podrá ocultar sello ó librea.



Más afortunado que Faetón, este hijo de Apolo, Rubén Darío, pudo conducir diestra y gloriosamente, con sus luminosos caballos blancos, el rutilante carro febeo, por las puertas de una aurora esplendorosa, hasta llegar, entre legiones de olímpicas canéforas, derramando flores, desgranando perlas, vertiendo torrentes de harmonía, echando á rodar soles rojos y argentadas lunas por las oscuridades polares del arte, hasta llegar á este ocaso reverberante, insólito, convertido por magia de la gloria, en una nueva y esplendente aurora; ocaso refulgente, sin crepúsculos, sin sombras, sin soledad, ni

muerte; ocaso que equivale á una transfiguración inmarcesible, á la consagración final, augusta y solemne, de imperecedera gloria.

—«El astro eterno luce: glorifica
La voz de lo inmortal su excelsa llama,
Cuyo fulgor celeste se derrama
En oleada de luz que purifica.»—

* *
*

Alcázar soberano, palacio encantado de soñaciones árabes, bíblico edén y pensil babilónico, constelación etérea, orfebrería esotérica, la obra colosal y sobrehumana de Darío en los talleres legendarios del arte apolíneo, condensa y asimila, reproduce y crea en cristalizaciones vívidas de perfecta y suprema ejecución, cuanto el genio más sublime columbrar pudiera en lontananzas fugitivas: las rosas más perfumadas, la pedrería más deslumbradora, y hadas y querubes, tritones y polifemos, luciérnagas y soles de otros mundos; y en esa exuberante florescencia de climas paradisíacos; en ese su mágico reino interior, mansión bienhadada de Leonores y Romaniras, de Lauras y Beatrices, resuena sonoro el polífono hexámetro homérico, el ardiente epinicio pindárico, el cadencioso épodo

horaciano, la mirífica estrofa de Virgilio, el episodio alegórico de Apuleyo, y pasa la «nube mensajera» de Kalidasa, y el «carro de oro» del rey Sudraka, y se oyen las dulces *gacelas* de Hafiz y de Ferdusi, y se sienten las tristezas de Abú-Daf y de Ovidio, y aletea el madrigal delicado, y gime la elegía melancólica, y arrulla la balada sentimental, y danza la anacreóntica risueña, y susurra el epigrama conceptuoso, y palpita la rima sugestiva...... y todo un mundo, en artístico y luminoso desconcierto, de creaciones prodigiosas, rebosantes de vida, de luz inusitada, de sabores peregrinos, de increíble y asombrosa perfección.

—«El águila altanera y voladora
Que es ave de los héroes, allí mora;
La tórtola afligida
Que es pájaro de amores, allí anida;
Y el ruiseñor de dúlcida garganta
Que es poeta con alas, allí canta.»—



El fallecimiento de Rubén Darío es un suceso que hace época, de gran trascendencia, en los fastos de la literatura hispanoamericana; que pone punto final, áureo y resonante, á un glo-

rioso período de transformación arquitectural de la trova castellana, de innovación ideológica y de renovación estética de carácter mundial.

Para el pueblo caldeo, con sus astros, perlas y flores, el cómputo cronológico de su era babilónica, con el advenimiento de Belesis al trono que derrumba el fatídico verbo de Daniel; para Grecia, sonriente mansión de los dioses, la era de sus olimpíadas, con Corebo el vencedor; para Roma, que ciñe la diadema del mundo, su mítica fundación de rito etrusco, con el sangriento triunfo de Céler; y para Nicaragua, de hoy más sacra y luminosa *Delos* americana de las futuras *theorías* líricas, de las peregrinaciones del arte, la *hégira* de Rubén Darío, el gran profeta de los hondos misterios apolíneos—«padre y maestro mágico, liróforo celeste»—en su uga á las estrellas, en su viaje á lo infinito.

***

Rubén Darío, ha dicho un escritor moderno, «es el americano más griego en la expresión insuperable de sus formas aristocráticas.»

Su desaparición de entre los mortales ha producido un hondo estremecimiento «que pasa por las vértebras enormes de los Andes.»

*
* *

Al descender sus despojos mortales al seno de la tierra, al finalizar esta apoteosis nacional, recibirán el sol refulgente de su espíritu, en los propíleos de ultratumba, atónitos y deslumbrados, musitando sus líricas estrofas de salutación, entre los coros sonoros de los inmortales, la pléyade ingenua y humilde de nuestros ilustres muertos, poetas liminares, cultivadores también del divino arte.

Francisco Zunsín, el de las perlas donosas y expresivas melancolías:

"Risueña asoma el alba en el oriente,
Y con sus dedos de azucena y rosa
Las puertas abre al sol resplandeciente....

Y Juan Iribarren, con sus sáficos musicales:

"Tu voz recuerdo que sonó en mi oido
Cual són del arpa en solitaria noche......

Y Francisco Zamora, el bardo del sentimiento:

"Cuando la etérea bóveda se cierra
La sombra negra del espacio frío
Cierra también y oprime el pecho mío.....

Y Antonio Aragón, el inspirado cantor de Velarde:

"Salve ¡oh cisne divino y errante!
¡Salve, honor de tu patria adorada!
En su seno ya está preparada
La corona inmortal á tu sien......

Y Dolores García, el vate de los idilios, el Villegas nicaragüense, con sus frescos y perfumados pétalos:

"Si el poeta es infeliz *allá* en la tierra,
¡Es inmensa su alma!
Pasan los tiempos, y los tiompos todos
Le admiran y le aclaman,
Porque en su frente, que reluce espléndida,
Lleva inmortales palmas......

Y Luis Angel Villa, el Manuel Acuña de los nocturnos patrios:

"¡Qué pálida la tarde! me parece
Que hay en ella nostalgias infinitas,

Que hay en ella deseos incolmables,
De ésos que en mi alma soñadora habitan."..

Y Mayorga Rivas, nuestro Tirteo de los cantos bélicos, que sucumbe como Teodoro Koener en los campos de batalla:

"Ya veis....no traigo sino espada,
Ni el dulce verso de mi labio brota;
Me he tornado en guerrero, y camarada
Soy del soldados, porque soy patriota....

Y Cesáreo Salinas, el Juan de la Encina solariego:

"Yo soy un cielo nublado
Donde no brilla un lucero,
Alondra sin compañero,
Golondrina sin tejado......

***

Señores: Rubén Darío muerto, es la Atlántida de Platón que se hunde; es el jardín de las Hespérides que se pierde, con sus pomas de oro, en el misterio; es astro diamantino, esplendoroso, que se apaga y pulveriza; es Prometeo

gigante que arrebata el fuego inmortal, y le encadena Tanatos implacable.

—"Las náyades garridas
Abandonaron las calladas ondas,
Y las ninfas llorosas y afligidas
Ya no vagaron por las verdes frondas;

Y los sátiros llenos de tristeza,
Al perderse en los montes con estruendo,
Inclinaron, llorando, la cabeza....
¡MURIÓ PAN!....doloridos repitiendo."



De don Joaquín Macías

Señores:

Una honda pena tortura ahora el alma nacional. Bajo este golpe que la hiere tan rudamente, fructifican los afectos, y cuando la muerte ha impuesto su ley ineludible, las gentes, adoloridas y presurosas, han venido á testimoniar, de manera elocuente, su admiración y su amor al más alto poeta del habla castellana, y al mejor y más erguido portaestandarte de la gloria patria.

Sólo las grandes catástrofes tienen el poder incontrastable de conmover tan profundamente el sentimiento de los pueblos; y cuando

los propios y los extraños, los centroamericanos y los que habitan más allá de nuestras fronteras, han oído la triste noticia, se han apresurado á evidenciar su dolor vertiendo en los nervios del telégrafo las vibraciones de sus sentimientos y aprisionando entre las gasas negras la alegría de las banderas.

León, esta vieja y noble ciudad de León, tan querida para el poeta, tan llena de su recuerdo, tan fecunda de vientre, tan inteligente y tan heroica, ha desfilado respetuosa, martirizada, venerante, frente al cadáver del más grande de sus hijos; del que ha embellecido la literatura española con el prodigio de sus cantos y ha levantado una enorme montaña de prestigio para escribir en lo más alto el nombre de Nicaragua.

Rubén fué siempre nuestro. En las tormentas de la lucha cotidiana, en el silencio de su espíritu meditativo y taciturno, en el bregar afanoso de las grandes ciudades, en la apacible tranquilidad de los campos florecidos, Rubén fué siempre nuestro. En Buenos Aires como en París, en Italia como en España; de pobre é ignorado viajero en sus primeras peregrinaciones ó como soberano del verso, coronado de rosas en sus días de triunfo, Rubén fué siempre nuestro. Aquel niño cabezón y pálido que un día, ávido de mundos nuevos y de impresiones extrañas, cargado con el fardo de nobles ambiciones, sintiendo el genio golpear furioso—co-

mo una águila prisionera---las paredes del cerebro; con una luz intensa en el faro del alma y con un corazón pleno de sangre joven, alzó su planta, se cruzó á las espaldas la mochila del peregrino, se apretó al pecho la coraza de la esperanza y emprendió su marcha errática por los ásperos caminos de la vida; es el mismo que más adelante, detuvo el carro alado en su carrera desenfrenada y vertiginosa, asió con mano fuerte las bridas de las soberbias caballerías, requirió á su genio—fiel como un esclavo viejo y paseó el mundo entre el trompeteo de la fama y el aclamar de las multitudes.

El se coronó de laureles en los bosques sagrados, lanzó su doctrina revolucionaria, deshizo las antiguas y pesadas murallas de la forma é hizo elástica y bellamente libre la palabra entre las apretadas y sonoras filas del verso. Para otros, mejor equipados que yo, el hablar de Rubén Darío bajo este aspecto prodigioso; yo quiero pensarlo ahora como el vate taciturno que fué, silencioso y reservado, con su armadura glacial y con su máscara de hierro, bajo la cual corría ardiente la sangre de los afectos.

Anda por allí el rumor de que Rubén no tuvo corazón para esas dulces emociones del hogar, de la familia y de los amigos; mas no fué así. Al Rubén interior, lo conocimos pocos, muy pocos quizás; pero los que lo conocimos, estamos unánimes en esta manera de pensar. El Rubén que ha visto el mundo, es el Ruben cón-

dor, el Rubén relámpago, y el cóndor vive solitario al sol, en lo más empinado y árido de los picos enhiestos, y el relámpago ciega las pupilas con el latigazo de sus destellos.

Rubén fué pobre y sufrió mucho. De un alma sutil y delicada como el ala de la mariposa, la más ligera rozadura hacía brotar la gota de sangre; y el mundo está sembrado de guijarros y de espinas, y en cada vuelta del sendero están en acecho las ortigas y las ponzoñas. Herido por todos lados, encerró su corazón para salvarlo, en una torre de acero y se refugió en el Arte, como un Dios que se guarece bajo las arcadas de su templo, y dijo sus cantos que oyeron los ungidos y que repiten ahora con fé y con unción las generaciones nuevas.

En aquel corazón dentro aquella torre de acero, vivieron siempre frescos sus recuerdos y sus amores de niño, y cuando ya tuvo sus arcas llenas de piedras preciosas, de gemas escogidas y de esencias raramente finas, las vació todas sobre la Patria, como en una gran ánfora, y sobre esta su querida ciudad, diciendo el credo de sus amores:—«Y León es hoy para mí como Roma ó París.»



En medio del fango de la vida, conservó

Rubén intocada su pureza de niño, y su alma fué una flor blanca que descuajó sus perfumes buscando siempre la región sérena y límpida del astral. Sus labios sedientos bebieron con ansia en todas las dulces fuentes del pecado; sus dientes mordieron las frutas prohibidas; las brisas candentes de todas las tentaciones caldearon su inquieta imaginación; el amor y el vino le contaron sus más recónditos secretos; pero ninguno de esos demonios llegó nunca hasta el santuario inviolado de aquella gran alma blanca.

Para ver á Rubén con claridad bajo este aspecto, venid conmigo. Yo os llevaré de la mano hasta el santuario del poeta y os referiré una escena íntima. No voy á fatigaros con la descripción de un largo viaje. Como en un vuelo pasaremos sobre los campos apretados de mieses y de frutos, sobre las aguas—espejos azules del Pacífico—sobre los puertos, nidadas de pájaros blancos con las cabezas rojas, sobre el prodigio del canal y sobre las pardas bocas de fuego que forman la muralla extrema. Ya estamos en el Atlántico. Un viento fuerte se opone un poco á la marcha del barco gigantesco. Hay islotes y hay costas. ¡Ved! Allí á vuestra derecha, allí donde la tierra levanta sus lauros, está Santa Marta, y allí en aquella casa blanca con sus corredores, casa como nuestra, allí murió Bolívar.

Sigamos: vienen otras islas como enormes esmeraldas intalladas, que arrastrara el Mar Caribe en sus ansias y en sus cóleras. Aquí es la Habana, ése el árbol frondoso que ha respetado el tiempo y que prestó á Colón techumbre generosa en su plegaria. Después navegamos más y más; muchos días de mar y cielo. Las fértiles Canarias quedan á la derecha; estamos ya en los mares españoles. Estas costas que ojea inquieto el mar de Gibraltar, son ya costas de la antigua madre patria; son las costas de Andalucía á la izquierda y las costas africanas á la derecha. Casi rozando pasamos las Balea res. Detengámonos un poco. Aquí está Palma de Mallorca. Allí está la Cartuja que albergó á Rubén y que le inspiró su bellísima composición «Canto y Plegaria», de una profunda convicción religiosa y de una armonía tan melancólica y tan dulce que parece como una serenata de flautas en un bosques de naranjos floridos.

Aquí también, empezó Darío su libro inconcluso «Los Oros de Mallorca,» porque á la puesta del Sol, la isla toda parece que se incendia, y las casas, los árboles, los montes y las costas, las cumbres y las aguas, aparecen como bañadas de una fina lluvia de oro que les dá un aspecto sorprendente y fantástico. Ya estamos al fin de la jornada. Barcelona, la bella princesa del Mediterráneo está allí muy cerca. Sobre el azul purísimo del cielo, se recortan las siluetas de sus

montañas. Vallvidriera, El Tibidabo, Monserrat, el famoso Monserrat allá en el fondo; pues bien, aquí, ya casi en las faldas del Tibidabo, en la barriada de los penitentes, vive el gran Poeta que ha hecho esta larga jornada de regreso para venir á entregarnos sus restos, para venir á decirnos adiós personalmente; para venir á llenar sus ojos por la última vez, con el reflejo de nuestras tardes; para dormirse aquí, entre los suyos, en una estrecha comunión con todo lo que él amó siempre y tan profundamente. Y fué aquí que me dijo, cuando nos volvimos á ver, tendido ya en el lecho del que no habría de levantarse más, con las sombras de la muerte oscureciendo la blanca palidez de su semblante y pensando sin duda en nuestras conversaciones de allá, me dijo, aferrado á la esperanza: ya estamos otra vez en la Patria. Aquí voy á curarme. Pero volvamos á la casita de Rubén en la barriada de los penitentes. Para que podáis seguirme en el trayecto que voy á recorrer y que es también familiar á un egregio príncipe de las letras, aquí presente, es preciso que veaís con vuestros ojos el escenario que nos rodea. Al final del pasillo, dejando á la derecha la sala de recibo y el aposento de Rubén, y á la izquierda otras habitaciones, entramos en el comedor, que era en preferencia nuestro lugar de reunión. En el centro hay una mesa con un enorme jarrón de flores, á la derecha está la chimenea también cubierta de flores, cer-

ca de la chimenea el piano, á la izquierda un aparador con la vajilla, enfrente dos puertas se abren sobre un terrado, y después el jardín, un precioso jardín con muchas plantas, con enredaderas, con una linda palmera africana en el centro y bancos azules bajo los árboles verdes. Es ya de noche, una hora avanzada de la noche, de una noche fresca de noviembre que nos ha hecho refugiarnos á todos en el corredor. No somos muchos, 6 ó 7 á lo sumo, pero todos de la intimidad de Rubén. Hablamos, como en muchas otras ocasiones, de la Patria lejana; hablamos especialmente de León; hacemos recuerdo de nuestras cosas peculiarísimas, de la austeridad de nuestras costumbres patriarcales; de la sencilla bondad de nuestras gentes del campo; de nuestros antepasados tan serios y tan sinceramente honestos; de la Catedral; del toque de oraciones; de la Semana Santa; de las festividades de la Purísima; de esos cantos á la Virgen tan apacibles, tan sencillos, tan llenos de armonía y de plegaria, y es entonces que yo me voy al piano y empiezo á tocar quedo, muy quedo, el alabado de nuestra infancia, la oración de nuestra niñez......«Pues concebida fuisteis sin mancha»..... El Poeta está á mi lado; su mano blanca y fina como la seda de los lirios, aprieta nerviosamente el pañuelo. Noto que aquella mano, que cuelga junto al piano, tiembla; levanto los ojos y veo que por las mejillas del gran poeta ruedan los brillantes de sus lá-

grimas con una sinceridad y una profusión que enternecen. Suspendo inmediatamente la tocata y entonces Rubén, el gran Rubén que yace allí, se inclina y me besa en la cabeza. Yo lo comprendo y recibo aquel beso emocionado intensamente. Es que Rubén ha besado en mi cabeza al pájaro azul de los recuerdos, ha besado en mí á su viejo, á su querido León.



SALUTACIÓN AL INMORTAL

DE DON JUAN RAMÓN AVILÉS

Director de "La Noticia"



Maestro!

Ninguno de nosotros ha vertido una lágrima por tí.—¿Para qué?—Se llora por los muertos, nada más que por los muertos, por los que van á la tumba como á un agujero eterno, para no salir más!—Se llora por los muertos, pero no por los inmortales!

Apenas la tierra se entreabre para tí como el cáliz de una fúnebre rosa, la misma tierra hace surgir los mármoles en cambio; y la primavera se anticipa á reventar para tí todas sus rosas

para elevarte un fragante catafalco florido, ante el cual los poetas podamos decir la música del verso, mientras duerme el Maestro.

Los que no ven más que la línea del horizonte, esos sólo saben que el sol ha desaparecido; pero nosotros, los visionarios, los locos que dialogamos con el cielo, los que no nos resignamos al diario escamoteo de la luz, buscamos las compensaciones de lo alto, y elevamos los ojos... Y por eso es que ahora, mientras algunos sólo se han dado cuenta de que el sol se ha extinguido, nosotros hemos visto encenderse un astro inesperado, entre las fatalidades de la sombra, sobre el altar de oro del crepúsculo.

Ya eres astro, Maestro! Acaso brillas junto á la constelación de la Lira, ó al rutilar murmuras una plegaria sideral junto á la Cruz del Sur. Ya irradiaste tu luz en el día que Dios te señaló, y ahora resplandeces entre el misterio augusto de la noche inmortal. Ya te es posible aquello que tú querías, Maestro! Ya puedes besar ahora los labios de la estrella más pura de los cielos.



Viniste, como un Cristo lírico, á predicar el nuevo testamento de la Poesía. Todo en tu verso fué rosas, auroras, beso de las bocas en-

cendidas por el sacro fuego; música de las cosas, de las palabras y de los ruiseñores, misterio, belleza. Y de todo éso, amaste más el alma de las novias y el alma de las hostias, amaste sobre todas las cosas al cisne de la tierra y á la estrella remota. En tus poemas cabe toda la primavera, toda la juventud, toda la vida, y hasta la muerte cabe. Dictaste los evangelios y te vas. Y te vemos marcharte, y te vemos elevarte como el Cristo de las transfiguraciones surgiendo de las sábanas blancas en que te ha envuelto José de Arimatea.

Pero nó, no has sido Cristo; has sido solamente: el Poeta! El poeta de alma de diamante;—de diamante porque así como el alma de Lugones pudiera ser un rubí de púrpura magnífica, y la de Amado Nervo una esmeralda mística, y la de Santiago Argüello un camafeo tallado sobre ópalo cambiante donde el fuego parece que se anida, en Darío la luz de cada insinstante era un milagro de colores, y no hubo matiz que no le confiara su secreto.

Fué, el Poeta; sólo el Poeta, que resumió en la suya el alma actual, y recogió nuestros sueños, y les puso música eterna.

Y el Poeta, ha muerto! Ya Beatriz, sobre la nube mágica hollada por el Dante, debe conducirle á donde lo aguarda el alma de su Stella, aquella por quien su canto, á veces fué tan triste; la misma que al lado de los arcángeles, plegadas las manos en el éxtasis esperaba

el instante de abrirlas, para acoger entre ellas el alma del poeta, como el más puro lirio de la tierra.

Y así como Alejandro el Grande, para tener sueños divinos, colocaba siempre bajo su almohada los cantos de Homero, nosotros buscaremos otro tanto en los libros de nuestro Cisne muerto, y serán tan divinos esos sueños, que sólo la piedra que sirvió de cabezal al profeta Jacob podía darlos, porque continuando el sueño que ahora se ha truncado, sentiremos que se eleva otra vez aquella escala que, comenzando en el sueño de una cabeza humana, iba á terminar el último peldaño allá junto á Dios,—el mismo Dios que envió á este poeta como á un lírico Mesías, á predicarle á los hombres el evangelio de la belleza

Para estos funerales ansiara ahora la marcha resonante del Tannhaüser, como si fuera una tempestad pasando por entre el cordaje de cien arpas sagradas; y para el monumento que yo quisiera elevar, me hace falta aquella roca que los pescadores de la isla de Ios colocaron sobre el sepulcro de Homero, con éstas palabras: «Aquí yace la cabeza del más divino de los poetas.»



De don Carlos A. Bravo



Señores:

Ya dentro de poco se confundirá su cuerpo con la tierra; y no sería remoto que, olvidada su sepultura, un día—en época lejana—un sepulturero, cavando una fosa, tropezara con su craneo, y tomándolo en la mano dijera como en la tragedia inglesa: 'Lengua tuvo esta boca, y, tal vez fué la de un amable poeta que cantó la vida! ¡Aquí estuvieron unos ojos que vieron quién sabe cuantas admirables cosas!"

Después que haya pasado el poco de ruido que se ha hecho en torno á sus despojos cuando

sobrevenga la reacción de silencio al rededor de su recuerdo, que quedará? Cuando hasta la estela que deja el barco en su camino desaparezca, cuando hasta la huella se borre, cuando hasta el nombre del poeta se olvide, al recordar los versos ¿qué sobrevivirá de Darío?

Queda su gloria, decimos los optimistas. ¿Cuál es en definitiva la gloria del poeta? Cuál es, Dios mío, el nombre inmortal que perdura á pesar del tiempo? Apenas hace 92 años que murió Byron, y 67 que murió Poe, y ¿quién los recuerda? Longfellow tiene 34 años de muerto, y casi no hay quien sepa pronunciar su nombre; el dulce Tomás Moore pasó como una sombra; como sombra—nube de oro!—pasó Verlaine; de Heine sólo se recuerda su amable cara dolorosa, su sonrisa amarga de dios adolescente, y de Campoamor recitan solamente su

Escríbame una carta,
Señor cura!

La goria del poeta! Qué burla melancólica es! Cómo sonríe el Tiempo cuando hablan los mortales de la gloria y del recuerdo. El que entra en el reino de la muerte entra al olvido.

¿Como dice Casandra de las cosas humanas, en el drama de Esquilo? «...... y después que acaecen, una esponja impregnada de agua borra toda la huella ......»

Dentro de 90 años pocos le recordarán como á Byron ó tal vez le olvidarán antes como á Longfellow.

De Darío, ni los versos se recitarán en las veladas nocturnas del hogar, porque no son aquellas rimas musicales que se dicen llevando el compás con la mano. Son de una armonía wagneriana, intrincada como una selva virgen, con pensamientos altivos y sonoros como altas notas musicales, arcaicos á veces, modernísimos otras.

¡Queda su gloria. Qué amarga palabra «....Entonces supe que la hoja de laurel es amarga....»escribió hace años Darío.

Será que la Fama quema como en el mito griego? Vivirá eternamente el hombre destrozado por el buitre legendario?

Los inmortales, por qué tendrán siempre esa cara de honda pena? Ese rostro ultraterrestre de Dante, al que sirven como de marco las hojas lanceoladas del laurel consagrador ¿habéis visto dolor igual en otro rostro humano? Camoens tiene también ese laurel y ese gesto. Shelley casi llora. La cara de Milton parece una máscara trágica, y hay que ver la de Cervantes para sonreír con tristeza, convencidos de que la vida es amarga y cruel.

Mañana, cuando aparezca el mármol de Darío con el laurel apolíneo, veréis que sufre como si llevara una corona de espinas en las sienes, y los que le contemplen, si son de cora-

zón sensible, sentirán deseos de arrancarle las hojas del laurel, como dice la leyenda florida de aquellas piadosas golondrinas que arrancaron una á una las espinas de la frente del Salvador.

La fama de Darío queda en sus libros, su nombre inmortal, pero quien es capaz de desentrañar la vida oculta que sangra en cada uno de ellos? Quien leé el pedazo de vida que asoma muda en cada página? Quien sabe la historia oculta de la pobre mano que escribió tan encantadoras cosas?

«Este libro—España contemporánea—representa un mes de estrecheces, muchos días amargos; ése otro—Opiniones—marca en mi vida muchas tristes cosas; aquel—Prosas Profanas—me recuerda el brillo fugaz de una estrella que lució en mi cielo; y ese- Azul—me dió la primera alegría, la primera. hoja amarga del laurel. . . . »

Esa pudiera ser la leyenda del Poeta.

Estas páginas no están cargadas de pesimismo; es que he tenido presente al escribir, el dicho de Shakespeare: «We are made of such stuff as dreams are made» Estamos hechos de la materia de que están hechos los sueños.

Sin embargo, los que amamos la Belleza en sus infinitas manifestaciones, reguemos de flores el camino que va á seguir ese gran muerto, porque, ayer no más era,

Quién decía el verso azul
Y la canción profana,
En cuya noche un ruiseñor había
Que era alondra de luz por la mañana!

Ya no habrá quien diga aquel verso azul q' voló á dos continentes como alada mariposa.

Ya está muda la lengua que cantó aquella canción profana, y el ruiseñor y la alondra volaron ya á aquel país de ensueño, en donde Beatriz, con el Dante de la mano, dirá: «Aquella alondra que vuela en el inmortal Paraíso, enredada entre laureles, es el poeta más grande de su raza. Cantó á la vida, al amor y á la belleza; y ahora vuela al infinito, dejando en la tierra su nombre de gloria, y un cadáver, que se parece á tí, Divino Angel de Florencia.»

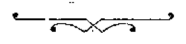
Porque notadlo: Esa cabeza, con ese laurel, esa faz de sobrehumana expresión, tiene perfecta semejanza con la del Dante, otro pobre poeta que como ese gran muerto nuestro, cantó al Amor y á la Belleza.



VIDA, SUEÑO, MUERTE Y OTRAS TRISTEZAS MÁS.....

DE DON RAMÓN SÁENZ MORALES

Secretario del Ateneo de Nicaragua.



I

¡Tierra la tierra mía!
Tierra esta Nicaragua tan bendita de Dios!
Si es de oír cómo pasa sobre tanta harmonía
el eco inmarcesible de la Suprema Voz......

Aduladores mares la cercan......Grandes mares
rivales en suspiros, en trovas y halagos.—
Pero mi tierra virgen prefiere los cantares
sin maldad ni malicia de sus sencillos lagos.—

Los montes verde y flor, los valles abrisados,
un río, una laguna, un volcán que descuella,
cielo de maravilla, pájaros encantados.........
¡Quien contempló estas cosas ya se ganó una estrella!

Desde cuándo se canta por aquí?
Que respondan los siglos! Sólo recuerdo ahora
del trovador que en noches del viejo Nindirí
cuando cantaba hacía que asomara la aurora.

Poetas! Todos los poetas! Para todos levanto
este licor de aldea que mi espíritu encierra:
si bebéis la mandrágora inefable del canto
¡nunca habléis de belleza sin conocer mi tierra!

II

......Después lo hemos sabido.
Era un supremo instante para la Raza Nuestra.
Debía un augur mágico á la tierra venido
«ilustrarnos de Dios» con un astro en la diestra.

Era la costa eterna; era el eterno mar;
era el eterno cielo.........
Lo mismo inalcanzable, lo mismo que alcanzar,
la antigua fruición de alas, la anciana ansia del vuelo..

Gondoleros audaces de todos los países
sobre las aguas crespas soltaban su canción.
Cruzaban bellas cosas entre las nieblas grises.
—Las góndolas tenían forma de corazón.—

Se oyó cómo se alzaban, más que todas, las voces
del gaviero italiano y el gaviero francés.
Remeros de la América, ingénuos y precoces,
cantaron alto un día para callar después.........

Los que en la mar bogaban vieron una mañana
estremecerse el cielo y estremecerse el mar.
Rompía espuma y brumas una góndola indiana
florida con las flores de un naciente cantar.

Quién era el gondolero? Apenas se sabía
que á una señal oculta salió de Nicaragua,
nimbada la cabeza de ensueño y de harmonía,
vertiendo gota á gota su sangre sobre el agua.

Se vió la reverencia de las constelaciones
al pasa de la góndola indiana; se miraron
las sirenas extáticas, silentes los tritones
y quietas las gaviotas que en el vuelo nevaron.

La góndola rozaba con galeras viajeras
y anciados paquebotes, sin pararse, veloz.
Ya un día no la vieron las almas marineras.
Un cantar á lo lejos se perdía hacia Dios.........

Después lo hemos sabido.—Después todo se sabe.—
El que á una oculta seña salió cantando un día,
llevando en sí los números de la divina clave,
fué en Dios y por Dios dueño de la Eterna Armonía!

III

Oh vino añejo y prócer del verso castellano
que desde el Arcipreste renovándote vienes,
—ya en ánfora divina, ya en cántaro pagano—
resacudiendo nervios y estremeciendo sienes.

La llamarada helénica y aquel latino sol
en tus entrañas claras alguna vez tuviste;
el nórdico lucero fué en tí, vino español,
y la germana estrella te puso un agua triste.

Lo que eras, ya se sabe. Ahora, ya eres ésto,
ésto que es luminaria para la humanidad.
Se destrozó el papyro, se rompió el palimsesto,
¡ y libre el verso vuela cierto de eternidad !

IV

Rubén Darío!! Gracia, Capricho, Idea y Forma.
Tú hallaste alma y sangre dormidas en las cosas,
cuando buscando el Centro, fiel á la Unica Norma,
quedó tras tí un incendio de estrellas y de rosas.

Por tí, que abriste auroras en sombras españolas,
talado está el boscaje del amargo laurel:
para uno de tus versos, sereno rompeolas,
qué vaso, qué vitrina, qué urna, qué anaquel?

Una música nueva irá tras tus sandalias,
tu excelsa testa triunfo será de un nuevo Scopas,
y tu sonrisa olímpica, bajo lirios y dalias,
gloria será en las planchas de futuras metopas.

Para que tú llegaras, para que el verso fuera
suave onda de resinas bajo la luz del día,
sin duda fué preciso, Pánida, que existiera
una tremenda y magna y enorme profecía.

V

Sacúdete, montaña; solloza, tierra mía!
Probar debes que tienes ante el coloso muerto

ese don de los grandes que es la melancolía.........
Liróforo, no es cierto?

Liróforo, ya puedes decir que tu cabaña
á Italia y Grecia y Francia y á Germania iguala,
—grande para la América, enorme para España—
pues de ella arranca el triunfo de otra suprema escala.

Bendita tierra mía, que te dió su paisaje
para que en él volaran tus pájaros de cuna;
te dió el primer ensueño mi nativo boscaje
y tu primera pena te bajó de mi luna.

Muchas gracias, Dios mío!
De hoy más mi tierra es tierra para la devoción.
No en vano y á las márgenes del raudo eterno río,
se abrió en mi tierra el loto de la mejor canción.

VI

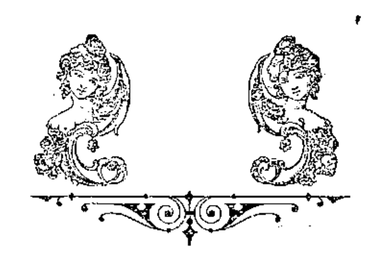
Almas aquí, poetas! Silencio ante esa voz
que no se oye.........¿Sentís una divina esencia?
No miráis cómo pasa junto á nosotros Dios?
Véis el alma del genio marchar tras su presencia?

Te resolviste, muerte! Por entre el sucio manto
te estoy viendo la cara, desgajada y medrosa.
Te mareaba la alondra y le tronchaste el canto,
te trastornó el perfume y estrujaste la rosa.

Así te has hecho grande! Por los grandes! Medita,
y verás vieja loba, descompuesta y artera,
que no son para el hielo de tu carne maldita
las elevadas rosas de esta gran primavera!

VII

Padre Rubén, mi sangre va sufriendo en mi verso.
A tí, pues, la más pura queja de mi canción.
Mi lágrima es la lágrima de todo el universo
y el dolor de esta tierra duele en mi corazón.



DEL DOCTOR DON

LEONARDO ARGUELLO

Señores:

No es el mío en rigor un discurso. Renuncio á estudios académicos que dicen indiferencia en la mano que escribe, y tranquila indolencia en el alma que dicta.

Me siento cohibido é impotente para poner el lente irreligioso y prosaico del análisis, que descubre material trasformable, allí donde las libélulas del pensamiento artístico, hablan de luz y de sol, de cielo y de alma.

Más que una oración fúnebre, es éste un desahogo. No quiero, renuncio á estudiar serenamente al poeta en sus obras; quiero ponerme más bien bajo la égida real de su genio, aunque esté herido, para oír el ruido de sus alas rotas. Más que pensar, quiero sentir; más que literatura, siento lágrimas. Me parece oír á mi alrededor, sonidos breves y dispersos, de un laúd herido; notas quejumbrosas y quedas, que parecen salir de la lira con el dedo en los labios. Voces sollozantes que sugieren congoja, y una silueta evanescente, vaporosa y blanca, hada ó mujer, virgen ó diosa, en actitud doliente, la frente entre la red de cirios de sus blancos dedos, allá en la montaña de la Grecia antigua, dígase el Pindo, consagrada á Apolo.

Más allá...., el fúnebre coro de las Musas. , Polimnia llora. Más lejos, entre el monte, las ninfas disputando.., el baile ha terminado. Pan ha roto la flauta.

Y el cadáver allí. No sé por qué, nunca la facies de un muerto, ha hecho hervir como hoy la sangre de mi cerebro. Han ido mis ideas como incorporándose á la voz de un mágico conjuro; el sentimiento ha llevado el mensaje á las celdas múltiples de la ideación, y con la mano en el hombro le ha dicho al pensamiento: despierta. La imaginación á su vez, voluntariosa, ha desplegado sus alas en un éxodo errático al pasado, y ve en plena luz al poeta,— en vida, en obra, en opulenta producción de en-

sueños. Vara en ristre, fantasía, ingenio, exquisitez, albura y magia, todo en uno, va forjando, en las vaporosas ondulaciones del aire, las figuras sugestivas de sus príncipes y de sus blancos castillos solitarios. Marqués ó Conde—¡oh caballero del Cisne!—narra las galantes aventuras de las cortes del Rey, el bufón escarlata, escenas versallezcas donde la risa brota loca, como argentinos cristales que se quiebran; sedas con sus flexuosidades unciosas y felinas, siguiendo las muelles y rítmicas palpitaciones del seno, inquieto por los requiebros equívocos del Príncipe; caballeros de empolvadas pelucas, de dacheras de encajes impecables, que sienten rubor ante lo carmíneo de la frase maliciosa y galante, paladeada á espaldas del abanico perfumado y cómplice. Nostálgicas princesas encerradas, en la cárcel de mármol de sus ansias; y los cisnes bogando sobre el lago de azul.

«¡Pobrecita Princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
En la jaula de mármol del palacio real.»



Es la poesía en la escala de los seres humanos, lo que es la nieve inmaculada, con que

corona la naturaleza las ciclópeas cimas de la tierra; lo que es el lirio heráldico, en la vida odorante de los prados; lo que es la luz en el espacio, el brote cristalino de la linfa, en la herida ondulante de las rocas.

El poeta, el idealizado, el reverenciado, el santificado, es el que sabe leer el idioma mudo y á la vez elocuente de la naturaleza; el que sabe traducir en rimas, la dulce orquestación de las selvas; el experto en tibios rayos de luz y en trinos de aves. El que conoce el vario léxico de las almas doloridas; el que persigue el dolor, que nacido ó no de la materia, huye trasformado procurando perderse, con sus disfraces múltiples, entre los pliegues infinitos y obscuros del espíritu; que dice sus nombres, describe sus ansias hasta en sus matices más suaves de quejumbre, y canoniza á los mártires. Y aparecen sutilizados por él, los lamentos de Fausto: Pascal huyendo de la Duda; «Il Santo» de Fogazaro, perseguida por la sombra de los remordimientos místicos; Abelardo amoroso, Werther suicida, Esquines zaherido por el puñal de dos filos de la envidia; y Campanella anatematizado por la intransigencia sectaria.

—¡Psicología rara la del dolor humano; y tiene el privilegio la poesía de burlar sus misterios!

Es el arte, suprema elevación, campo abierto á la hidalguía humana; es el antípoda real del egoísmo. Si éste divorcia los espíritus, servido

de los bajos impulsos, aquel, sugiriendo la belleza y la armonía, excitando los nobles sentires, frente á la inmensidad del Universo, donde cada elemento pone una línea ó una nota de color al admirable cuadro, logra, junto con la Metafísica que amista las fuerzas nobles de la inteligencia, y de la Moral que acerca voluntades, realizar la unidad perfecta por el sentimiento; la semejanza en los espíritus: la fraternidad en los corazones, la sinergia social!

¡Las almas son gemelas bajo el palio divino de la divina armonía! !Están las almas fraternas, bajo la cernida brisa de las notas de un canto! Libertada Eurídice de infernales furias, adormeciendo sus garras, amellando sus uñas, por las unciosas caricias de las melodías de Orfeo.

¡Elevada misión de la poesía!

Si el pensamiento acerca, la unidad de sensación confunde. ¡De ahí la magnitud de la obra del poeta!



Y siempre la obsesión ante mí. Siempre la intriga de la fantasía proponiéndome en forma de realidad tangible representaciones interiores. No se palpan y las siento; no hablan y las oígo; no tienen calor y me queman. ¡Y es la sóla presencia de esa yacente humanidad!

Está muerto, no habla: sus párpados cerrados, parecen las alas cansadas de un pájaro en la noche, y no obstante, obra en mi ánimo, con más fuerza opresora que los vivos. Su boca cerrada, mustia, me habla mucho más que las parlachinas elucubraciones de la vida.

Su sombra me ilumina, su hielo me enardece, su silencio hace hablar á mi espíritu. Lo existente, la realidad tangible para el mundo, movido á fuerza de representación, por una sombra!

Es sin duda, que ese cuerpo, no es el despojo de una vida que ejerció tiranía ó control sobre las altas manifestaciones del alma; ha sido el sudario que ha envuelto en su viaje sideral, á un alto espíritu, que fué á arrebatar al cielo la poesía, la melancolía á la luna, y el calor al sol.

Ese cuerpo, señores, es algo más que un cadáver; tiene toda la magnificencia religiosa de un altar solitario, en donde el pábilo de la luz simbólica ha sido extinguida por la presión inhumana del dedo criminal de la tiniebla. Es una pagoda de la ribera del Ganges con el ídolo roto; es un santuario, es un templo vacío: ¡El dios se ha ido!



DEL PBRO. DOCTOR

DON AZARÍAS H. PALLAIS

Representante del Obispo de León.



Señores:

Por ventura hemos podido desentrañar los tesoros de la luz? Mariposa de oro, rocío de diamante, lágrima de plata, espuma de nácar, pupila de fuego: topacio en el follaje y zafiro en

la estrella, jacinto en la chispa y esmeralda en la fronda: Nada tiene que ver la luz con el análisis. Puede la mirada humana escudriñar la penumbra y luchar brazo á brazo con la sombra, pero las aureolas son del numen: vírgenes desposadas con el desmayo,—regiones inefables donde florece el éxtasis. Recordáis? La invisible fragua de Vulcano; la zarza en llamas del monte Horeb: Venid, adoremos; porque Dios se ha manifestado, y he aquí que, nosotros los hombres, mitad tinieblas, mitad luz, para el resplandor tenemos la genuflexión, y para el relámpago la plegaria.

Con Rubén Darío nada tiene que ver el análisis. No véis que le ha sido dado el privilegio de las altísimas cumbres: un poder milagroso semejante al poder de la luz: virtud multicolora y multiforme de transformar la arcilla en piedras preciosas, de poblar los desiertos, y de sembrar la comedia de la vida en el silencio de las tumbas.

Los críticos, inteligencias medianas hechas para apreciar el valor concreto de los términos y el número común de los signos, nada entienden de la metamorfosis de la palabra: la palabra perdiendo su cifra clásica y transformándose en una palabra viva por los siglos de los siglos. Allí, en esa vibración inmanente y creadora que centuplica los moldes de la expresión y sostiene la juventud eterna del lenguaje, de manera que ya no sea el decir en manos del vidente,



Pbro. Dr. Dn. Azarías H. Pallais
Representante del Obispo de León

criatura torpe y rebelde de altiva cerviz, sino esclava humilde y sumisa, como el barro en manos del alfarero, allí reside, sin duda, el secreto de Homero, el talismán de Isaías, el amuleto cabalístico de los verdaderos príncipes. En Dante y Shakespeare no hay palabras, sino almas: en una sonrisa, en una mueca, en una mirada, en un beso, en un rugido, las almas de los tiempos, las almas de las cosas y las almas de las almas, destacándose al conjuro del poeta, en el fondo sencillo del silencio, como relámpagos que se entrecruzan en el abismo.

Así procede la luz, santificando todas las cosas, desprendiendo vida de la muerte, y perfume de la corrupción: ¿qué es lo que hay en el cadáver? Miseria y podredumbre. Os engañáis! Flota sobre los cadáveres, como una garantía de respeto y de nobleza, la paz blanca del marfil. En las entrañas de la noche no vive la traición, sino el ébano tranquilo de las filosofías hondas y calladas. Y en la sangre que habla de ruinas, brilla la púrpura que habla de triunfos. Porque ésa es la esencia de la luz, sacar fuerzas de flaquezas, y cantar en medio de las catástrofes el himno triunfal de la esperanza.

Y si hasta en las ruinas triunfa la luz, cómo serán sus triunfos en el triunfo?: Cuando sale de la espuma, con los cabellos sueltos, en una

concha tirada por cisnes, «la hija de Zeus, la inmortal dolosa, la de cien tronos, Afrodita Reina»; cuando, bajo los arcos de la Vía Sacra, pasan las cuadrigas victoriosas; cuando sube al patíbulo de los esclavos, la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo....

Así es Darío, como la luz!

¿Queréis ébano? Oid: «El alma simple de la bestia es pura.»

«Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
Y más la piedra dura porque esa ya no siente,
Pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
Ni mayor pesadumbre que la vida consciente»;

«Son formas del enigma la paloma y el cuervo.»
«La muerte es la victoria de la progenie humana»;
«La pena de los dioses es no alcanzar la muerte».

¿Queréis púrpura? Y la Oda á Mitre, con los centauros de las metopas, y el cóndor, y las pampas, y la música de quinto Horacio Flaco, y los hexámetros de Homero, y el revuelo de la tempestad?

Queréis más púrpura? Y las evocaciones mágicas de «La Marcha triunfal». Roma–exultat victorix. Las energías del alma antigua

cristalizadas en fórmula de cuadriga, se embriagan de apoteosis, al compás solemne de las tubas heroicas. «Arma virumque cano» dice Virgilio. Ya no se dirá solamente Epiniquias de Píndaro, sino también Marcha triunfal de Darío.

Y en «La canción del oro» reina el topacio, mariposa amarilla de alas tembladoras: el oro de los crepúsculos, señor de la melancolía; el oro del oro, señor de la muerte; y el oro de la muerte, señor de la vida.

Y si queréis jacinto, el color del vino en Homero, y el color de la carne cuando la estremece la pasión, Darío, por su soneto á Margarita Gauthier, se ha hecho digno de Anacreonte y de Meleagro, y puede departir amigablemente, bajo los mirtos de la Hellada, con el delicioso poeta de Dafnis y Cloe:

Hermano de Anacreonte, lo ha confirmado Grecia
Sus mieles-sacramentos en el culto del vino,
Bajo un dosel de mirtos risueños en Lutecia,
Despliégase la tienda nupcial del peregrino.

Sin duda, habéis leído los versos estupendos de la Salutación á Roosevelt, donde se siente el hondo temblor que cruza por las vértebras enormes de los Andes.... ¡Estamos en el Sanc-

ta sactorum del poeta! Recojámonos, porque hemos llegado, sin saber cómo, á la gruta encantada donde duerme, intensa y profunda, la esmeralda.

«Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción
qué en dónde pones la bala,
el porvenir pones?—Nó—
Y pues contáis con todo,
os falta una cosa: Dios.»

Y de la esmeralda podemos pasar al zafiro, como quien pasa de la esperanza á la nostalgia. En el seno de mi esperanza nace mi nostalgia.

«Oh, Señor Jesucristo, por qué tardas? qué esperas?
para tender tu mano de luz sobre las fieras,
Y hacer brillar al sol tus divinas banderas!
Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
Sobre tanta alma loca, triste y empedernida,
que amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.
Ven, Señor, para hacer la gloria de tí mismo:
Ven, con temblor de estrellas y horror de cataclismo;
Ven, á traer amor y paz sobre el abismo!

En el topacio vibra la tentación, en el jacinto palpita la lucha, en la esmeralda sonríe la

esperanza, y en el zafiro duerme la nostalgia. ¿Dónde estará el reposo? La tentación y la lucha, la esperanza y la nostalgia en el equilibrio de un número. El eje central de las esferas. La divina sístesis: La Paz.

"El olímpico cisne de nieve."

No basta. Dadme unas blancuras más blancas. Poned caridades blancas de trigo, salmos blancos de hostia, electricidad blanca de agua que limpia iras y lujurias.... y quinta esencia blanca de la misma blancura. Nada más blanco:

«Jesús, incomparable perdonador de injurias,
Oyeme! Sembrador de trigo, dame el tierno
Pan de tus hostias; dame, contra el sañudo infierno,
Una gracia lustral de iras y lujurias.»

Nada más blanco.

Con Rubén Darío nada tiene que ver el análisis: No veis que le ha sido dado un poder milagroso, semejante al poder de la luz.

Si los hombres balbucean como niños en el reino de la luz, ¿qué pasará en el reino de la ar-

monía? Se dijera que la luz está por fuera y la armonía por dentro: que la luz es la armonía de lo visible, y la armonía la luz de lo invisible. Las cosas tienen un lenguaje: la luz; y un pensamiento: la armonía. Porque ya Ovidio decía: «causa tangor ab omni»: todos los seres, desde el gusano hasta la estrella, tienen sus pensamientos que es su nota—la nota que, enredada, murmura en cada cosa.

A decir verdad, no hay clásicos, ni románticos, ni simbolistas; sino quienes tienen el privilegio de saber oír, y quienes nó. Si sorprendéis los acordes escondidos en el plinto, en el triglifo, en el tirso, en las caderas de la ninfa, en los cuernos del sátiro, en la cresta de Príapo, en la clámide de Apolo,-y en el cinturón de Venus, seréis clásico. Si sois romántico, oiréis los números apacibles del lago—¡oh! Lamartine—, las sinfonías de la luna en los sepulcros, los himnos de la montaña y los aleteos de la fronda, y sobre todo,—oh! Byron, oh! Espronceda, oh! Musset,— el ritmo sagrado de vuestro propio corazón. Pero, si descubrís la música extraña de las cosas que parece que no tienen ninguna:—los acentos de una fiesta galante, y la polifonía singular del agua que cierra las odas magníficas de sus distintas formas con la misma antífona: Alabemos al Señor; y si nos hacéis sentir las dulzuras de Dios, en el camello, y en las flores del mal, y en los ojos del perro, y en las arrugas de la viejecita, y en el polvo de

los caminos, y en las letras mayúsculas de los antiguos misales, y en las ermitas abandonadas, y en los esmaltes y en las vidrieras góticas... entonces? entonces, sois hijo de Verlaine y hermano de Mallarme.

Darío es vidente,—y de los raros—porque tiene una visión plena y enérgica que ya casi es intuición; porque doma los matices rebeldes con la fuerza de su propio sentimiento para que se desprenda del color prosaico de las cosas la policromia del verso.

Pero Darío, además de ser vidente, es oyente! Si sólo domase colores sería como un pintor; pero es precisamente poeta, porque doma vientos; porque oye tanto y tan adentro, que eso ya no es oír, sino adivinar: el genio está, sin duda, en sorprender en las almas de las almas la señal de Dios; por doquiera que Dios pasa va dejando una huella de cantos.

Nadie, que yo sepa, en ningún momento de la historia, ha poseído con semejante riqueza de elasticidad la virtud de la audición: «el alma santa del agua me ha hablado en la sombra» dice Amado Nervo; «el trueno y el relámpago, hijos de la tempestad, me han dicho....» exclama Hugo; ¿queréis saber, dice Ruskin, lo que se escucha en Venecia y en Florencia?.... Y Darío? Darío dice: las almas santas de todas las cosas me han hablado en la sombra y yo he oído sus palabras con recogimiento y con amor.

Y las voces de su reino interior, voces por él sorprendidas en el reino interior de las cosas, se desgranaron sobre el mundo como una salmodia universal: un tabor de formas y una gloria de tonos. La vida plena de la luz que se funde en la harmonía, donde cada color tiene su soplo y cada matiz su vibración. Colorido musical: música de colores; para que salga el verso como un Sol sobre todos los horizontes, y se alze como una hostia sobre todas las cumbres.

¿Quién puede leer sin inmutarse hasta en la última fibra esta estrofa de la Oda á Bartolomé Mitre:

«Gloria á tí, pensativo de los grandes momentos
Para traer el triunfo en el instante oportuno
O cuando—hechos relámpagos—iban tus pensamientos
Vibrando en tus vibrantes acentos de tribuno.»

Majestad incomparable del hexámetro! El siglo de Augusto se levanta del abismo: dadme mármoles, y dadme bronces para las lápidas inmortales: en el Senado clarísimo hay un resplandor de togas, y Virgilio ha dicho:

«*Jam redit Virgo, redeunt Saturnia regna*
Vere et incipient magni procedere menses

Te duce si qua manent sceleris vestigia nostré,
Srrita perpetua salvent formidine torras.»

Agrego á ese «muy antiguo» los acentos clásicos de la música de familia con infiltraciones gallegas y provenzales, con maneras sueltas del Arcipreste, con gentiles gallardías del Marqués de Santillana, con grupos de ritmos, desde Herrera, y Rioja, y Lópe, y Calderón; van creciendo, creciendo hasta obtener su desarrollo pleno en las alturas de Zorrilla y de Núñez de Arce; y los acentos de la verleniana zampoña, los ecos de «Sagesse», y de «Fétes Galantes», y el «con Verlaine ambiguo» que casi engaña á don Juan Valera, y las audacias futuristas, «el muy moderno, audaz cosmopolita» que ha hecho temblar de indignación á los ultra-clásicos.

Las voces de su reino interior, voces por él sorprendidas en el reino interior de las cosas, se desgranaron sobre el mundo como una salmodia universal: un tabor de formas y una gloria de tonos. Rubén Darío nada tiene que ver con el análisis, porque le ha sido dado el privilegio de sorprender en las almas de las almas, la señal de Dios: por doquiera que Dios pasa, va dejando una huella de cantos.

* *
*

En realidad de verdad, yo sólo diría ante el cadáver de Rubén Darío lo que él mismo ha

dicho de los restos de Napoleón: semi-dios—cenizas—cenizas de simi-dios: mísero planeta!

*
* *

Y he aquí que nuestra querida ciudad de León se ha convertido en lugar de cita, marcado con una cruz azul, en el itinerario de las futuras caravanas idealistas. Mientras las plantas trepadoras conversan de lo de abajo, las rosas y los lirios que sólo hablan de Arte y de Amor, dirán: hemos releído en Nápoles las églogas de Virgilio, en Ravena el Infierno de Dante, en París las «Voces interiores» de Hugo, y junto á la Catedral de León, en Nicaragua, pensando en futuros peligros, y en la iniquidad que se levanta por todas partes, como una potencia, hemos rezado:

«Oh, Señor Jesucristo, por qué tardas? qué esperas?
para tender tu mano de luz sobre las fieras,
Y hacer brillar al sol tus divinas banderas!



DEL DOCTOR DON

SANTIAGO ARGUELLO

Señores:

¡Yo no debiera hablar aquí! El grito del terror se ahoga en las gargantas frente á los cataclismos. En el sagrario de los templos, se marcha de puntillas, con el dedo en los labios; y ante un Dios que se eleva, se cae de hinojos y para que brote muda la oración en las almas, en los vapores invisibles del éxtasis, que al cielo sube como un incienso espiritual.

Ante la fuga de los genios, no debieran levantarse tribunas.

La oratoria es bien menguado tributo ante la excelsitud. Y el lenguaje es pequeño, como es pequeño un baldoquino para encerrar una montaña, como es pequeño un palio para cubrir un sol.

Para ensalzar la novedad de esa lira, habría que encontrarse primero la novedad de otro idioma. Buscad para ello, ¡oh Condes Palatinos de la Melodía, el vocablo de bullones de raso, la palabra de gregüescos de seda, el concepto de chambergo de pluma y cintillo de diamantes, y describid todo éso poniendo la ideal gota lírica en la pluma de un cisne!

Mas no olvidemos que hoy el mejor lenguaje es el silencio. Porque él es lengua muda en las congelaciones del espanto; porque él es verbo sin sonidos en el recogimiento de los templos; porque él es el idioma sin palabras de las admiraciones.

El más excelso poema doloroso, para la majestad de ese cadáver, son las torres que lloran sus clamores de bronce; es la lira universal que se calla, porque acaba de romperle la muerte la más egregia de sus cuerdas de oro; es ese pueblo tembloroso que dobla sus rodillas, no ante la potestad de un cetro, sino ante un ruiseñor muerto, ante su ruiseñor!! es ese pueblo, que puso cierto día, como una cuadriga, á su entusiasmo, para arrastrar gloriosamente al poeta, y que pone hoy á su dolor, azada en mano, á cavarle una fosa en cada corazón!

*
* *

Pero no!..... Que yo también tengo derecho para lanzar á gritos mi dolor! El dolor tiene escudo y calza espuelas en las heráldicas del sentimiento! Si es cierto que se ha ido una lira para el mundo, también lo es que se ha ido un hermano para mi alma. También yo tengo, señores, mi pajarera en el espíritu! Y en este instante siento como si se me hubieran muerto las alondras, como si se me hubieran derramado los trinos, como si se me hubieran roto las estrofas.

*
* *

«Vuelve á desatarnos la ausencia, la doble fraternidad del corazón y el intelecto», me dijo cierta noche, bajo el cielo de España, junto á un tren que se iba, tras un abrazo largo de triste despedida. Y una lágrima me cegó las pupilas. Mas luego una esperanza amanecía en lo más hondo de mi sér; una esperanza que me tiñó de rosa mis nublados, y me secó la lágrima. Volveremos á vernos!....

Y hoy, fuí yo quien lo vió irse....

Y las lágrimas que ciegan mis pupilas y me queman los párpados, no podrán sonrosarse

ni secarse con el amanecer de una esperanza, porque la sombra de esta ausencia postrera es la sombra infinita de una infinita noche sin aurora.

* * *

¿Será preciso deciros de su obra de poeta?.....¿Quién que sepa hablar la dulce lengua de él, no sabe también á maravilla el vasto surco abierto en tierra indiana por ese arado gigantesco?.....

Antes de su venida mesiánica, la flora hispánico mental languidecía.

Conceptismos de artificio, desmayos de expresión, anemias de idea, amaneramientos culturanos, misoneísmos de elocución y pensamiento. La poesía hallábase diluida en retórica, el sentimiento tenía tornasoles de sensiblería, la crítica anegábase en Larras y Hermosillas, y el pensamiento filosófico topaba en las columnas de Hércules, de Balmes y Donoso Cortés.

El mundo castellano hallábase rodeado mentalmente como de una muralla del imperio de China. Aquí en América el coloniaje intelectual persistía como un efecto del ya muerto coloniaje político. La servidumbre no existía en derecho; pero el esclavo se había habituado

á las cadenas. En Francia, la patria redentora de todas las conciencias y el bautisterio de las glorias mundiales, había nacido el águila romántica de las cenizas de la momia clásica; el escarabajo del naturalismo inventariante, de los despojos congestivos del romanticismo apoplético de declamación; y de los restos medanescos, tristes como los cansancios de la carne, asfixiantes como las nostalgias del ideal, alzó su vuelo el pájaro del símbolo y de las melodías silenciosas del alma: el pájaro azul del modernismo!

Mas, las arpas de España nada sabían de eso. Y las cerebraciones de estopa, en la América Latina seguíanse nutriendo en la ubre tísica de la madre expirante.

Entonces fué cuando oyó el mundo como un vagido rítmico en esta lejana Belén de Nicaragua. ¡Era que acababa de nacer el Mesías de la lira española!

***

El tuvo precursores: la flauta intensamente lúgubre y lunática de José Asunción Silva, la ingenua sutileza de Manuel Gutiérrez Nájera, la tristeza lapidaria de Julián del Casal, el cisne heroico de José Martí. Pero nadie como Rubén Darío, tuvo las musculaturas en el puño y las musculaturas en el ánimo, que eran precisas

para espantar fariseos y violar sinagogas. El, y sólo él, fué, Sansón sin Dálila, quien hizo bambolear, con sus brazos de coloso, las columnas del tiempo filisteo.

El fué quien sembró el germen en la gran masa virgen é ignara. Y—tal las momias clásicas de Francia ante el chaleco rojo de Gauthier—los críticos andinos bufaron de ira ante el escándalo, indignados hierofantes que echaban sangre sacra por los ojos, frente á aquel Alcibíades de tierra nagrandana que se ponía á mutilar los dioses con desenfado de profanación, bajo la aureola sin reflejos de sus decrepitudes.

Y le llamaron entonces *decadente*.

Y á todos nosotros, los que después seguimos por la ladera azul la ascención apostólica de la Harmonía, también se nos llamó decadentes por el montón ilustre, del mismo modo que habían llamado antes á los cruzados de Lutecia; y, como ellos lo hicieron, nosotros también recogimos el insulto, é hicimos del trapo irrisorio divisa de combate.

Y ora veíamos la rima egregia enganchada en el gracejo de algún pobre hombre forrado de Hermosilla, ó abofeteada por el sayón brutal, ó despreciada como cosa de orates por los pedagogos del mesón de Roque Barcia, aquellos que pasaban horas muertas limpiando, fijando y dando esplendor á sus botonaduras idiomáticas.

Mas todo en vano! Que en pos del redentor del verbo en lengua de Castilla, fuimos tras la rima nueva, tras el ritmo raro que no respeta consagraciones de hemistiquios, tras lá melodía recóndita que se deshorma de las viejas musicalidades de sarao, tras el neologismo vivo y ágil, tras el vocablo arcaico, engastado en verso de oro, prestigioso de siglos, como un anciano camafeo que se engríe en las nuevas cinceladuras del buril, como un añejo vino que echa su espuma augusta en las aristocracias de un cristal de bohemia.

Y Darío fué entonces como una bandera continental del pensamiento invasor y de la estética rebelde; una bandera acribillada á flechazos por los Valbuenas pamperos, y arrullada de dianas por las trompeterías exsultantes de una juventud cuyas narices, ávidas de oxígeno, se ensanchaban oltateando las savias y presintiendo las tormentas fecundadoras, entre las huecas sonoridades de los Pombos y la murga de los Pezas ramplones y gaiteros.

Y nos apoderamos del fino buril galo que llegaba en la mano patricia de Darío. E hicimos versos que no eran cosa de antes, sino otra cosa, labrada, exquisita, sabia, perfecta de virtuosidad. Versos de escándalo, que aguzaron las burlas de los pedagôgos del periódico, para

ser después la humillación de los mismos, por el estrépito de la marcha triunfal y el sonoro aletazo de las banderas desplegadas.

Hoy quedan á la sangre intelectual de la América, extravasada en las venas de la Lírica hispana, armonías que vuelan en lo íntimo, sobre la armonía del sentido; algo esotérico, de cripta iniciática, para uso de oídos supra-sensibles, en el peldaño del epopta; algo que va melodizando paralelamente con la idea. Le quedan fortalezas de hierro en las venas del pensar, y matices de ensueño en el sentir; y por encima de la frase, el aleteo de la evocación y el lejano amanecer del Infinito!

* * *

Permitidme que evoque, antes de concluir, la visión de un recuerdo, triste y dulce, como la grata melancolía de las horas murientes de un crepúsculo.

Rubén yacía, sobre un lecho de enfermo, en el rincón de una provincia francesa. Sentíase morir. En el cuarto alquilado, la noche de una angustia flotaba sobre la soledad. Era el

silencio como la tiniebla del sonido, y era la sombra como el silencio de la luz.

Y sintió el poeta enfermo, que en la mente le dolía una idea y que en el corazón sangraba un sentimiento. Era la idea de la Patria, y el sentimiento de expirar lejos de ella. Era su Nicaragua, su tierra desgraciada, abatida por la tempestad y asolada por el infortunio; la tierra en que pensaba siempre, la que llevó entre sus ansias, la que no salió jamás de sus instintos y que debía ser, por la atracción de los destinos, regazo para su agonía, mortaja para su cadáver y osario para sus huesos.

Y esa idea y ese sentimiento fueron creciendo en él como una obsesión de moribundo. Y, cuando más no pudo, cogió el poeta á su enfermero la mano, y le rogó escribir lo que él dictara. Y lo que aquellos labios, al parecer indiferentes, dictaron, era como el poema de un desbordante amor de hijo, cristalizado en lágrimas.

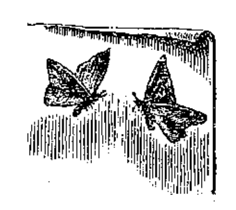
«La Rupública Argentina fué una tierra de gloria para mí—dijo él.—Háblase allá de conservar mi cadáver. Lo agradezco. Pero quiero otra cosa: que mis despojos sean para Nicaragua. Ya que mi patria no me guardó vivo, que me conserve muerto».

Y el dedo de Dios le señaló el camino!

Él vino, lentamente, paso á paso, á recibir el beso con que sellaron su fuga de la vida los mismos labios que le besaron al nacer en la cuna.

Él ya tiene el regazo de madre que quería.

Y ella, la Patria, ya se vió convertida en urna esplendorosa de la gloria de su hijo!



DEL DOCTOR DON

MANUEL MALDONADO

En la velada del Teatro Variedades, de Managua, en honor de Darío.



Señores:

No quiero que estas ideas que voy á emitir ahora se pierdan entre los locos torbellinos del

viento, no. Quiero que queden consignadas, si no en caracteres indelebles, al menos en signos que den motivo para los estudios futuros que deben provocar estos conceptos iniciales.

Después de lo que ha dicho el formidable Benavente, que ya no puede haber brindis, discursos, conferencias, ni apologías que expresen algo nuevo acerca de RUBEN DARIO; después de lo que otro brillante literato, Pompeyo Gener, dijo también del excelso poeta, que éste no pertenecía á ninguna escuela ni á ninguna época, sino á todas las escuelas y á todas las épocas, y que Darío bien podría ostentar como lema en sus estandartes de triunfo, la célebre frase de Carlos V,—*Ego et tempus*,—*Yo y el tiempo*—, toda palabra, todo concepto, resultan imprecisos y pálidos con palideces de anemias mortuorias. Después de la consagración mundial, hecha por lo que más vale y ha valido en el reino de las letras, ¿qué se puede decir de este hombre extraordinario que trajo al mundo en la mano, á estilo de un cetro, la dominadora flauta de Pan, sobre los hombros la purpúrea é invisible clámide de un rey, y en el cerebro una constante reverberación de astros?

Reformador idiomático, en cuanto á las maneras gráciles y bellas del decir castellano y del pensar latino, tamizado por la crítica literaria hasta el punto de quedar reducido á un sutil polvo de oro, con el cual bien podrían esmaltarse las alas de todas las libélulas y las túnicas

de todas las mariposas, sólo quedan por estudiarse, sus vinculaciones planetarias; sus ondulaciones trasmigratorias; sus entronques cabalísticos y sus neurósis trascendentales.

Ahora, cabe preguntar: ¿Bajo qué signo astral se formó este hombre, recogido de una cuna humilde como Moisés de los légamos de un río, pero que como aquel reformador debía verse más tarde en medio de las zarzas encendidas del verbo castellano? ¿Bajo qué benéfico planeta vino este mensajero de Dios, que nacido en la oscura Metapa, como si dijéramos, en la Belén nicaragüense, iba á ser en no lejano día el POETA NIÑO enseñando á los viejos doctos la sacra religión de un Arte nuevo, y que iría después de triunfo en triunfo bajo arcadas de palmas por todas las Jerusalenes literarias?

Yo deduzco, señores, por las demostraciones celestes que ocurrieron en los días de la muerte de nuestro amado Mesías, que fueron los planetas Mercurio y Venus, los que intervinieron en su estructura plástica y los que lo alimentaron en su proceso espiritual; puesto que es Mercurio como inventor de la lira, el dios protector de los poetas, y porque es Véspero la estrella tutelar de los grandes hombres, de los reformadores, de los misioneros divinos, de los liróforos revolucionarios que aprendieron á rimar escuchando la vasta orquestación de las esferas.

Y tal es así, que todos vieron en aquellas horas de dolor de la tierra, cómo esas dos lámparas celestes, brillaron con una rara intensidad de gloria, haciendo conjunción en el propio instante en que los despojos deleznables de su protegido se hundían en la cripta del sepulcro, como para dar á entender, que los amigos de arriba, se preparaban para recibir en sus brazos de luz, al amigo de abajo, y que mientras desaparecía de la faz terrena, la forma corpórea, reaparecía en la altura, fundida en ellos por un casto beso de amor, la pura, la brillante chispa inmortal.

Refieren los historiadores, que la muerte de César fué anunciada por un cometa gigante y desconocido, y que en el momento de la crucificación de Cristo hubo un eclipse total del sol, acompañado de convulciones terráqueas. Mañana, cuando las necrologías hablen del César del Verso y del Rabí de las inmensas tristezas, referirán también que su muerte fué precedida por otro eclipse solar. Tocará, pues, á los astrólogos y á los científicos que tratan de rasgar el velo de Isis, decir, si yo he tenido alguna razón para mis vagas conjeturas y para mis íntimos presentimientos. Yo, en verdad, señores, creo sinceramente que Darío, por su enorme cauda luminosa, era un fragmento de sol, y que por eso tuvieron que ver mucho con él, los dos luceros magnánimos, y sobre todo Helios, nuestro padre Helios, cantado un día en un sober-



Dr. Manuel Maldonado

bio himno áureo, por la trompa más sonora del continente hispanoamericano. ... ...
....

Hablemos ahora de su innata realeza.

Ya sabéis, que la cuna de Darío fué tan humilde, por no decir obscura, que en los primeros años de su vida era indeciso hasta su nombre patronímico. Unos le llamaban Félix Rubén Ramírez, y otros Félix Rubén García; pero él dijo una vez:—«Yo me llamaré RUBEN DARIO.» Y así debía ser, porque los nombres primeros no tenían significación alguna, porque el nombre de Rubén Darío era el que precisamente correspondía á sus entronques cabalísticos, á lo que él era en sí, á lo que debía de representar. Por eso al ser anagramado su nombre, resultó otro simbólico: UN BARDO REI, expresión gráfica que delineaba perfectamente la verdadera figura moral de aquel muchacho antojadizo en donde se escondía la larva de un genio. *Rubén Darío* es el nombre exotérico, lo externo; *Un Bardo Rey* es el nombre esotérico, lo oculto; el primero, el vaso de cristal; el segundo, el espíritu diamantino. Y Darío, que sin duda venía de una antigua estirpe real, que no conocemos todavía, pero que se conocerá después, fué siempre un rey en todo sentido.

Rey por sus naturales amaneramientos gentiles;

rey por su porte solemne y majestuoso;

rey por su absoluto imperio sobre las almas;

rey por la consagración mundial;

rey por aquella aura atrayente y poderosa como las fuerzas que desarrollan en sus riberas los ríos caudalosos;

rey por la aristocracia de su frase noble y alta;

rey porque como á los dioses paganos le fueron consagrados un pájaro y un árbol: el pájaro, su cisne inmaculado; y el árbol, el olímpico laurel, cuyas verdes hojas le ardonaron dantescamente sus sienes inmortales.

rey por la pulcritud de sus manos de marques.

Y aun la iglesia católica, tan severa en su liturgia y tan esquiva en sus dádivas, al ciudadano plebeyo le prodigó pomposas honras fúnebres, como si hubiese sido un príncipe; y hasta el mismo Sol, el rey de los astros, en nuestro visible sistema planetario, al presentir el eclipse del otro astro humano, se cubrió el rostro con un velo de sombra, y envió á la tierra que lo tuvo en su seno y que supo acariciarlo una dilatada onda mortal, un inmenso beso frío, en señal de pesadumbre y de tristeza. ¿Quién sabe qué cosas terríficas pasaron en los cielos y en la tierra á la hora de aquellos dos eclipses, porque solamente bajo las alas de las tinieblas es que se incuban los elementales, esos seres maléficos, generadores de las morbosidades, del delito, del pecado y de la muerte!

***

Hablemos ahora de su neurastenia.

Todos los seres humanos tienen doce llaves incrustradas en su doble astral, como si dijéramos, doce válvulas por donde penetran la vida, el ritmo, la luz, la esperanza, el amor....

A esas llaves, poéticamente se les ha comparado como á flores, cuyos pétalos se agitan en movimientos vertiginosos y rotativos, cual si fuesen las aletas de un abanico eléctrico. En el hombre primitivo, esas llaves son estrechas, naturalmente, al menos en aquellos puntos por donde se sorbe el aliento de la floresta sideral.

Una llave tenemos al nivel del corazón, otra al de la garganta, otra al del entrecejo y otra sobre el vértice del cráneo. Los otros puntos son secundarios y sirven para la succión de la vida meramente animal.

En los lugares altos están el corazón, la garganta, la glándula pineal y el cerebro. El corazón es el pebetero en donde arden las olientes y místicas resinas del amor; la garganta hace veces de arpa por su maravilloso cordaje; la glándula pineal es el prisma de donde surge la matizada flor del iris; y el cerebro se asemeja á un lago cristalino que reflejase las vibraciones solares. Las llaves que se han puesto en contacto con tan nobles órganos, sirven para desa-

rrollar las hondas ternuras; sirven para afinar las fibras argentinas por donde debe pasar la armoniosa luz del verbo; sirven para ampliar el horizonte de las visiones cromáticas, y sirven para concretar en pensamientos ó en ideas, las fuerzas etéreas que derraman sobre los universos las ánforas divinas. En los hombres superiores, en los genios, en los vates, en los apóstoles, en los filósofos, en los que vienen ungidos por el don crisostómico, las bocas astrales son amplias y sedientas y beben á torrentes de los manantiales supremos, de los célicos bosques y de las eras floridas, el perfume, el amor, el ritmo, la esperanza y la luz.

Darío, estrella de una gran constelación terrena, ó mejor dicho, del Orión que preside el movimiento de avance del espíritu moderno, y á quien Dios le encargó la misión de fabricar cristales diamantinos para envasar dignamente las ricas y eternas esencias del pensamiento humano, tuvo que ser necesariamente, un raro, un anormal, un exquisito sensitivo, un tremendo neurasténico..... . . . .

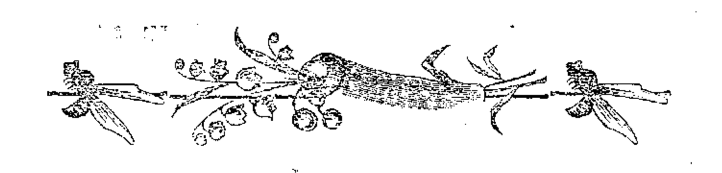
. . . .

¡Gloria al Genio, que al venir á la tierra bajo las más generosas influencias planetarias, nos trajo un caudal de luz, con que ha dorado á su Patria, á su Idioma, á su Continente, á su Raza y á su Epoca...

....!

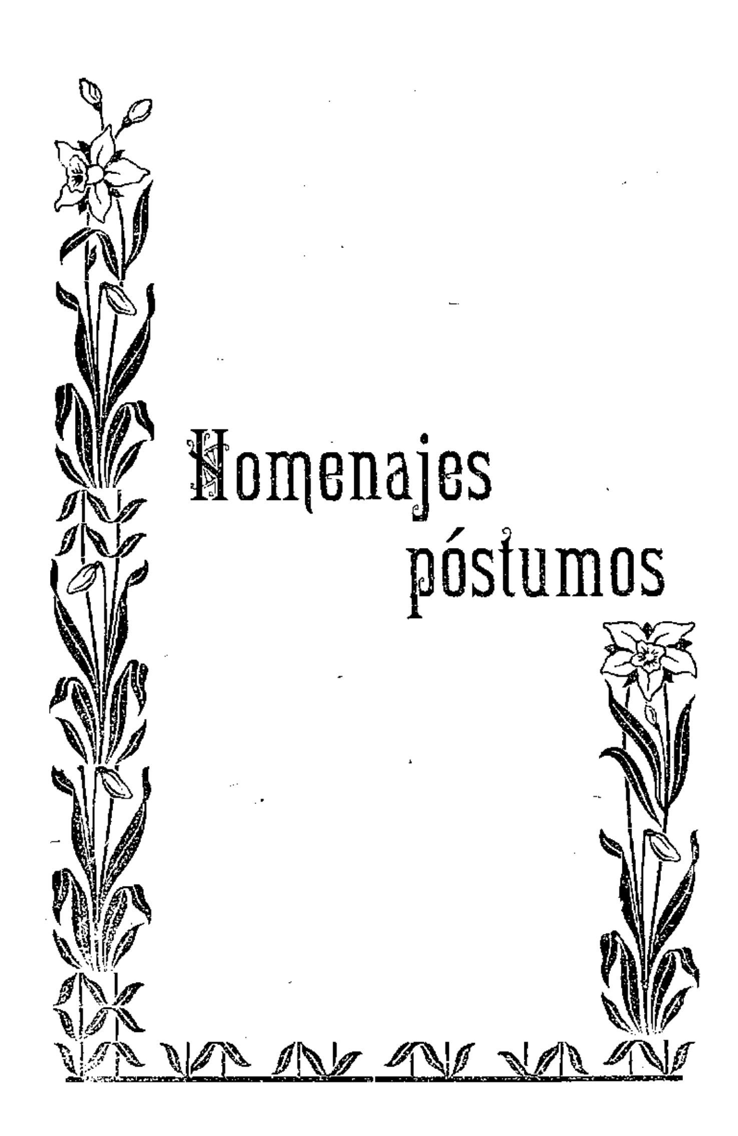
¡Gloria á la realeza del Panida, que con su lira orféica hizo estremecer las piedras del mundo, levantar un eterno Phartenón de mármol al Arte y la Belleza, y acercarnos á Dios, pues todo aquel que piensa noble y rítmicamente se aproxima al centro de donde emana la Armonía Universal..!

¡Gloria á la neurastenia del Pensador, tras de cuyas crisis nerviosas y dolores profundos nacieron casi siempre, entre quejas silentes y tal vez entre lágrimas y sangre, unos nardos blancos que fueron cantos á la Luz; unos lirios azules que fueron cantos á la Esperanza; unas rosas áureas que fueron cantos al Amor y unas adelfas rojas que fueron cantos á la Libertad...!

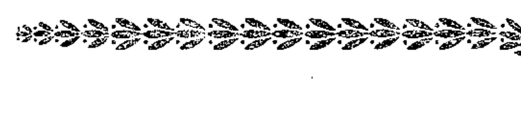




Homenajes póstumos



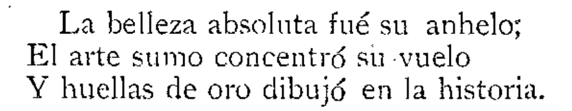




Rubén Darío

Fué el Bolívar soberbio de la Rima.
Borró el mapa del habla castellana
Y lo formó de nuevo en soberana
Irradiación de sol que se aproxima.

El don supremo de armonía anima
Su creación inmensa y sobrehumana;
Su ritmo se ajustó al de la lejana
Estrella que arde en la celeste cima.



La belleza absoluta fué su anhelo;
El arte sumo concentró su vuelo
Y huellas de oro dibujó en la historia.

Dejó su nombre en lo inmortal escrito,
Y lo llevó, en su viaje al infinito,
Sobre su escudo, el ángel de la Gloria.

J. D. Vanegas



ANTE LA MUERTE DE

RUBÉN DARÍO



En esta hora de duelo para las letras patrias no hemos de aplicarnos al frío estudio de la labor literaria del más grande de nuestros poetas; en estos momentos sólo se oye bien el tributo de admiración, el aplauso sonoro, al genial poeta coronado por la Fama con el laurel de los inmortales. La madre patria ha abierto sus brazos para guardar en su seno los despojos del egregio hijo; el cariño y el orgullo nacional han regado su tumba de siemprevivas. Bajo las soberbias arcadas y las altivas bóvedas de la Catedral de León duerme el insigne vate el

sueño de la paz. Duerme, pero su espíritu luminoso vive: vive en el seno de Dios, vive en la sonora estrofa, en el sedoso verso, en la gallarda prosa, en la idea brillante con las alas de oro y corazón de fuego, que revolotea como mariposa espiritual en las perfumadas páginas del libro.

Abre Dios su diestra bienhechora y esparce sus dones por la tierra. Una estrella cayó en nuestra humilde Nicaragua, estrella destinada á titilar con clara luz en el cielo del arte; estrella esplendorosa, que por un cuarto de siglo brilló sin rival en el Parnaso Americano.

*
* *

Es el poeta sacerdote del arte, él sólo tiene el privilegio de encarnar y dar forma al sentimiento de lo bello que llevamos en el fondo del alma. Todos sentimos la armonía de las cosas, los encantos naturales, la magnificencia de la creación. La flor, el pájaro, la fuente, las altas montañas, el mar inmenso, hablan un lenguaje que tiene eco allá adentro en nuestro sér. Todos soñamos: música y canto, luz y colores resuenan y brillan en lo interior de nuestras almas. Pero sólo el poeta sabe traducir con la palabra esa aspiración á lo bello; Dios pone en sus labios una flauta sonora, y al impulso del

soplo salen armónicas, dulces, vibrantes, las notas de la poesía, que vuelan á herir las fibras más delicadas del corazón.

Los pueblos aman á sus poetas como á sacerdotes del sentimiento. Los pueblos cantan por sus poetas; ellos son los intérpretes de la multitud, que no puede hablar con el misterioso lenguaje de la poesía, reservado á los escogidos.

Al abrirse la tumba de Darío explotó el sentimiento de cariño para el bardo compatriota. Una corriente de emoción intensa circuló por las almas; se contempló su ocaso con el pavor con que se hubiera visto el hundimiento de un volcán en gigantesca convulsión.

Los jardines brindaron sus flores, los cipreses, sus encrespadas cabelleras para adornar los despojos del poeta. Un quejido lastimero, como el lúgubre clamor de una campana inmensa, resonó por la tierra de los lagos. ¡Ha muerto el poeta! El que arrancó á la lira castellana ignotas melodías; el que tejió con las flores de la idea ramilletes fragantes; el que con el ronquido del mar y las llamas del sol fué majestuoso y sublime. ¡Ha muerto!



Los preclaros hijos son el legítimo orgullo de un país: más que la exuberante naturaleza y

el filón de oro en las entrañas de la tierra, los hombres ilustres son el timbre de gloria nacional. Ese sentimiento noble experimentóse en la muerte del esclarecido cantor. Se pensó en sus triunfos, en su brillante carrera literaria, en los aplausos del mundo castellano al inspirado artista del verso y de la idea, y se vió toda su gloria cayendo sobre la patria, como copiosa y perfumada lluvia de flores. No habíamos presenciado tan honda sensación, ni apoteosis tan espléndida. El Estado, la Iglesia, todas las clases sociales se unieron para la glorificación del ilustre muerto.

Tocóle á la Iglesia su parte en el programa de los funerales. La Iglesia ha sido siempre amiga y protectora de las artes, reflejos de la divina Belleza. La Historia de los Papas, los monumentos religiosos de Europa, lo pregonan.

Dichosamente el bardo nicaragüense no fué impío; y si alguna vez su musa manchó las alas blancas de cisne en el barro de la tierra, con más frecuencia alzó el vuelo á la inmensidad del espacio y buscó á Dios más allá de las nubes entre las estrellas rutilantes.

Darío es sublime, incomparable, cuando el sentimiento religioso sacude las cuerdas de su lira.

¡Oh, Señor Jesucristo! por qué tardas, qué esperas
Para tender tu mano de luz sobre las fieras,
Y hacer brillar al sol tus divinas banderas!

Surge de pronto, y vierte la esencia de la vida
Sobre tanta alma loca, triste ó empedernida,
Que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de Tí mismo.
Ven, con temblor de estrella y horror de cataclismo;
Ven, á traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
Pase. Y suene el divino clarín extraordinario,
Mi corazón será brasa de tu incensario.

Cualquiera se imagina al Rey salmista con el rostro extático y la mirada encendida, cantando al compás del arpa ante la grandeza de Dios.

Las dos últimas estrofas del Poema á Carmencita, que sirve de prólogo á los Cuentos de Salvador Calderón R., son de gracia encantadora y delicadeza exquisita.

Y, ¿sabes tú, niña mía,
Por qué ninguna hada había?
Porque allí,
Estaba cerca de tí,

Quien tu nacer bendecía;
Reina más que todas ellas:
La Reina de las Estrellas,
La dulce Virgen María.

Que ella tu senda bendiga,
Como tu Madre y tu amiga;
Con sus divinos consuelos
No temas infernal guerra;
Que perfume tus anhelos
Su nombre que el mal destierra,
Pues ella aroma los cielos
Y la tierra.

* * *

Murió como buen cristiano. Purificó su alma con ardientes besos al Crucifijo y el sacramento de la penitencia.

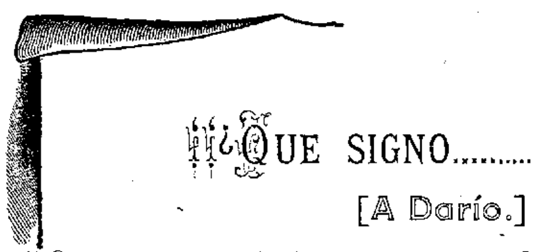
Era el último día de enero del corriente año. El Sol derramaba torrentes de fuego sobre nuestra ciudad. El toque de una campanilla hacía caer de hinojos á los transeuntes. Iba Jesucristo sacramentado á visitar á un moribundo.

Darío yacía en su lecho de enfermo, pálido, extenuado. Sus labios se abren á la oración, y sus ojos se fijan intensamente en la hostia blanca. Comulga con muestras de fe sincera y recogimiento piadoso.

El Cristo Redentor dejó en el espíritu del poeta las alas para volar á las regiones de ultratumba.....

DR. NICOLAS TIJERINO,
Canónigo





¿QUE SIGNO.........

[A Darío.]

"¿Que signo haces ¡oh cisne! en tu encorvado cuello?"
La noche de la muerte cayó sobre tu lago;
Murió Rubén Darío, Rubén Darío el mago,
Que puso en sus blasones tu inmaculado sello.

Sobre la negra Estygia pasa como un destello
La luz de tu plumaje, blanca como un alhago;
Murió Rubén Darío, Rubén Darío el mago,
El nuevo Lohengrín, príncipe rubio y bello.

Deslizase su barca sobre remotos mares,
Tirada por los cisnes, sus aves tutelares,
Buscando un nuevo oriente donde renazca el sol;
Sobre el pecho una rosa y en la frente una llama,
En la prora un heraldo que agita el oriflama,
Y en los éxtasis mudos de los mares, derrama
La música rosada, soplando un caracol.

ANTONIO MEDRANO.

Mucho tiempo ha, Hipócrates divino......
El padre Hipócrates, dijo: *vis nature*
Medicatrix: en el mismo enjambre fino
De la vida está la esencia que cure.
¿Qué son las enfermedades en resumen?
En frente á mil acciones agresivas,
-Función de vida-(también aquí entra el numen)
Otras tantas reacciones defensivas.
El pérfido y minúsculo protoplasma
Que es una viviente metempsicosis
Prisionero está en la red del fantasma
De una providencial fagocitosis.
¡Al polvo la espontánea generación!
Del microcosmos al mágico poder
Se dan la mano en la nueva creación,
Tras los siglos, Hipócrates y Pasteur.
El eje de luz de la ciencia, en Grecia
Tiene un polo, el otro polo en Lutecia:
En la escala de la norma inductiva
Suben los Jacob á los cielos de arriba.

León, 8 de Stbre. 1916.

EDMOND H. PALLAIS




Pétalos
sueltos

EN LA MUERTE DE DARÍO

[Fragmento]

Artista genial y raro, no debemos buscar en él las palpitaciones de la vida agitada, convulsiva, de los jóvenes pueblos de la América hispana, ni la serenidad magestática de la naturaleza exuberante de este hermoso continente, que hubiera prestado materia inagotable á la musa de un Gabriel y Galán.

Toda su obra nos lo revela como un portalira de la antigua Grecia que recorriera los pueblos, cantando bellezas pasajeras ó eternas que hicieran vibrar las cuerdas de su lira, distanciado de la vida presente y atento á las bellezas de un mundo que tuviera su asiento en la fantasía maravillosa de aquella raza admirable.

El afecto, ese delicioso perfume del alma, la familia, centro de nuestras afecciones; la patria, alma máter del ser humano, apenas si le

arrancan de vez en cuando, una débil vibración de su instrumento olímpico. En ello ha influido poderosamente la naturaleza de su arte que desdeña los lugares comunes agotados por la caterva de los poetas menudos empeñados en ahuyentar á las celestes vírgenes de la fuente de Hipocrene.

¿Cuál fué, pues, la característica de su genio?

Rubén Darío fué ante todo y sobre todo un exquisito poeta, un fino cincelador del verso, un devoto sincero é impecable del arte, en cuya personalidad literaria se percibe un denso y refinado fondo del genio galo. Es un caso en literatura super notable, pues que habiendo nacido en la humilde Metapa nicaragüense, sin haber salido de la patria y en los linderos de la pubertad, publica su obra primigenia, AZUL, que dió motivo á don Juan Valera para decirle: Veo, pues, que no hay un autor en castellano más francés que Ud. . . .

Darío fué realmente un caso en literatura. Bastante se ha discutido su mentalidad representativa, y se le ha clasificado en todas las escuelas modernas tan en boga en Francia en tiempos de Verlaine y Mallarmé; pero los distintos pareceres emitidos sobre él no tienen importancia, pues nada quiere decir que se le llame parnasiano, modernista, decadente, qué sé yo, si por sobre todos esos nombres vagos se manifiesta, polítona y triunfante, su delicada y

aristocrática poesía que despide una llama alimentada con la luz del ideal.

La verdadera apreciación de su genio la encontramos en una frase recogida por Enrique José Rodó, y que este admirable prosador pone al frente de su inimitable estudio sobre AZUL. Asegura que oyó decir que Rubén no era el poeta de América; pero que ésto no fué para señalar en él una condición de inferioridad, sino la manera especial de su poesía, virgen del medio y de la vida en que alentó, y enamorada de los recuerdos de la Hélade inmortal y del ambiente caballeresco, voluptuoso y perfumado que aspiraron las divinas Eulalias y los duques pastores del siglo de Luis XV.

El ha dicho justamente, «como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta no he claudicado nunca, pues siempre he tendido á la eternidad.» Hermosa confesión. Ha peregrinado ciertamente por el mundo sin contaminarse de lo material de la época, del utilitarismo que bastardea toda honda y sincera inspiración, y dócil á su potencia creadora ha cantado como un blanco cisne que pudiera rimar en «ideal florilegio» y en el estanque de un regio parque ducal, las más espirituales soñaciones. Su musa fina, blanca y aromada como un lirio, desdeñaba extraer la materia de sus cantos del barro que modelaba Baudelaire. En la literatura española, de la península, no se encuentra un poeta á quien pudiera compararse este exquisito ar-

tista. Por eso se ha dicho, con razón, que el autor de Prosas Profanas fué único y soberano en la fabla de Cervantes.

¿Fué acaso una galantería de compadres el haberle llamado con todas las trompetas de la Fama, Príncipe de la poesía de la América Hispana?

Así lo creen algunos grafómanos que vierten el arsénico de su encono sobre la gloria de todo genio innovador. Entre aquellos debemos citar á un Emilio Bobadilla [Fray Candil] que intentó vanamente menguar el valor diamantino de Darío, con saña despreciable, que el ilustre muerto llamó hermosa; y aquien nosotros conceptuamos, incapaz de comprender las delicias del arte supremo y de sentir las bellezas de pensamiento y erudición guardadas, como piedras preciosas, en el estuche incomparable de los versos afiligranados y vestidos del *sens des nuances*, con que Rubén dió vida á su refinada obra mental.

Si los canes de la envidia le asaltaron repetidas veces en el camino de la gloria, hasta hacerle decir que con el montón de piedras que se le había arrojado podría construirse un rompeolas que detuviera la inevitable corriente del olvido, oíd, lectores, el juicio imparcial y sereno de los integrantes de la «élite» de aquende y allende los mares, acerca de nuestro prestigioso y altísimo poeta, cuyas antimonias, como dice Rodó, se resuelven en una síntesis prefectamen-

te lógica y clara, si se la mira á la luz de esta absoluta pasión por lo selecto y por lo hermoso, que es el único quicio inconmovible de su espíritu.

J. P. de la ROCHA



CONSIDERACIONES SOBRE EL CEREBRO Y LA PERSONALIDAD DE RUBÊN DARIO

(De un Folleto)

El cerebro fué extraído 28 horas después de la muerte del poeta, el 6 de febrero de 1916, á las 11.15 pm.

Lo recibí el 16 de febrero, á las 10 am. Había sido muy bien preparado, inyectado y bañado con solución de formalina; pero me llegó seco, en una urna de vidrio.

Según me han asegurado, el cerebro alcanzó el peso extraordinario de 1850 gramos, á que apenas llegaron los cerebros de los insignes Cuvier, Abercrombie y Dupuytren, según la lista que copio atrás; y recuérdese que el peso del cerebro de un hombre adulto y blanco es más ó menos de 1375 gramos, y que Sappey lo fija en 1385 gramos.

El número del sombrero de Darío era extraordinario: 7¼.

Mis observaciones se redujeron á la superficie del cerebro, porque Doña Rosario v. de Darío me suplicó que no lo deformara con cortes, como se ve en el telegrama que aparece al princio de este trabajo; y también porque recordé el epitafio que el mismo Shakespeare dejó grabado en una losa que de él ví en Stratford-on-Avon, y que dice:

«Por amor de Jesús crucificado,
Déjese en paz el polvo aquí encerrado:
A Dios suplico premie con su gloria
Al que respete mi lápida mortuoria;
Y sobre todo aquel que la remueva,
Eterna maldición del cielo llueva.»

En la superficie no encontré nada anormal, ni señas de hemorragias recientes ó antiguas, ni huellas de tumores, reblandecimiento,

ni manifestaciones de encefalitio, ó esclerosis atrófica ó hipertrófica.

En virtud del tiempo que había trascurrido desde la autopsia hasta que el cerebro me fué entregado, ya no tenía importancia tomar las dimensiones, por los cambios que el órgano había sufrido.

A primera vista, me llamaron la atención no sólo el tamaño extraordinario del cerebro, aunque había perdido mucho de su volumen, sino también las exuberantes y prodigiosas circunvoluciones y los surcos bien marcados y profundos. Principalmente, se notaba el desarrollo admirable de los lóbulos frontales y parietales.

....

El cerebelo, así como el cerebro, presenta muy buena conformación. Tiene la proporción normal con relación al cerebro. No hay en él lesión alguna.

Estas observaciones, aunque sólo hechas sobre la superficie del cerebro, por los motivos expuestos, demuestran que el órgano tiene muchos caracteres que corresponden á los cerebros de los genios.

Su peso extraordinario, sus dimensiones, su volumen originario, según los informes que se me suministraron, porque, como ya expresé, el cerebro me llegó después de muchos días de extraído, ya cuando se habían efectuado sustanciales cambios, hacen pensar con todo en un

desarrollo verdaderamente prodigioso, pues, juzgando sólo por el tamaño apreciable á la simple vista, se induce un volumen primitivo sorprendente.

La magnitud de los lóbulos frontales, las bellas circunvoluciones, las profundas anfractuosidades y cisuras, el acrecentamiento enorme de la tercera circunvolución frontal izquierda y el espesor de la capa gris, corresponden todos á los cerebros de muy alta mentalidad.

Está bien reconocido que la tercera circunvolución frontal izquierda es el centro de la memoria auditiva; el lóbulo parietal inferior, el de la memoria visual; el pié de la segunda circunvolución frontal, el de los movimientos de la escritura, y el pie de la tercera circunvolución frontal izquierda, el de la palabra articulada; y el cerebro de Darío, en todas estas localidades, exhibe proporciones insólitas.

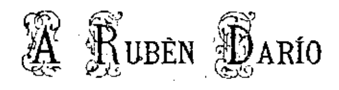
. . . .

Así como Varsovia, con devoción que conmueve por su ingenuidad, conserva cual reliquia sagrada el corazón del gran Chopin, su artista sublime, el soñador divino de los nocturnos, el creador de la marcha fúnebre inmortal, la sinfonía más grandiosa, el más profundo grito de dolor que la muerte ha arrancado del alma humana, así la culta y noble ciudad de León, centro universitario nacional, debe enorgullecerse de guardar en el pináculo glorioso de sus hombres célebres las preciosas reliquias del

que fué en las letras castellanas el confaloniero de la reforma y la figura culminante de su tiempo en los espacios del ritmo y la música de la palabra; del que abrió nuevos y vastos horizontes á la fantasía del poeta; del que vino á ser el lazo de unión entre la literatura nicaragüense y la intelectualidad mundial; de ese sol de inextinguibles fulgores que constituye el genio de Rubén Darío.

Dr. Juan J. Martinez.





A Rubèn Darío

Que pase por la arquería
del gran templo de la Fama,
con cargamento de gloria,
con su tesoro: la llama
que va fundiendo la escoria.

Su poesía, tersa y fina,
de milagros cambiantes,
con fulgores de brillantes,

sin el peso del metal;
con él vive, con él habla
y al vibrar de su palabra
resuena un eco triunfal.

FRANCISCA GLENTON



RUBÉN DARÍO

[Fragmento.]

Tus Prosas Profanas, tus divinas prosas
Tejidas con hilos de luz de armonía,
Vuelan por el mundo—blancas mariposas—
Cuajadas de aljófar, todo poesía;
Canéforas rubias te ofrendan sus rosas;
Las dulces camenas te dan su elegía,
Y á un tiempo susurran con ledos suspiros......
«Era un aire suave de pausados giros»......
Tu verbo es un dombo de eterna poesía,
Que no toca el tiempo, que no se derrumba:
Solloza en las notas de la sinfonía,
Y ruge en el trueno que ronco retumba;
¡Arpa de los cielos, genial melodía!
Por eso en tu regia, hierática tumba,
Vivando los dioses tu nombre inmortal,
Te «saludan con voces de bronce las
trompas de guerra que tocan tu
Marcha Triunfal!

FELIPE IBARRA.



Dr. Hermógenes Avilez Pereira

Presidente de la Sociedad Jurídica
"Larreynaga"



DARÍO PATRIOTA

[Fragmento.]

Yo quiero que mis líneas digan algo del Darío patriota, ya que antes que él consagrara con su última voluntad la tierra que le vió nacer, alguien, más de uno, se atrevió á decir que el Poeta había renegado del pedazo de mundo en que sus ojos bebieron el primer rayo de luz.

Otros que juzguen su trascendental obra literaria: yo nó; esa montaña me da vértigo y no me atrevería á medir su altura.

Quien tenía el alma exquisitamente abierta á las impresiones todas, cómo no debe haber sentido vibrar en su espíritu el sentimiento patrio, el más hondo, el más profundamente sentido por el corazón humano!

....

...............Fué el pensamiento de la Patria, de su León, de su casa solariega, el que inspirara las estrofas insuperables de su «Retorno»; fué el «perfume del corazón que no hace desaparecer ni el tiempo ni la distancia», el que bajo los cielos grises de la vieja Europa, hizo más de una vez que de sus ojos mansos, inocentes, como ofuscados por la perenne visión de una luz interior, ojos de niño, vertieran lágrimas de cálido afecto al confidenciar con el conterráneo en el lecho de sus dolores; fué el eco de las «viejas campanas de su Catedral» el que más vivamente que los triunfales repiques de los bronces de la fama, conmovió su gran alma de infante!

Quizá, allá, en la tierra de Mitre y del gaucho, su corazón sintiera nacer á esas pampas un singular afecto porque su bandera azul y blanca le llevara el recuerdo de la nuestra hecha como dos girones de cielo encerrando una alba franja de espumas...

.............Quizá, porque en el dorado sol argentino tuviera la evocación del otro «sol nicaragüense» que cuelga

un manto de luz sobre la enorme espalda del Momotombo, y que haciendo de fuego, al medio día, las olas glaucas de nuestros lagos, pone en los atardeceres la inefable poesía del paisaje en el encanto ensoñado del remanso:..!

Quizá, por éso, aun después de muerto, los argentinos, que también le comprendieron, levantarán la glorificación de sus mármoles cerca de un lago azul, donde habrá cisnes blancos y donde las pupilas de piedra, inmóviles, impasibles de la estatua perennemente contemplarán un paisaje que haga recordar al «dulce país», á este rinconcito de América de cuya pequeñez dijera: "si pequeña es la Patria, uno grande la sueña."

Sí, que sueñe en ella, que sueñe en sus futuras grandezas, en su sueño eterno de mármol, en su blanco sueño de piedra! Que sueñe ese Rey-Cisne, de un lago misterioso de poesía, y que al verle el esperanzado inmigrante que ha llegado á la América, vacía la mochila de dineros y repleto el corazón de ilusiones, dejando hacia atrás la lejana Patria, arca preciosa de indecibles afectos, le interregue con sus mismos versos:

«Que signo haces ¡oh Cisne!, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?»

Y entonces, como aquellos labios surgidos al beso creador del cincel que eterniza, estarán mudos, se oirá en el susurro de la brisa al irisar blandamente la superficie de índigo del lago y al mecer, como en una caricia, los tallos de los rosales, algo así como un suspiro del alma del gran Poeta que cruza, desde las aristocráticas enredaderas de Palermo, muy quedamente, por el lomo de los Andes, para llegar por un rayo de sol ó por la luz de una estrella hasta las frescas corolas de los pensiles patrios donde se abriga:

"la miel tan deleitosa, tan fina y tan fragante,
la miel divina de la tierra natal."

....

Hermogenes Avilez Pereira.

León de C. A., 18 de Noviembre de 1916.

ANTE EL CADÁVER DE DARÍO

(De LUZ DE OCASO)

Yo no quiero dedicarte una palabra,
Ni un laurel colocar sobre tu frente;
Si ya no caben palabras en tu gloria
Y la luz te circunda reverente!

No pretendo formular un pensamiento
De la impotencia que mi mente embarga,
Hoy sólo sé que al entreabrir mis labios
Mi frase se diluye en onda amarga.

Sólo sé que ha pasado un cataclismo,
Y que las liras de dolor se han roto:
Tan sólo sé que el corazón me duele
Por tu viaje á las playas de lo ignoto.

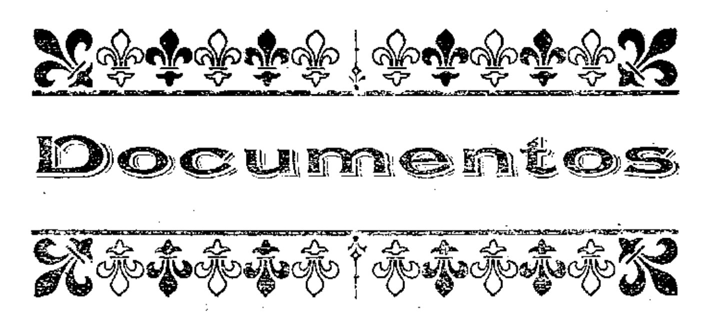
Yo no tengo filigranas que brindarte
Para adorno postrer de tus despojos;
Sólo tengo mi guirnalda de pesares
Rociada con el llanto de mis ojos.

¡Pues recibe cual tributo mi lamento,
La voz secreta de mortal congoja,
Y la flor de mi cariño sempiterno
Que mi dolor sobre tu sien deshoja!

ROSA UMAÑA ESPINOSA

—León—1916—





Fé de bautismo

«En la ciudad de León, á los tres días del mes de marzo de 1867. Yo, el Presbítero Doctor y Licenciado José María Ocón, teniente cura del Sagrario, bauticé solemnemente y puse óleo y crisma á Félix Rubén, hijo legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento. Nació el 18 de enero último. Fué su padrino don Félix Ramírez, á quien advertí su obligación y parentesco espiritual, y para constancia lo firmo.—J. M. Ocon.—Libro de nacimientos, folios 5 y ......en parte año de 1866, 67, 68, 69.—Cura eclesiástica de León.»

Partida de defunción

«Nº 76.—En la ciudad de León, á las nueve de la mañana del catorce de Febrero de mil novecientos dieciséis: Presente el Doctor Rafael Mayorga Mora, mayor de edad, soltero, abogado, de este vecindario, Representante del Ministerio Público y Síndico Municipal, dijo: Que á las diez y dieciocho minutos de la noche del día seis del corriente, falleció en esta ciudad, á consecuencia de cirrosis atrófica del hígado, el Rey de la literatura hispano-americana, raro y eximio poeta Rubén Darío, de cuarentinueve años y veinte días de edad, casado en segundas nupcias con doña Rosario Murillo, literato y originario de esta ciudad, y nacido en la villa de Metapa; hijo legítimo de don Manuel García Darío y doña Rosa Sarmiento Darío. Testó ante los oficios del doctor Antonio Medrano. Se le leyó esta acta al compareciente, la aprobó y firma.—José Alvarado—Rafael Mayorga M.—M. H. Otero, Srio.—Registro del Estado Civil. Libro de defunciones, tomo segundo, año 1915, folio 116.»



Acta de Inhumación

(Depositada dentro del sarcófago)

«Los infrascritos médicos hacen constar que estos restos pertenecen al insigne poeta Rubén Darío, muerto á los 49 años 20 días. De la autopsia y embalsamamiento que se le practicó, se comprobó que falleció de cirrosis

atrófica del hígado. El embalsamamiento se hizo por el moderno sistema de Richelot. Las vísceras, con excepción del cerebro, un riñón y el corazón, fueron sepultadas en el cementerio de Guadalupe.—Luis H. Debayle—E. Lara.—Ante mí, Benjamín Selva, Notario.»

FIN



Indice

Pág.

1º—Preliminares III
2º—Antes de la muerte del Poeta 3
3º—En la muerte del Genio: artículos necrológicos 13
4º—En la muerte del Genio: editoriales de la prensa 45
5º—Acuerdos 73
6º—Programas 133
7º—Invitaciones 151
8º—Crónicas de la apoteosis 161
9º—Discursos 247
10º—Homenajes póstumos 351
11º—Pétalos sueltos 365
12º—Documentos 378






BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1102911748